MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

M. GALENO
ENCUADERNADOR
BARRª de BRAGA 15
ARMARIO
TABLA
N.º

GUERRITA

SU TIEMPO Y SU RETIRADA

Es propiedad.—Queda hecho el depósito que determina la Ley

L. R.

GUERRITA

SU TIEMPO

Y SU RETIRADA

MADRID

M. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 20

Teléfono número 551

1899

A mi distinguido amigo

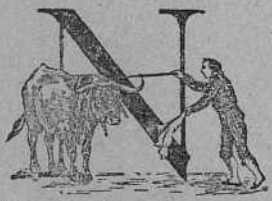
Pepe Noval

A nadie mejor que á usted corresponde el que yo dedique esta obra que, escrita sin pretensiones de ningún género, he procurado sea solamente la recopilación de cuanto realizó Guerrita como lidiador y ha ocurrido hasta su retirada; proporcionándome la ocasión de reiterar á usted mi sincera amistad

Ladislao Redondo

DOS PALABRAS SOBRE RAFAEL GUERRA

(GUERRITA)



No soy escritor, ni por inteligente de toros me tengo; soy solamente un aficionado á ellos, y hoy que ya Rafael se ha retirado de los toros, declaro que he sido apasionado suyo por entender que no ha existido, ni cabe que pueda existir, otro torero que reuna sus condiciones excepcionales en todos sentidos.

Rafael Guerra ha sido el torero completo. Hombre de valor extraordinario, sin llegar á los arranques suicidas, elegante cual ninguno, y de unas facultades admirables, *Guerrita*, desde el momento en que como banderillero se dió á conocer, supo

electrizar los públicos, adquiriendo sobre sus compañeros de profesión el dominio á que dan derecho el saber y la supremacía en el ejercicio de todo lo humano.

Este es mi criterio en cuanto á Rafael Guerra *(Guerrita)* como torero; pero no he de ocultar el que como particular me merece.

Rafael es el prototipo del honrado, inteligente y noble hijo del pueblo; Rafael es el hombre que con una ilustración muy limitada, tiene una inteligencia notable y una hombría de bien á toda prueba.

Nadie podrá citar de él y con verdad acto alguno censurable, ni menos sentimiento bajo. Le he conocido y he visto siempre procurando el bien ajeno, claro está que sin ser en perjuicio suyo, y por esto, se le ha tachado de miserable y tacaño sin reparar en que lo que ha hecho solamente ha sido no derrochar lo que con tanto riesgo de su vida ha sabido ganarse, logrando reunir un capital con que asegurar el bienestar y el porvenir de los suyos que son para él todo en el mundo, pues con dificultad existirá quien pueda tener, ni más amor, ni más cariño para lo que lleve su sangre.

Yo que no he figurado entre sus aduladores ni jaleadores fanfarrones, y que solamente he sido y sigo siendo un buen amigo suyo, sin que haya llegado la ocasión de que ni uno ni otro nos hayamos necesitado, puedo y debo decir de Rafael, que es el hombre que por su vida privada, por sus afectos y por su nobleza, merece la consideración y

el respeto de todo el que sin pasión mire cual se debe al que naciendo en humildísima esfera, logra con su trabajo, y más si en él tiene que interesar su vida, reunir un capital que por entero consagra á las afecciones de su alma.

Son las suyas su Córdoba y su familia, y ya que de Córdoba hablo, de la misma haré arrancar los hechos que me propongo relatar en relación íntima con el nacimiento y vida de *Guerrita*, aunque de ésta existan mil biografías detalladas todas y escrita alguna maravillosamente.

Su nacimiento

Hijo legítimo de José Guerra y de Juana Bejarano, nació en Córdoba el 6 de Marzo de 1862, siendo su abuelo materno Mariano Bejarano, su padrino, en representación del infortunado *Pepete* muerto en Madrid por el toro *Jocinero* de la ganadería de Miura; y su madrina Rafaela Bejarano, mujer del citado *Pepete*.

Muy niño aún fué dedicado Rafael al oficio de curtidor de pieles, oficio del que sus padres vivían, y él, si no de buen grado, tampoco dejó de ser trabajadorcillo, dados sus pocos años; pero cuando comenzó á insurreccionarse, cuando dió verdaderamente disgustos á sus padres, fué al ser nombrado José Guerra conserje del Matadero de Córdoba,

época en que comienzan los entusiasmos taurinos de Rafaelillo y sus primeras suertes.

De noche, burlando la vigilancia de su padre, á la luz de aquella luna tan hermosa que, iluminando la Sierra de Córdoba, su campiña y sus estrechas calles, hace pensar en sus poéticos fundadores; de aquella luna, que con su resplandor blanco y admirable, hace soñar en la raza árabe, raza llena, á la par que de fanatismos, de poesía y de ensueños, allí Rafaelillo, soñando también entonces y tal vez con dichas futuras, con sus aficiones y entusiasmos, comienza á torear las reses que en los corrales encontraba encerradas, y al hacerlo, aunque con riesgo grandísimo, más aun dados sus pocos años, pues tendría unos once, da sus primeros pasos en un camino, á cuyo fin ha logrado reunir una fortuna.

En tales proezas solían acompañarle dos amigotes suyos, á la par que hombres de sus años, *Torerito* y el *Mogino*, á los que no sólo dispensó Rafaelillo su protección en cuanto á facilidades para proporcionarles ocasiones en que poder torear, sino que también dispensó igual protección á algún otro individuo, y aquí el relato que con mano maestra traza el buen y malogrado escritor don Antonio Peña y Goñi en su libro GUERRITA, de que copio en su página 12 lo siguiente:

«Supo Rafael que había encerrado en el Matadero un novillo utrero superior. Lleno de entusiasmo el chico no se anduvo en chiquitas.

»Había en Córdoba un aspirante á picador de toros que respondía al rimbombante nombre de *California*. Fué á buscarle Guerra, dióle cuenta del caso y decidieron los dos habérselas aquella noche con el utrero.

»Mientras dormía el padre se hizo con la llave del corral donde el novillo estaba encerrado y pisando quedo y conteniendo el hálito, penetraron como dos criminales en el corral Guerra y el gran *California*

»Para torear al bicho llevaba Rafael lo indispensable, que era un magnífico guiñapo en forma de capote. Pero el picador carecía de caballo, y el sitio y la hora se prestaban poco para encontrar corceles.

»¡Aquí del ingenio juvenil! Guerra dió con una piel seca de vaca que tenía la forma del lomo de un bridón, y como el cutis de *California* era de paquidermo, y la ocasión poco propicia para pararse en nimiedades, allá se puso á horcajadas el picador, armado de palo largo y recio, y la corrida comenzó...

»¡Corrrida ideal para los dos destrozones, que gozaron lo indecible! Guerra empapaba al utrero, lo llevaba á la piel de vaca, embestía el animal, rodaban dulcemente picador y caballo, y Rafael entraba al quite y se llevaba al bicho con una media verónica ó una larga, mientras la pálida Hecate, única espectadora de la fiesta, se reía á moco tendido, allá, en las etéreas alturas, bañando con argentada luz la ciudad de los Califas.

»Prolongábase la corrida con gran contentamiento de los delincuentes, entre los volatines que hacían *California* y su enjuto corcel, y los maravillosos quites de Guerra, cuando de pronto sintió un palo éste en las espaldas.

»¡Ay! gimió el chico con dolor y extrañeza. Llevóse la mano al aporreado miembro, volvió la cara, creyendo tal vez le había corneado á traición, y, como D. Juan Tenorio, no tuvo más remedio que exclamar:

»¡Válgame Cristo, mi padre!

»Era su padre, en efecto; su padre, que habiendo notado ciertos rumores en el corral, se levantó de la cama, buscó las llaves, y, no hallándolas en su sitio, se asomó á una ventana y contempló airado desde allí el espectáculo de la corrida.

«Entonces bajó sigilosamente y se presentó como sombra de Nino ante los aterrados mozalbetes. El conspicuo *California* dijo: «pies ¿para qué os quiero?» y el pobre Guerra tuvo que aguantar la más descomunal paliza que registran los anales de su cuerpo».

Por el relato que antecede, puede juzgar el lector la oposición que por los padres de Rafaelillo se hacía á las aficiones del muchacho, tanto más ingratas estas en aquella casa y familia, por cuanto que otras análogas habian costado la vida al infortunado *Pepete*.

De todas maneras siguió Rafaelillo en su afición al toreo, al punto de hacer frecuentes esca-

padas á cuantos tentaderos se le presentaba ocasión y en los que lucía siempre y llamaba la atención de los buenos aficionados por su habilidad y destreza con el capote.

Uno de éstos, el Sr. Conde y Luque, persona que gozaba de gran consideración en Córdoba, fué uno de á los que más llamó la atención la extraordinaria soltura y habilidad de aquella criatura ante las reses, y comprendiendo indudablemente que en el toreo podría alcanzar tal vez Guerra, si no era víctima de algún percance, puesto principalísimo, interpuso su influencia para con José Guerra, logrando, por fin, el que éste dejara á su hijo Rafael ingresar en la cuadrilla de *Niños Cordobeses* que, bajo la dirección del banderillero *Caniqui*, tambien de Córdoba, se organizó en 1876, entrando también en la misma cuadrilla el *Torerito* y *Mogino*, llevando desde entonces Rafaelillo el mote de *Llaverito*, tal vez en recuerdo de la hazaña nocturna que con tan natural gracia reseña Don Antonio Peña y Goñi.

En esta cuadrilla ya, pareó en distintas plazas de Andalucía, demostrando de continuo sus extraordinarias facultades y sobre todo su vista excelente, que le hizo, aun siendo banderillero, ser considerado por sus compañeros de profesión como el más conocedor de las reses, así que pisaba las plazas.

Celebradas un buen número de corridas, regresó á Córdoba, donde su padre, siempre refractario

á las inclinaciones de Rafael, le obligó á que trabajase de nuevo como curtidor, oficio á que se dedicó otra vez bajo la imposición y mandato de su padre, á quien en extremo respetaba, pero sin olvidar su pasión favorita por el toreo, al punto de que cuando á la temporada siguiente su padre José Guerra, ante los consejos y súplicas de *Caniqui* y otros buenos aficionados, consintió en que Rafaelillo se dedicase á la profesión que constituía sus encantos, éste vió el cielo abierto y se consideró el mortal más feliz del Universo.

Con tal autorización comenzó Rafael, y siguiendo con el apodo de *El Llaverito*, á torear de plaza en plaza como banderillero; pero demostrando siempre tal arte, derrochando tanta inteligencia, no obstante su escasa práctica, por el poco número de corridas toreadas, que distinguiéndose extraordinariamente del resto de la cuadrilla, este, por su figura graciosa y diminuta ante los toros, pues por aquél entonces contaba solo Rafael, dieciseis años escasos, era el entusiasmo de cuantos públicos le veían, aumentando como por encanto sus conocimientos y perfección en cuantas suertes ejecutaba.

Siguiendo de triunfo en triunfo, llegó á torear en Córdoba en Enero de 1879, donde cediendo á la petición del público, mató un novillo, que le cedió Manuel Molina.

Posteriormente logró, merced á un acto de desenfado suyo y del *Torerito*, unido á una generali-

dad del también célebre matador de toros Salvador Sánchez *(Frascuelo)*, salir en la cuadrilla de éste en una corrida celebrada el 28 de Agosto de 1879 en la plaza de Linares, corrida en que se jugaba ganado de Veragua, llegando su suerte al punto de que Salvador le instase para que con el *Torerito* parease el cuarto toro, lo cual realizaron ambos con tal suerte é inteligencia, que la ovación que recibieron por su faena fué extraordinaria, lo que le sirvió para que en la novillada celebrada al siguiente día en aquella plaza, y en la que él tomaba parte como banderillero, el público le obligase á matar un novillo, lo cual hizo con gran lucimiento.

Tras otras novilladas, llegó en 1881 á ingresar en la cuadrilla de *Bocanegra*, después en la de Manuel Molina y luego en la de Valentín Martín, ingresando en 1882 en la de Fernando Gómez *(El Gallo)*, escriturado entonces para Madrid, ante cuyo público hizo su aparición en una corrida celebrada el 24 de Septiembre de aquel mismo año, y en la que se lidiaron seis toros de la ganadería de Don Anastasio Martín, vecino de Sevilla, por las cuadrillas de José Machío, José Sánchez del Campo *(Cara-ancha)* y Fernando Gómez *(El Gallo)*, corrida en que se le acogió con grandísima simpatía por lo bien que ante los toros se hallaba, y por su aspecto simpático y retozón.

De igual suerte disfrutó en corridas sucesivas, pero adelantando de tal manera en el dificilísimo arte del toreo, que llegó á producir un entusiasmo

loco, al punto de que, por verle parear, á porfía se disputaban las empresas el contratar á *El Gallo*, por llevar en su cuadrilla á *Guerrita*, quien no contento con el puesto á que sus méritos le habían

Fernándo Gómez *(El Gallo)*

hecho llegar, para confirmarse más en él comenzó, y con frecuencia suma, á quebrar cuantos toros le tocaba parear, llegando á ejecutar esta suerte con tal precisión, con tal soltura, tan en corto, y con tal elegancia, que ya se dió el caso de que á las corridas se iba por ver parear á *Guerrita*, y que el principal cartel lo constituía su nombre.

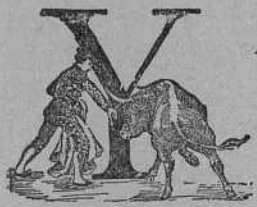
Por sus simpatías, y sin que él lo pretendiera nunca, se vió obligado en distintas plazas, y ante

la exigencia del público, á matar el último toro, quedando cuantas veces lo hizo como un completo matador, sobre todo pasando de muleta.

Así llegó el año 1885, en que, por disgustos con *El Gallo,* dejó de pertenecer á su cuadrilla, sufriendo con esto Fernando gravísimo perjuicio, por cuanto que desde entonces dejó de torear muchas menos de la mitad de corridas de que antes lo hacía.

Sin matador, *Guerrita* ingresó en la cuadrilla de *Lagartijo* por recomendación del apoderado de éste, el buen aficionado D. Juan Aguilar (q. e. p. d.), y desde esta época es desde donde comienza el verdadero prestigio y nombre de *Guerrita.*

GUERRITA DE BANDERILLERO
Á MATADOR



A en la cuadrilla de *Lagartijo*, las alegrías de *Guerrita* como banderillero, unidas á las notables faenas de Rafael I como matador, hicieron que la atmósfera se caldease y que las diferencias entre los partidarios de *Lagartijo* y de *Frascuelo* tomaran incremento, pues en el bando lagartijista se consideraba á *Guerrita*, ó, sea, á Rafael II, como se le comenzó á llamar, como el inmediato heredero y sucesor de Rafael I.

Sea por la protección que éste dispensaba á *Guerrita*, fuese por la simpatía arrebatadora que sabía inspirar, es lo cierto, que de nuevo, y cual

acontecía cuando de novillero se presentaba ante los públicos, ahora también éstos pedían el que matase el último toro de las corridas en que tomaba parte, y así aconteció en algunas, tales como la celebrada en Aranjuez el 29 de Junio de 1886, y la verificada el 4 de Septiembre del mismo año y en aquel Real Sitio, en la que de manera admirable alternó con Rafael I.

ALTERNATIVA DE GUERRITA

LEGADO el año 1887, se anunció la alternativa de *Guerrita* para el 29 de Septiembre, siéndole concedida por Rafael I en una corrida celebrada en aquel día, y en la que como se anunciaba, fué confirmado como matador de toros.

Con un lleno hasta los topes, pues el entusiasmo y los deseos que había por parte del público en presenciar esta corrida eran extraordinarios, recibió *Guerrita*, de su maestro, el gran Rafael I, los avíos de matar, y ataviado de perla y oro, y previo el brindis de rúbrica, fuese al bicho, de nombre *Arrecío*, perteneciente á la ganadería de Núñez de Prado, y tras breve faena, en la que fué cogido y vol-

teado en los primeros pases, no sufriendo más que algunas contusiones y el vestido destrozado, se arrancó á matar á volapié con gran coraje, aunque sin la fortuna de hacer rodar el toro á sus piés, puesto que tuvo que darle la puntilla, consiguiéndolo al primer intento.

La ovación que recibió fué grande y merecida, aunque la compartiese con su maestro el gran Califa de Córdoba.

El segundo toro que mató *Guerrita*, cuarto de aquella corrida, se llamaba *Tinajero*, y para que el lector juzgue como lo hizo, copio lo que respecto á la lidia de aquel bicho, dice el notable escritor y revistero *Sobaquillo* en trabajo referente á aquella corrida:

«Dos admirables pares de *Mogino* que levantaron de cuajo hasta los sillares del edificio morisco, y uno desigual de *Almendro*, prepararon á *Tinajero* para que lo despachase *Guerrita* de una estocada caída en el lado contrario, citando á recibir dos veces con el pié, la flámula y el cuerpo, dejando llegar al bicho con sin igual valor y saliendo de la suerte hechos una pelota el toro y el torero.

»Descabellado el bicho, recibió Rafael II una ovación indescriptible.»

Pero como quiera que esto no era aún bastante para que la gloria de *Guerrita* en aquella tarde estuviese á suficiente altura, al lidiarse el quinto toro el entusiasmo llegó á su más alto grado, y como la descripción de lo que en este tercio ocurrió preferirá conocerlo el lector relatado por *Sobaquillo*, que por quien estos apuntes referentes á la vida taurina de *Guerrita* hilvana, acójome á la revista citada, y de la misma sigo copiando.

«Durante la lidia del quinto toro (canto VIII), hubo lo siguiente:

»*Guerrita* fué aclamado por la muchedumbre y se excedió á sí mismo en los quites... Hubo momentos en que hasta el toro le aplaudió.

»¡Ellos! ¡Ellos!— gritaron las masas.—Y cogieron los palitroques entrambos Rafaeles.

»Monumentales fueron los dos pares de *Guerrita*, pero los otros dos de *Lagartijo* fueron archimonumentales.

»Se juntó Roma con Santiago, como decían nuestros abuelos.

»Roma, por supuesto, representaba en este caso á *Lagartijo*.»

De cuya reseña se desprende el entusiasmo que *Guerrita* producía en el público y lo notable de su trabajo, tanto más de estimar cuanto podía compararse con el del gran califa.

Por último, aquella corrida terminó jugándose el toro *Romerito* en sexto lugar, á que dió muerte Guerra de una estocada algo tendida y otra superior hasta la bola.

Con esta faena terminó aquella notable corrida, y *Guerrita* quedó proclamado con aplauso general y entusiasta como matador de cartel.

GUERRITA MATADOR DE TOROS

COMO fué al final de temporada la alternativa de *Guerrita*, y como ya las corridas de toros que quedaban por celebrar eran contadas, solo tomó parte en dos, una celebrada en Barcelona y otra el 10 de Octubre en Madrid, corrida en que también quedó ocupando buen lugar, siendo contratado para la Habana al mismo tiempo que *Currito*, y en buenísimas condiciones.

Ya en la Habana, y repuesto del percance sufrido en la corrida de inauguración celebrada el 20 de Noviembre de 1887, en que se jugaban toros de Nandín, y en la que fué herido en el muslo izquier-

do, siguió toreando en otras, teniendo en todas grandes éxitos, hasta que en una de las últimas tuvo un nuevo percance que pudo costarle la vida, y que ha sido la cogida más grande de las que *Guerrita* ha tenido durante el tiempo que ha ejercido su arriesgada profesión.

Francisco Arjona *(Currito)*

Celebrábase una corrida el día 1.° de Enero de 1888 en la Habana, corriéndose ganado de Saltillo, cuyo primer toro le enganchó por el lado derecho del cuello, y suspendiéndolo por la mandíbula, al derrotar le produjo terrible herida, que cicatrizada, y no obstante los años transcurridos, ha dejado á *Guerrita* tremenda señal en recuerdo de tan terrible percance.

De las corridas celebradas en la Habana obtuvo

pingües resultados, pues á mas de la cantidad por que fué escriturado, tuvo un fuerte ingreso con la entrada de la corrida de su beneficio, anterior á la en que fué cogido, regresando á España en el mes de Marzo y desembarcando en Cádiz.

Ya en España, poco tiempo quedaba á *Guerrita* hasta presentarse á sus públicos en las diferentes plazas de la Península, acreditando ante ellos si su viaje á América y las corridas allí toreadas, le habían servido para cuajarse como matador de toros, ó, por el contrario, si sólo le habían sido útiles para embolsarse unos cuantos miles de duros; así es que los aficionados, lo mismo aquellos que por sus idolatrías por *Lagartijo*, como por sus entusiasmos por *Frascuelo*, habían fijado su vista en el joven *Guerrita*, sin llegar á discutirle con el calor con que se hace, cuanto á corridas de toros se refiere, esperaban con ansiedad grande á que *Guerrita* se presentase ante ellos, para otorgarle aplausos á granel, ó para hacer caer sobre él todas las censuras y todos los anatemas con que se agasaja al torero á quien se considera como una figura de última fila; pero no era solamente esto lo que despertaba el interés en ver torear á *Guerrita*, era el que ya por entonces comenzaban á agitarse las pasiones, y quién por que veía en el nuevo matador, por ser de Córdoba, y discípulo predilecto de *Lagartijo*, continuación de escuela, ó por ser éste el torero á quien podía considerarse identificado *Guerrita*, tomaba de aquí fundamento para, si no

combatirlo abiertamente, por lo menos compararlo con el modo de torear y hasta de matar de *Frascuelo*, así por el contrario, otros, por estas circunstancias, lo ponían en las nubes, y es lo cierto que el interés por ver aparecer toreando á *Guerrita*, aumentaba de día en día, doblemente, por cuanto que en España no se tenían más que noticias de la cogida sufrida por el mismo en la Habana, se sabía que ésta había sido grande y no faltó quien digera que su recuerdo cortaría en el joven torero alegrías y guapezas, que sólo suelen derrocharse cuando no se han recibido cornadas grandes.

Pero dejando á un lado el relato de cuantas apreciaciones pudieran hacerse entonces sobre mi biografiado, á quien por aquella época no me unía amistad alguna, diré que mi ansiedad como aficionado á toros también era grande por ver torear á *Guerrita*, sin que del mismo me permitiese hacer augurios, pues ni me consideraba con autoridad para ello, ni aficionado he sido nunca á tales vaticinios.

GUERRITA EN ESPAÑA

TOCOLE en suerte ser la plaza de Sevilla y en la corrida del día de Pascua, 15 de Abril de 1888, donde de nuevo se le viese torear, después de su viaje á la Habana, y con efecto, se presentó en aquella dispuesto á luchar con el malogrado Manuel García *(El Espartero)*, habiendo de lidiar ambos seis toros de la ganadería de D. José Orozco.

Y como quiera que en nada he tenido que referirme hasta aquí al *Espartero*, por ser la primera vez esta que hago mención y en la que alternó con *Guerrita*, seánme permitidas dos palabras sobre el

primero, que juzgo necesarias al referirme á esta corrida.

Manuel García *(El Espartero)*, torero súbito, de de todos desconocido y surgido al arte taurino sin ser por nadie esperado ni conocido, demostró desde el primer momento en que se reveló como

El Espartero

matador de toros, pues de tal sentó plaza, que era la locura del valor, y que con éste solamente, pues de facultades físicas carecía, se había hecho aplaudir, llegando no sólo á ésto, sino ha producir locura y entusiasmo en algunos públicos, principalmente en el de Sevilla, entusiasmo que tenía fácil explicación á mi entender, por varias razones, algu-

nas tan salientes y fáciles de comprender como las que á mi se me ocurren y no dejaré de enumerar.

Considero yo como una de las primeras el que los sevillanos habían tenido al *Tato*, inutilizado siendo joven; al *Gordito*, que si bien como banderillero fué notable por su elegancia y habilidad, como matador no le acompañó la fortuna, menos aún en sus últimos tiempos, y posteriormente al *Currito*; pero por el año en que *Guerrita* se presentaba en Sevilla, no tenía la ciudad de la Giralda un torero que pudiese competir con el que se consideraba como el continuador de la escuela cordobesa y de la inteligencia de *Lagartijo*, diestro á quien Sevilla discutió acaloradamente siempre, pues es sabido que en Sevilla es donde tal vez más encarnizadamente se ha discutido á Rafael Molina *(Lagartijo)*, y esta discusión tenía su fundamento, en que allí la afición ha tenido predilección por todo diestro que, como principal derroche haya puesto ante los toros su temeridad, sin sujeción á nada, y en este caso el *Espartero* era el torero completo para Sevilla.

Por esto, por lo inesperado de su aparición, por que en realidad el *Espartero* con su cara aniñada y su constante sonrisa se hacía simpático, Sevilla lo aclamó, y esperaba con impaciencia suma el resultado de aquella corrida en que trabajando juntos el *Espartero* y *Guerrita* podría juzgarse quién de los dos era el maestro del porvenir y el torero del día.

No obstante esto, y sin que yo diga que los sevillanos consideran como buen torero al que se entrega á los toros, lo que diré es que los sevillanos son el público que tal vez haya exigido más á la hora de matar, y de á los que más guste ver los matadores entregarse en el momento supremo.

Consignadas estas opiniones que del caso he creído, veamos lo que ocurrió en la corrida á que me refiero.

Guerrita logró producir entusiasmo pasando de muleta á su primer toro, pero por haber estado poco afortunado al herir y no haber realizado trabajo alguno extraordinario en los restantes que en suerte le tocaron, no fué para *Guerrita* un triunf aquella corrida, tanto menos cuanto que por la predilección que por el *Espartero* se sentía en Sevilla, se miró con frialdad lo que pudiera hacer *Guerrita*, á quien si no con animosidad no se le dispensaba el cariño que á Manuel García, también llamado por sus íntimos algún tiempo después «Maolillo.»

Tuvo éste en tal corrida suerte suma, principalmente en la muerte de uno de los tres toros que le tocaron matar, y ante ello revistas y aficionados aseguraron á una que el triunfo del *Espartero* sobre *Guerrita* era indiscutible; pero celebrada el día 18 de aquel mismo mes una corrida con toros de D. Anastasio Martín, ya en ella *Guerrita* cobró terreno, llegando en la celebrada el 19, también del mismo mes, y que, como la anterior, toreó en

compañía del *Espartero*, á colocarse en situación que le ponía en lugar culminante. Y como resultado de la corrida celebrada con ganado de Miura el 25 de Abril del 89, se escalafonó como el amo y el torero, que si entusiasmo pudo producir otro alguno no sería á fe mayor que el que desde entonces ha despertado *Guerrita* en Sevilla, á quien por su inteligencia, facultades y valentía se ha rendido tributo de admiración y de cariño grandes, y á que él supo corresponder ante la afición, pues *Guerrita* es de los hombres que da á cada cual lo suyo, y por tanto ha procurado ser y mostrarse para con los aficionados sevillanos, como entendía que le obligaban las deferencias de éstos, á las que ha correspondido derrochando inteligencia en aquel circo taurino cuantás veces ha toreado en el mismo.

Apoderado *Guerrita*, digámoslo así, del público de la ciudad del Betis, aconteció la cogida del *Bebe* en Cartagena, por consecuencia de la cual, le tuvo que ser amputada á éste una pierna, y como el *Bebe* es de la ciudad morisca, y además le unía á *Guerrita* estrecha amistad, de aquí el que tomase parte Rafael en la corrida que á beneficio de aquel pobre joven, que en los comienzos de su arriesgada profesión vió caer destrozadas en un momento todas sus ilusiones del porvenir y á cuyo auxilio acudieron toreando también en aquella benéfica corrida, celebrada en Madrid el 11 de Noviembre de 1888, *Lagartijo* y *Frascuelo*, haciéndolo con

igual generosidad con que lo ha realizado cien veces más, ó, sea, en todas cuantas ha sido necesario acudir en socorro del desvalido.

Rafael Sánchez *(Bebe)*

Después de esta corrida siguió alternando en Madrid con *Lagartijo* y *Frascuelo*, y aquí un momento, para mí difícil, toda vez que al encontrarme sin autoridad para discutir lo acontecido en aquella época, tengo precisión, para hacer mención de ello, de fundamentarlo, en lo que á los que constituíamos el elemento joven de la afición, por aquel entonces, nos parecía *Guerrita*, alternando con *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Para nosotros, *Lagartijo* era el maestro supremo por su elegancia indiscutible y aquel conocimiento de las reses que le hacían saber casi exac-

tamente lo que éstas podían dar de sí en la lidia y la que requerían, no bien salían de los chiqueros: para nosotros, *Lagartijo* era el maestro que todo lo sabe, ¿pero quiere esto decir, que porque tal entendiésemos, conceptuábamos que no podía haber otro Rafael igual, si no mejor?

Aquí la piedra de toque.

Yo creo que la inmensa mayoría de los que con el entusiasmo de los pocos años nos permitíamos echar ya un cuarto á espadas, discutiendo con los buenos y viejos aficionados, queríamos tener un torero, que, con el aprendizaje al lado de tan buen maestro como *Lagartijo*, y alternando con hombre de bravura tan temeraria como *Frascuelo*, resumiese en sí las cualidades de ambos, y aunque esto era dificilísimo de lograr, pues ambos maestros, cada cual en su escuela, aficiones y aptitudes eran incómparables, nosotros creíamos, repito, que ese torero soñado era *Guerrita* y á *Guerrita* iban nuestras palmas y todo nuestro ardiente entusiasmo.

Para que esto ocurriese había una justificación.

Siempre la juventud tiene lazos de atracción y de franca simpatía entre sí.

Lagartijo era el torero á quien habían batido palmas nuestros padres, si no lo habían hecho á *Frascuelo*, ó juntamente á los dos.

Lagartijo tenía la elegancia suma que siempre le acompañó y aquella majestad, verdaderamente musulmana, que era característica en él.

Lagartijo tenía para nosotros esa influencia mo-

ral que sobre el hombre joven ejerce aquel de quien se han escuchado relatos á cual más interesantes y admirables por su saber é inteligencia; pero *Lagartijo*, aun con todos estos respetos para nosotros, aun con el temor de no atrevernos casi á juzgar sus faenas como lidiador, por creer que era hombre cuyo trabajo, por su índole, á nuestros años, era quimérico empeño apreciarlo, cuanto porque al haberlo intentado, aquella masa enorme de *Lagartijistas*, hubiera caído como maza de Fraga sobre nosotros, es lo cierto que lo respetábamos y queríamos, pero sin llegar á producirnos entusiasmos á que, salvo en contadas ocasiones, daba lugar en la época á que me estoy refiriendo, esto es en 1889, toda vez que *Lagartijo*, con todo su saber, con su elegancia y con cuanto encomiástico pueda decirse justamente del mismo, tenía ya bastantes años y, á mi entender, las alegrías toreras se tienen en la primavera de la vida, no al otoño, doblemente cuando al principio hay exceso de facultades físicas, y al final, por consecuencia de labor tan ruda, no se tienen, ni el vigor, ni la energía de los veinte años, y de esto sí creo que podríamos hablar un poco, aunque no hayamos sido toreros.

Iguales consideraciones que las referentes á *Lagartijo*, ó muy semejantes, eran las que teníamos para con Salvador Sánchez, *Frascuelo*.

Frascuelo ha sido la encarnación del valor y del arrojo.

Fué hombre á quien ni causaron temor las terribles cogidas que sufrió, ni los años privaron de alegría, dentro de su toreo sin adornos, sino meramente heróico; pero si los años no le habían quitado afición, si *Frascuelo* seguía aceptando, si no eligiendo para sí, los toros más grandes y lo mismo mataba corridas andaluzas que ganado de la

Salvador Sánchez *(Frascuelo)*

tierra, pues por el de Colmenar tenía predilección, no puede negarse que los años no pasan en balde y que *Frascuelo* no estaba tampoco tan sobrado de facultades y de alientos como acontecía á *Guerrita;* así es que estas circunstancias, muchas de ellas providenciales, y en ayuda de mi biografiado, ve-

nían á dar á éste el tributo de simpatía y entusiasmo del elemento joven de aquella época.

Tal vez por circunstancias casuales, acaso porque cual los árabes entienden y creen «así estaba escrito», *Guerrita*, sin tener disgusto alguno con *Lagartijo*, se emancipó de su tutoría, pues es lo cierto, que aunque como matador de cartel venía alternando con el mismo desde el 29 de Septiembre de 1887, siempre se vió en Guerra una subordinación á *Lagartijo* grande, subordinación que le privaba de brillar todo cuanto él podía y debía desear, creándole, además, económicamente á mi entender, un perjuicio grave tal semiunión, por cuanto que sus contratas, aunque numerosas, no alcanzaban en sus ajustes á la suma que tenía derecho á percibir por su trabajo y por el cartel que ya su nombre daba á las empresas.

Sea cualquiera la circunstancia que determinó á *Guerrita* á campar por sus respetos, es lo cierto, que si por un lado ganaba con esta independencia, por otro se abría ante él una época dificilísima de atravesar, por cuanto que en el bando *Lagartigista* se vió cierto movimiento de disgusto y contrariedad al quedar libres é independientes Rafael Molina, *Lagartijo*, y Rafael Guerra, *Guerrita*.

12 DE MAYO DE 1890

En éste día, y al despedirse Salvador Sánchez *Frascuelo* de la afición, obtiene *Guerrita* uno de sus más legítimos triunfos como torero y da prueba, como hombre, de agradecido y noble, si recordamos el rasgo de *Frascuelo* para con él y el *Torerito* en la plaza de Linares, cuando aún eran novilleros; pero queriendo *Guerrita* indudablemente corresponder en la medida de sus fuerzas, al favor que Salvador le dispensó, solicitó y obtuvo de éste autorización para figurar como banderillero en su cuadrilla y en el día de su despedida, rasgo que á mi entender honra á Guerra, y como

quiera que todas las buenas acciones tienen su recompensa más ó menos inmediata, aquella la obtuvo en la misma corrida de despedida.

Para el 11 de Mayo de 1890 estaba anunciada la de *Frascuelo*, con seis toros del Duque de Veragua, y en cuya corrida daría la alternativa á

Antonio Moreno *(Lagartijillo)*

Antonio Moreno *Lagartijillo*; pero si aliciente podía tener este cartel, llegó á su auge al anunciarse que como banderillero figuraría *Guerrita*.

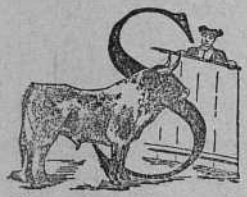
No pudo celebrarse la corrida el día 11 por el mal estado del piso de la plaza, pero se efectuó al siguiente día, 12 de Mayo, con un lleno completo.

Corrido el primer toro en que dió Salvador la

alternativa á *Lagartijillo*, tocó su turno al segundo llamado *Pregonero*, toro grande, berrendo en negro y capitote, que banderilleó *Guerrita* admirablemente siendo aplaudidísimo, uniéndose la ovación que se le dispensó, con la que á los pocos momentos se otorgaba á *Frascuelo* por la muerte de *Pregonero*, é iguales ovaciones consiguió en el tercero y quinto toros, al parear ambos, sin contar las que por sus faenas de capote ejecutó con todos á la perfección.

Esta labor de *Guerrita* y la simpatía con que se le vió aparecer en la despedida de *Frascuelo*, hicieron que fuese colmado de entusiásticos elogios en cuantas revistas se publicaron, si bien en el campo *Lagartijista* se dejó sentir alguna frialdad respecto á la noble conducta de *Guerrita* para con *Frascuelo*, así como para con su trabajo como banderillero y peón, cosa fácil de explicarse, ante razones que no son de este lugar.

GRAVE COGIDA DE GUERRITA



Se celebraba en Jerez una corrida de toros de D. Joaquín Pérez de la Concha el día de San Juan de 1890 y en ella tomaba parte como matador *Guerrita*, alternando con el *Espartero*.

Sin incidente digno de mención se iba realizando la corrida, salvo el entusiasmo que el brindis de *Guerrita* al malogrado D. Isaac Peral, inventor del submarino, produjo cuando llegó el turno de lidia al sexto toro.

Por si éste era corni abierto; por si los picadores no se acercaban al toro, ó por lo que fuese, ello es que se armó el primer jaleo en la plaza, que su-

bió de punto al disponerse por la presidencia el cambio de suerte, y como quiera que el escándalo iba en aumento, *Guerrita*, para ver de contenerlo cogió los palos y fuese al toro, poniéndole sin preparación un soberbio par; pero alcanzado á la salida del mismo, fué volteado aparatosamente, produciendo tal cogida la angustia consiguiente en el público.

Sin haber hecho el toro por *Guerrita*, de nuevo se levantó éste del suelo y llevándose ambas manos á la ingle derecha, en cuya forma llegó á la barrera y de allí, y malamente, aunque por su pié, á la enfermería; vióse que tenía una profunda herida en la parte superior del muslo en dirección á la ingle, con dimensión de cuatro centímetros de extensión por dos de profundidad; herida que produjo gran hemorragia y que obligó á *Guerrita* á permanecer varios días en Jerez, aunque no muchos, por cuanto que el 6 de Julio toreó en Madrid cinco toros de Muruve y uno de Orozco, que salió en segundo lugar y que despachó Guerra de manera admirable, si bien al entrar á matar fué volteado por atracarse de toro, aunque afortunadamente salió ileso; logrando en su segundo toro aprovechar todo cuanto le fué posible las malas condiciones del mismo, pero demostrando con ambas faenas que las cogidas, por grandes que fueran, ni le infundían pavor ni le quitaban la afición para mostrarse ante los toros tal y como siempre había sido.

De todas suertes no era el entusiasmo por *Guerrita* el mismo de antes, y prueba de ello el que ya en tal corrida no se le aplaudió todo lo que merecía, cosa que, como requiere más detenida explicación, me hace tratar de la misma en párrafo aparte.

¿Por qué la frialdad de alguna parte del público para con *Guerrita*?

Facilísimo de explicar es ésta.

Lagartijo seguía toreando, los años no pasan en balde para los hombres, y él entonces no era ya el *Lagartijo* de los veinte años; pero por encima de esta verdad innegable, estaban las dichosas camarillas de amigos, que las más de las veces perjudican á los lidiadores con consejos, enredos ó cuentos que les crean grandes perjuicios y que los enemistan con compañeros de profesión, sin que haya motivo para ello, y algo parecido ocurrió entonces, si bien puede que la mayor parte de la oposición que por los lagartijistas se hizo á *Guerrita*, fuere en contra de las afecciones del propio Rafael Molina, quien allá en su fuero interno sabrá lo que en ello pueda haber.

De todos modo, lo cierto es que se desencadenó sobre *Guerrita* terrible tempestad y que algunos revisteros inteligentes, cuya pluma es gala de la literatura taurina, descargaron sobre el pobre *Guerrita* toda la ira y el encono lagartijista; y como prueba de lo que digo podría citar distintos trabajos de por aquella época; pero, ¿á que hacer-

lo, puesto que ya pasaron, sin contar que por lo in justos y apasionados, yacen mejor en el panteón del olvido?

En algunos de estos trabajos, y en el afán de distanciar á *Lagartijo* de *Guerrita*, se llegó hasta atacar la personalidad del segundo; pero Guerra, que en silencio sufría cuantas contrariedades le producía la campaña que contra él tan injustamente se libraba, con el silencio más profundo contestaba á la misma, silencio que tal vez tuviera su natural explicación, entre otras causas, en el efecto que le producían alejamientos inexplicables y ataques de muchos de los que hasta entonces habían sido sus más entusiastas amigos.

Por tales causas, indudablemente, ante tales desengaños, *Guerrita* debía llevar la pena en el alma al verse víctima de tal conjura fraguada contra él; pero no por ello despegó sus labios, ni opuso réplica alguna á las lindezas de todo género con que á diario se le obsequiaba.

Ante el silencio de *Guerrita*, y juzgándolo, tal vez, como cobardía, aquellos que interesados en un rompimiento completo con *Lagartijo* no perdonaban medios, organizaron para las corridas que habían de celebrarse en Valencia, y en las que ambos habían de tomar parte en unión de otros matadores, la protesta más escandalosa que imaginarse puede contra *Guerrita*.

Para ella habían tomado como fundamento un artículo del corresponsal de *El Toreo*, en Valencia,

cuyo corresponsal, sin defender á *Guerrita*, había zarandeado algún tanto los huesos al Califa, y esto sirvió para que excitadas las pasiones fuese la víctima *Guerrita*

Toreaban en Valencia, *Lagartijo*, *El Espartero*, *Guerrita* y *Lagartijillo*, y si bien al haber toreado en la Plaza de Madrid el 14 de Octubre de 1885 *El Espartero* con *Guerrita*, y por primera vez en ella, parecía que las pasiones iban, cual en Sevilla sucedió, á dividirse en favor de uno y otro, no aconteció así, dada la poca fortuna que en aquella corrida tuvo *El Espartero*, quedando, por tanto, la pelea entre el Califa de Córdoba y el que habiendo sido su discípulo predilecto y hasta la exageración sumiso subordinado, se veía entonces, sin él quererlo, indudablemente, frente á frente de quien le había tenido á su lado cual á propio hijo.

Se celebraron las corridas de Valencia, y si en la primera no ocurrió nada que merezca mencionarse, pues por las condiciones del ganado ni el *Espartero* ni *Guerrita*, hicieron faena notable, sí pudo apreciarse la prevención que una parte del público tenía para con Guerra, á quien negó las palmas en suertes á que tenía derecho se le hubiesen concedido; pero he aquí, después de celebrada esta corrida, el momento culminante.

Comienza la segunda, jugándose seis toros del Duque de Veragua, por *Lagartijo* y *Guerrita*, y allí fué Troya.

Sale el primer toro, y en él derrocha *Lagartijo*

todo el repertorio de su inmenso saber, logrando con ello el entusiasmo unánime del público; pero contra costumbre, olvidando sin duda alguna, aquella habilidad que siempre tuvo el Califa para evitar el embroque con los toros al entrar á matar, lo tuvo en éste, cayendo derribado por *Regatero*, nombre porque se conocía al toro en la ganadería de Veragua.

La serenidad de *Lagartijo* y la eficaz é inteligente intervención de su hermano Juan, peón incomparable, que coleando al toro logró que no hiciese por su hermano, caído en la arena, aunque también lograsen salvarle de un peligro inminente el *Ostión* y *Antolín*, que contribuyeron eficazmente al quite, fué causa, para que una vez que *Lagartijo*, repuesto de tal percance y sin lesión alguna, dió muerte á su enemigo, se desencadenase sobre *Guerrita* todo el enojo y la animosidad de la grey lagartijista.

Sirvió este accidente de la lidia para que se despojase á *Guerrita* de todo aplauso en aquella corrida, así como en las dos restantes, no obstante haber estado en ellas notable, llegando á lanzar sobre él la más terrible é injusta inculpación.

Sin reparos de ningún género, forjada con intención aviesa, se aseguró que *Guerrita*, al ver cogido á su maestro, habíase quedado inmóvil, habiendo hasta quien llegó á ver en el fondo de su alma, el deseo de que aquella cogida tuviese resultados funestos.

¿Cabe mayor enormidad ni perfidia más refinada?

Sólo con conocer á *Guerrita* puede juzgarse lo infame y calumnioso de tal imputación, cuanto ni más habiéndole visto torear cualquier corrida de esas en que con peligro de su vida ha sabido salvar la de sus compañeros; pero, claro es, como por desgracia en la vida, con más facilidad se cree en la perversidad de los hombres, que en su buen corazón y alma noble, es lo cierto que tal especie tomó fundamento, y que transmitida por telégrafo, incendió las pasiones de la grey lagartijista y suscitó contra Guerra los mayores odios.

Real y verdaderamente, la trama no podía estar mejor urdida.

¿Qué persona, que por indiferente á uno ú otro bando fuese, podía ver bien, á ser cierto el acto de inacción en la cogida de *Lagartijo*, sino de alegría interna que á *Guerrita* se atribuía?

¿Quién podía ver en *Guerrita*, al obrar de tal modo para con su maestro y para con el que había compartido lauros y entusiasmos sin fin, al joven agradecido que hasta entonces había sido, si no ya querido, por lo menos altamente simpático á cuantos públicos le habían visto?

Por tanto, puede el lector juzgar la situación dificilísima de *Guerrita* ante tal inculpación, á la que no podía oponer defensa alguna, pues no era cosa de por comunicados en la prensa taurina ó en forma análoga, poner las cosas en su lugar, demos-

trando, en último término, ante la afición, que no siempre suele ser provechosa la intervención de un diestro en un quite á un compañero, cuando tal quite se está haciendo por otros; de modo, que creo yo al lector convencido de que *Guerrita* no tenía en aquella ocasión otro recurso que el de acaparar paciencia y derrocharla en calvario tan amargo cual el que ante él mismo surgía.

Y para terminar:

Las inculpaciones que á *Guerrita* se hacían, aunque no sé por quién, ni en qué forma, es indudable que llegarían á *Lagartijo*, y, sobre tal punto, me ocurre solo pensar lo que éste juzgaría en el fondo de su alma sobre la verdad de unas y el interés de algunos en hacerlas resaltar, llevándolas hasta el público, que, con el ardimiento que discute siempre la cosas de toros, agrandándolas, las da proporciones gigantescas y las comenta con apasionamiento exagerado.

Por virtud, pues, de estos acontecimientos, la ruptura de relaciones entre *Lagartijo* y *Guerrita* fué completa.

ALGO DE TRANQUILIDAD

Lucha entre El Espartero y Guerrita

PASADO algún tiempo y acallada la discusión de momento, comenzó la temporada de 1891 en Madrid, y en ella aparecían juntos *El Espartero* y *Guerrita;* toreros ambos entre quienes se personificaba la lucha, toda vez que los lagartijistas no perdonaban ocasión, ni oportunidad, de poner en frente de *Guerrita* cuanto entendiesen que podía anteponerse al mismo.

En efecto, el *Espartero* toreó con *Guerrita*; pero el triunfo de éste sobre aquél fué completo, y aun los que más empeño tenían por que ocurriese lo contrario tuvieron que reconocerlo así, aunque lue-

go, y á mediados de la primera temporada, se les presentase ocasión de que subiendo el papel *Espvrtero*, el de *Guerrita* bajase.

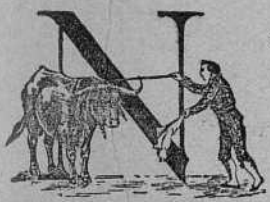
Con tal motivo no desperdiciaron esta circunstancia determinados elementos, y aquí el rigor con que se trató á *Guerrita*, escatimándole palmo á palmo aplausos que mereció; pero como no obstante la frialdad que con Guerra se tenía, en el convencimiento de todos estaba que era el torero del día, pues *Lagartijo*, cansado ya ante el peso de los años de tan ruda labor como la suya, no podía ni debía entablar luchas con *Guerrita* y el *Espartero* carecía de facultades para acometerlas; se vino en conocimiento de la verdad de los hechos, pero no por ello se dejó de confiar en la aparición de algún nuevo astro en quien poner todas las esperanzas y á quien prestar todos los auxilios que fuesen necesarios para colocarlo en *pendant* con *Guerrita*, y á ser posible, anteponerle á éste.

Contra tales deseos y esperanzas el astro no parecía, y Guerra, á despecho de sus enemigos firmaba contratas y más contratas, pues era el único matador de cartel que aseguraba á las empresas pingües ganancias; pero no eran para *Guerrita* suficientes los miles de duros que ya entonces ganaba; le faltaba algo, y ese algo eran los aplausos que en determinadas plazas, principalmente en aquellas en que el elemento lagartijista dominaba, echaba de menos.

Esto, indudablemente, volvió loco á *Guerrita* y

le hacía procurar, aunque en vano, conseguir el aplauso de los partidarios de *Lagartijo*, con quien ya había reanudado sus amistosas relaciones allá en la ciudad de los Califas, si bien quedasen tal vez en los oídos del gran Rafael el zumbido de los cuentos y chismes al Guerra atribuídos; al propio tiempo que á éste le quedara el recuerdo de la infame imputación de Valencia; pero fuese uno ú otro el motivo, el resultado era que *Guerrita*, ante los toros, y aunque trabajando bien y ejecutando con limpieza suma cuantas suertes ejecutaba, carecía en las plazas de aquella seriedad que todo matador debe tener, y aquí un motivo nuevo de censura que sus enemigos empleaban para con él; si bien llevo mi imparcialidad al punto de reconocer que algún fundamento ó razón tenían en ello, aunque debieron tener en cuenta que tal vez las censuras injustas que ellos habían lanzado sobre *Guerrita* podían ser las que en tal forma le hacían torear, en el afan de arrancar aplausos.

RETIRADA Y DESPEDIDA DE LAGARTIJO



No es mi propósito, como repetidamente he dicho, hacer otro trabajo que el de consagrar á *Guerrita*, el tiempo en que ha toreado y su retirada, unos cuantos recuerdos; pero como en éstos, así como otros, entre ellos el de la retirada y despedida de *Frascuelo*, de que dejo hecha mención, ha intervenido Guerra, ó con los mismos ha tenido estrecha conexión, tengo que hablar de la retirada y despedida de *Lagartijo*.

En mi modesta opinión, pues ni me considero con títulos para juzgarla, ni á lugar viene, *Lagartijo* se equivocó, ó sus amigos, sean los que fueren,

y sálvese el que pueda y deba, le hicieron equivocarse al no haberse retirado antes de perder facultades, y al hacerlo, no preferir, cual *Frascuelo* hizo, despedirse en una sola Plaza del público á realizarlo en varias.

Rafael Molina *(Lagartijo)*

Celebrada la última de estas corridas en Madrid, el día 1.º de Junio de 1893, corriéndose en la misma seis toros del Duque de Veragua, que del primero al último fueron mansos de solemnidad, quedó retirado del toreo Rafael Molina, *Lagartijo*, habiendo tenido la desgracia de que, por la pérdida de facultades, por los años que llevaba toreando y los bueyes con que el ganadero le obsequió, su despedida de la afición madrileña no fuese un

triunfo, si no que, por el contrario, se convirtió en un desastre.

De todas suertes, retirado de las Plazas de Toros Rafael I, ¿cuál era la situación de los lagartijitas y cuál la de *Guerrita*?

SITUACIÓN DE GUERRITA

EN LA TEMPORADA DE 1894

RETIRADO *Lagartijo*, bajo nueva empresa la Plaza, pues como arrendatario de la misma figuraba el buen aficionado D. Jacinto Jimeno, gerente, apoderado, ó lo que fuese, del conocido D. Bartolomé Muñoz, empresario de Sevilla, no pudo presentarse por éstos mejor cartel á la afición madrileña.

Espartero
Guerrita
Reverte

El *Espartero* ya sabemos como había quedado

cuantas veces había toreado con *Guerrita*; veamos ahora quién era y de donde había surgido Reverte.

Antonio Reverte, desconocido por completo de la afición, apareció en las novilladas del mes de Julio de 1891, celebradas en la Plaza de Madrid, y

Antonio Reverte Jiménez

en ellas dió, desde el primer momento, pruebas de un valor temerario y de una soltura extraordinaria para andar entre los toros; pero estas dos cualidades las veía siempre caer por tierra, dadas las pocas facultades con que la naturaleza le había dotado, pues sus piernas, en vez de ser dos miembros ágiles y robustos, eran dos estorbos para él por su pesadez y falta de flexibilidad.

No obstante esto, Reverte hizo rapidísima carrera y de torear como novillero en el mes de Ju-

lio de 1891, pasó á matador de cartel el 16 de Septiembre de aquel mismo año.

El entusiasmo y las esperanzas que Reverte inspiró fueron inmensas; veamos ahora al alternar con *Guerrita* lo que acontece.

Comenzada la temporada del 94 corriéndose una corrida de D. Esteban Hernández, los toros lidiados fueron grandes y de respeto; pero no obstante ello, Guerra estuvo admirable como torero y como matador, logrando el que hasta los más empedernidos *lagartijistas* le tocaran las palmas y reconociesen en él al torero único de aquella época, y con tal aliento pareció como que *Guerrita* recobraba tranquilidad de espíritu y desde entonces sus triunfos pudieron contarse por corridas.

Llegó la segunda de aquel abono, y en ella debió alternar *Guerrita* con el *Espartero* y Reverte; pero solamente lo hizo con éste, por hallarse aquél enfermo.

Fueron los toros de D. Juan Vázquez y con uno de ellos, consiguió Guerra uno de sus triunfos más grandes y merecidos, pues tal arte se dió, que de un toro huido y manso en el último tercio logró recogerlo en tal forma con la muleta y avivarlo, que, citándolo á recibir, consumó la suerte á la perfección.

Indescriptible fué la ovación que se le tributó é incalculable el influjo que tal faena ejerció hasta sobre los más empedernidos *lagartijistas*, que tuvieron que reconocer, que si grande había sido

Lagartijo, á tanto, si no más, llegaría *Guerrita*; pero de todos modos, la confesión no fué general y aun quedó quien siguió en sus trincheras y frente á *Guerrita*, en espera de que el Santo se le volviese de espaldas.

Más lo notable del caso es que tras el triunfo logrado en esta corrida, *Guerrita* consiguió otro, tal vez el mayor de su vida, en la celebrada en Madrid el día 4 de Mayo.

Lidiábanse toros de Miura. Bien matado el primero, toro grande y fino, tocole en turno matar el cuarto, y su faena con el mismo fué tan inmensa y breve, la estocada con que lo mató tan en su sitio, que el público en masa saludó su maestría; pero como aún esto no era suficiente, *Guerrita* se sentó en el estribo ante el toro y después de estar casi tocando su cara, aguardó á verle caer á sus pies muerto y sin necesidad de puntilla, aunque en hacerlo tardase brevísimos momentos.

Esta faena de *Guerrita* logró que solo quedasen separados de él aquellos que nunca le han sido afectos, y porque una vez dijeron que no valdría no quieren confesar su error, ó los que no están conformes, por no estarlo con nada, ni con el nombre que llevan.

Desde aquella corrida, figurar el nombre de *Guerrita* en los carteles y tener asegurado la empresa un lleno, era todo uno.

Así, pues, se anunció la sexta de abono con Guerra y ganado de Udaeta.

Llena la plaza, se mostró *Guerrita* en la muerte de sus toros tan notable y torero cual en las anteriores corridas lo había hecho, y mató las reses sacando todo el partido que pudo dadas sus pésimas condiciones por falta de bravura, que cuál sería ésta cuando el mismo ganadero decidió dejar para el sacrificio ó las carretas sus toros.

Terminada la corrida fuese *Guerrita* á Córdoba, donde se le dispensó cariñoso recibimiento por su reciente campaña en Madrid, y de regreso nuevamente, el Domingo siguiente, 17 de Mayo, toreó en Madrid una corrida de D. Félix Gómez, en que por cierto le endilgaron el hueso de ella, si es que toda no lo era.

Con esta continuidad de triunfos, una desgracia terrible nos arrebató la vida del *Espartero*, é impresionó á *Guerrita* hondamente.

El 27 de Mayo de 1894, el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura, lidiado en primer lugar en aquella corrida, causó tan terrible desgracia, y como hablar de ella sería ocioso, pues no habrá lector que desconozca cómo ocurrió, unos por haberla presenciado, otros por los detalles que de la misma se dieron, hago punto en tan triste particular, aunque dedicando á aquel desventurado matador, de quien fuí amigo, un recuerdo de compasión y de descanso á su alma, aunque sobre el mismo, sus condiciones y aptitudes, así como con sus relaciones de compañerismo para con *Guerrita* y de éste para con él, diga cuatro palabras.

Al *Espartero* lo mató el cruel modo con que se le exigió que practicase un toreo á que nunca pudo llegar, pues careciendo de facultades físicas era completamente imposible que ejecutase suertes en que el principal factor es la agilidad, y el *Espartero* carecía por completo de ella; así es que si solo ó con un torero que no tuviese las condiciones que *Guerrita* ha tenido siempre, podía alternar con aplauso, pues su valor temerario y terrible le hacía conquistar con su arrojo aplausos; alternando con Guerra era imposible toda lucha, pues el *Espartero* no podía contrarrestar con su temeridad el toreo de saber y concienzudo que Guerra ha ejecutado siempre.

Por esta razón, al verse postergado y ocupando un puesto secundario perdía la tranquilidad el *Espartero*, se hacía un lío, y cual en las últimas corridas que toreó en Madrid no sabía por donde andaba, menos aún cuanto más le gritaba el público.

Por lo mucho que éste lo había hecho, y bien recientemente, por encontrarse la tarde del 27 de Mayo toreando sin Guerra, el *Espartero* quiso ganar terreno del perdido, y al estrecharse al entrar á matar al terrible *Perdigón* lo hizo tanto, que pagó con su vida el deseo de que las censuras que el público madrileño le había con furia despiadada disparado en tardes anteriores, en aquella le otorgase sus palmas, palmas que Maolillo recibía siempre con sonrisa infantil y del más profundo agradecimiento.

Sus relaciones con Guerra siempre fueron cordiales, pues el *Espartero* comprendió siempre que *Guerrita*, como torero y matador de toros con reglas, sabía más que él, y respecto á éste entiendo que siempre profesó á su compañero gran estimación, lo cual está probado en el efecto que la muerte del *Espartero* le produjo, pues aun transcurridos años nunca le agradó hablar de ella.

LA CORRIDA DE BENEFICENCIA

CELEBRADA ésta el día 17 de Junio con ocho toros del Saltillo y cuatro matadores, trabajó *Guerrita* en toda ella con lucimiento extraordinario, siendo la única nota brillante de tal fiesta y haciendo faenas acabadísimas en los dos toros que mató, dejando grandes deseos en la afición de verle dar la alternativa, en la corrida anunciada como la 12.ª de abono, á *Bombita*.

ALTERNATIVA DE EMILIO TORRES

(BOMBITA)

Tuvo lugar ésta el día 27 de Junio, con seis toros de Adalid, pero la lluvia torrencial, que inundó la Plaza desde poco después de comenzada la corrida, hizo que la labor de *Guerrita* no luciese cuanto debía, pues incluso para matar su primer toro, tuvo que quitarse las zapatillas, detalle que acredita como estaría el piso de la Plaza; no obstante lo cual, lo pasó y mató de modo admirable.

Así las cosas, para terminar la primera temporada, la empresa organizó una corrida de Muruve, actuando como único matador *Guerrita*, corrida que se celebró con un lleno rebosante, pero en la

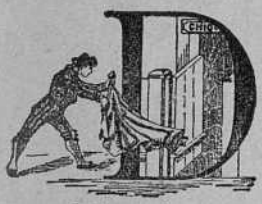
que no pudo quedar Guerra, cual lo hubiera hecho, al haber tenido los toros mejores condiciones.

Además había una circunstancia para que la

Emilio Torres *(Bombita)*

corrida no resultase, y esta fué el que los toros comparados con los que recientemente acababa de matar *Guerrita* en corridas anteriores, no tenían el respeto que aquellos.

GUERRITA EN FRANCIA



URANTE el rigor del verano toreó en distintas Plazas de la República vecina, produciendo en todas entusiasmo delirante, hasta que, al hacerlo en varias de España, tocole en suerte efectuarlo en la de Salamanca.

EL LÍO DE SALAMANCA

Consecuencias de un telegrama. — «En Madrid que toree San Isidro»

A circunstancia de encontrarme en Salamanca cuando en esta población celebrábase la feria de Septiembre, me hizo ser testigo de mayor excepción; pero para explicar lo ocurrido, me será necesario poner al lector al corriente de algo que por entonces tenía soliviantados los ánimos de la mayor parte de los muchos aficionados que en Salamanca hay á toros, aunque pueda asegurarse que contados son los buenos.

Existía en Salamanca una Plaza de Toros, antigua y de malísimas condiciones, que pertenecía al que fué distinguido amigo mío, D. Ramón Solís,

pues ya ha fallecido, y en dicha Plaza se celebraban, como es consiguiente, las corridas de la feria de Septiembre, únicas que allí se dan, pero por lo pésima que la Plaza era, porque en realidad ésta no tenía capacidad para el número de feriantes que á Salamanca acudían, mayor cada año, dadas las vías de comunicación que ponían á Salamanca en contacto con el resto de España, así como con Portugal, se pensó, y llevó á la realización, la construcción de una gran Plaza de Toros, indudablemente de las mejores de España, Plaza que se edificó con capital reunido por acciones que, en su mayor parte, tomó el comercio de aquella población; pero esto, que, como es consiguiente, fué causa de que la antigua Plaza de Toros se cerrase, pues no cabía competencia posible con la nueva, que por sus mismos accionistas comenzaba á ser explotada, dió origen á que más aún que por el mismo propietario de la antigua, Sr. Solís, por sus amigos, se estableciesen piques con los propietarios de la nueva y cuanto tuviera relación con sus programas de corridas, buscando con afán motivos de censura, injustos á mi entender las más de las veces, pues casi siempre he visto carteles con combinaciones acertadísimas en diestros y ganado, labor debida casi siempre á la dirección de los buenos aficionados hermanos García y á la de D. Ramón Fernández de Córdoba.

Estos rozamientos daban lugar, hasta que de las atenciones que á *Guerrita* se guardaban por el

Sr. Solís antiguo amigo suyo, y de *Guerrita* para con éste, así como de las que mediaban entre los nuevos empresarios y Rafael, se sacase partido para mil argumentaciones, que constituían entre los aficionados la comidilla de los días de feria; siendo de estas circunstancias locales de donde se formó el lío de atribuir á *Guerrita* lo que ni éste dijo ni indudablemente pensó decir.

Tuvo su fundamento en una comida dada por el Sr. Solís, y en su propia casa, á *Guerrita*, comida á que asistieron varios íntimos de la casa, entre ellos el Director de un periódico local y cual era consiguiente, de sobremesa se habló de toros, empresas y públicos.

Lo que se diría puede suponerlo el lector, pues

es el tema obligado siempre que de corridas de toros se habla; pero la cosa allí llegó á su auge, al tocar el turno á los públicos.

Alguien quiso demostrar que el público de Salamanca era el más inteligente en toros de toda España, metiendo en primer término de desconocimiento de ellos á la afición madrileña, y esto sirvió para que *Guerrita* cortase indudablemente la conversación, haciendo tal vez para conseguirlo un chiste de gusto, que en último término podría calificarse de dudoso, pero en manera alguna podía tomarse como un desplante para con la afición de la Villa y Corte; esto dando por bueno que se pudiera hacer mención de San Isidro, y tal vez de acontecer, acaso no fuese *Guerrita* quien tal dijera, y no he de ser yo quien ahora diga su nombre, pero he aquí el momento de la noticia sensacional.

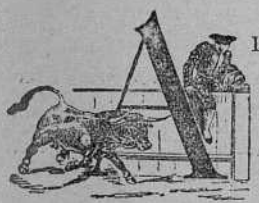
Aquel Director de periódico salmantino, aquel íntimo de la casa del Sr. Solís, haciendo gala de una discreción á toda prueba, pero con la intención indudablemente de contraer un mérito ante el dueño del antiguo circo taurino de aquella población, demostrando que *Guerrita* había tenido en aquella casa una confianza que ni con la empresa porque había sido contratado podía soñarse que tuviese, en relación con propósitos ulteriores y eso que los hermanos García eran muy amigos de Rafael; á aquel director, digo, no se le ocurrió otra cosa que soltar la tan comentada especie de

que *en Madrid que toree San Isidro* y telegrafiada seguidamente, fué, una vez conocida en la Corte, la mecha puesta al polvorín de pasiones enconadas contra *Guerrita*, sujetas y reducidas durante la anterior temporada ante las incomparables faenas del gran torero.

Esta es, pues, la verdad de lo que en Salamanca ocurrió; pero veamos las consecuencias que para *Guerrita* trajo aquella noticia dada sin duda alguna, durante la laboriosa digestión del periodista citado.

Acontecía en Salamanca lo anteriormente relatado en los días 11 al 13 de Septiembre, último éste de corrida y *Guerrita*, después de las de Valladolid, había de torear en Madrid el 30 de aquel mismo mes; veamos ahora cómo estuvo en aquella población de Castilla.

GUERRITA EN VALLADOLID



ALTERNANDO con Reverte, toreó *Guerrita* el Domingo 23 de Septiembre, corriéndose seis toros del Conde de la Patilla.

Nada de particular hicieron los toros en ninguno de los tercios; no obstante, lo cual, fué la corrida animada y emocionante, sobre todo en el primer toro por el accidente ocurrido á Rafael.

Cambiada la suerte de banderillas y previo el brindis de rúbrica, fuese *Guerrita* al toro, y después de unos cuantos pases, en que el buey demostró sus pésimas condiciones, entró á matar cogiendo una estocada hasta la bola, pero alcanzado en

la salida y derribado, tuvo la suerte de que caído, no hiciese por él aquel buey indigno de tal estocada; pero como al incorporarse *Guerrita* con la cara cubierta de sangre, la emoción del público fué grande, si bien pudo verse inmediatamente que no estaba herido, también fué grande la ovación que se le tributó.

En el tercer toro, casi de condiciones tan pésimas como el primero, logró, tras una magistral faena de muleta, enviarlo al desolladero de una superior estocada; labor que fué premiada con ovación y oreja.

Y, por último, en el quinto toro, se quitó de enmedió otro regalo del ganadero, como los que anteriormente había matado, mediante una regular estocada.

De esta manera despachó *Guerrita* sus tres toros; pero donde estuvo monumental fué en quites, con los que produjo entusiasmo delirante, principalmente en uno, al rematarlo, poniendo la montera sobre el testuz del toro.

Esta fué su labor aquella tarde, en que aun habiendo estado muy bien Reverte, las faenas de *Guerrita* sobresalieron; con lo que el público compensó el disgusto que produjo lo excesivo de los precios, dadas las malas condiciones del ganado.

Al siguiente día, Lunes 24, mató *Guerrita* una corrida de Veragua, también con Reverte, y nada de extraordinario ni que merezca hacer mención hubo en aquella corrida, pues también los seis to-

ros que se lidiaron fueron de los que no tan solo no dan nombre á su dueño, sino que se lo quitan; pero celebrándose al siguiente día, Martes 25, una corrida de D. Teodoro Valle, vecino de Salamanca, lidiada solamente por *Guerrita* y su cuadrilla, y, no obstante lo desapacible del día, al solo anuncio de que Rafael mataría los seis toros se llenó la plaza.

Pero, ¡oh decepción de toros!

Abiertas las puertas del toril sale el primero al ruedo, y, seguidamente, se declara buey, dando lugar en la suerte de varas á que *Guerrita* haga un magistral quite á *Parrao*.

Manso en banderillas, llegó en pésimas condiciones á la muerte, lo que sirvió para que Rafael, tras del brindis en que se despidió de los vallisoletanos hasta el siguiente año, hiciera una inteligente faena para arreglar al buey, logrando después de ella una superior estocada.

Y como quiera que ni los toros lo merecieron, ni yo he de abusar de la paciencia del lector contándole incidentes de los seis bueyes restantes, haremos resumen del resto de aquella corrida en estilo telegráfico.

Despachó *Guerrita* al segundo de media estocada buena.

Al tercer buey de una superior.

Al cuarto, toreó *Guerrita* con cuatro verónicas rematando larga y produciendo entusiasmo; lo mató de una estocada buena.

Y al quinto, tras quites superiores, par banderillas admirables, de un volapié buenísimo.

En el sexto de aquella interminable y latosa corrida, después de haberlo banderilleado muy bien, no obstante estar huído, lo cedió al Almendro, quien lo mató de un golletazo.

Así terminó *Guerrita* con esta corrida las de Valladolid aquel año.

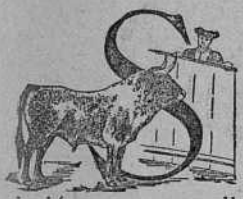
GUERRITA EN SEVILLA

UNA corrida del Marqués de Villamarta, toreó *Guerrita* después en Sevilla en que estuvo á la altura de su fama, no obstante lo endebles que salieron los toros, corrida en que fué herido *Bombita* por el último bicho, de una cornada en la ingle derecha, de ocho centímetros de profundidad.

Pero ahora entra el calvario de *Guerrita* ante el público madrileño, después de la noticia del periodista salmantino. Veamos, pues, su aparición en Madrid.

GUERRITA EN MADRID

Injusticia de sus adversarios y falta de seriedad en los mismos



Si en corridas anteriores estuvo desierta la plaza, el sólo anuncio de que *Guerrita* torearía en unión de Fuentes, sirvió para que se llenase en esta.

Hecho el paseo, dióse suelta al primer toro, que como los demás que habían de lidiarse, pertenecían á la vacada de Moreno Santamaría, exceptuando el sexto, que llevando el hierro de Adalid, sustituía á otro de la ganadería anteriormente citada.

Fué dicho primer toro un buey en toda la extensión de la palabra, á quien *Guerrita* despachó con suma guapeza, porque de toros mansos no se

puede sacar nada bueno; pero no obstante, su faena no consiguió la ovación que merecía, si no algunos aplausos amortiguados por los silbidos de los que al salir *Guerrita* á la plaza le habían recibido con igual muestra de desaprobación, ofendidos tal vez por la irrespetuosa especie, que por el gracioso periodista salmantino se había atribuído

Antonio Fuentes

á Rafael, y por la que el glorioso patrón de Madrid, pasaría de su ermita de la pradera á matador de cartel.

De todos modos, *Guerrita* siguió valiente y torero durante el resto de la corrida; pero sin que sus faenas pudiesen servirle de lucimiento, pues fué aquella una de esas corridas en que no se sabe cual de los toros que se lidian es el peor.

Ya, por fin, el último toro, ó sea el de Adalid, dió lugar á que se rompiese el hielo.

Llegada la suerte de banderillas, Rafael cogió un par, después de haber cedido otro á Fuentes, quién saliendo primero, cuarteó uno bueno; quedando *Guerrita* en disposición de entrar con el suyo.

Los primores que ejecutó no hay por qué relatarlos; *Guerrita* preparó, enloqueció é hipnotizó á aquel toro como él sabe hacerlo, terminando por colgarle dos pares, ante los que ya fué imposible toda protesta hasta á sus más encarnizados enemigos.

La ovación que se le tributó fué entusiasta.

La inteligencia y el valor habían triunfado.

Guerrita era el torero de siempre: el incomparable *Guerrita*.

Celebrada esta corrida, fué Rafael á Zaragoza, donde bajo la presidencia del popularísimo y querido Barón de la Torre, alcalde por aquél entonces de la capital de Aragón, lidió *Guerrita* el Domingo 13 de Octubre, seis toros de Carriquiri alternando con el espada Fuentes.

Fué el primer toro superior, tomando hasta diez puyazos; pero una vara de Molina, en una paletilla, lo inutilizó, lo cual produjo una bronca de las que forman época.

Con el toro en el redondel, como es consiguiente, se echó la mayor parte del público de los tendidos á la plaza, originando un conflicto, del que

la presidencia salió, haciendo despejar el ruedo de público por los municipales y con los mansos llevar el toro al corrar; pero como esto no pudiera efectuarse por no moverse el animal, fué muerto por el puntillero desde barreras.

Calmados los ánimos, dióse suelta á otro toro, que tras de lidia poco interesante, murió á manos de *Guerrita*, de media estocada, y matando de una buena al tercero, haciéndolo también de una superior al quinto y luciéndose extraordinariamente en un quite que remató colgando de uno de los cuernos del toro el sombrero de un espectador; cumplió Guerra con su cometido en aquella corrida.

Al día siguiente, Lunes 14, y con toros de Benjumea, estuvo Rafael cual en la anterior corrida, y al siguiente, Martes 15, mató él solo seis Saltillos que por sus defectos, pues casi todos los tenían á más de lo feos y mal presentados, y unido á lo desapacible de la tarde, no dió ni quitó fama el trabajo de *Guerrita* á su persona.

GUERRITA DA LA ALTERNATIVA

Á MIGUEL BAEZ (LITRI)

CON seis Veraguas, y alternando con *Lagartijillo*, dió la alternativa el 23 de Octubre de 1894 á Miguel Báez, *Litri*, despachando su primer toro de una gran estocada en que se le premió con justa ovación, y á su segundo que humillaba, tras de inteligentísima faena, con la que consiguió arreglarlo, lo mató de media estocada y un descabello.

RETIRADA Y DESPEDIDA DE CARAANCHA

RESTABA sólo á *Guerrita* presentarse ante el público madrileño, después de temporada tan llena de lauros como la que había llevado, en la corrida que para despedida de *Caraancha* había de celebrarse en Madrid en los primeros días del mes de Noviembre, y en la que, toreando con José Sánchez del Campo *(Caraancha)*, se daría la alternativa al infortunado Juan Gómez de Lesaca, muerto algunos años después á consecuencia de terrible cornada en una pierna, al tomar la barrera en la plaza de Guadalajara.

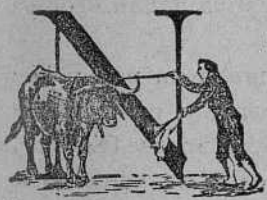
Un catarro de *Guerrita*, que le impidió salir de Córdoba, decidió á *Caraancha* á suspender tal co-

José Sánchez del Campo *(Caraancha)*

rrida, anunciándolo así á la afición madrileña por comunicado que dirigió á la prensa, y devolviendo el dinero de los billetes vendidos.

Este fué el final del año taurino de 1894.

TEMPORADA DE 1895

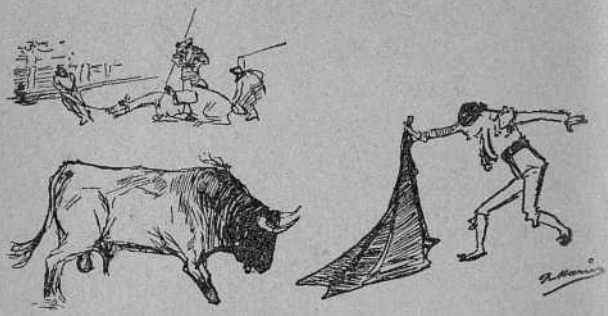


No teniendo compromiso con la empresa de la Plaza de Toros de Madrid, inauguró *Guerrita* la temporada de la Plaza de Toros de Sevilla, toreando el 14 de Abril una corrida de Concha Sierra en unión de Reverte.

Aunque cumplieron nada más los toros, estuvo muy bien en el primero y admirable en el tercero, que pasó magistralmente y envió al desolladero de media estocada recibiendo y una buenísima á volapié, siendo extraordinariamente aplaudido, estando aceptable en el quinto.

Ayudando á Reverte estuvo eficaz, y en quites

superior, salvando en uno de ellos al picador *Zurito* de un desavío en que, por consecuencia del volquetazo, se fracturó las dos clavículas.



También en Sevilla toreó el 18 de aquel mes con Reverte, dando la alternativa á *Faico* con ganado de Miura.

Mediano éste, estuvo admirable en uno y bien en otro, alcanzando gran ovación al poner banderillas, así como en quites y adornándose felicísimo.

El día 21 volvió á torear en la ciudad del Bétis con *Bombita* reses de Benjumea, concediendo la alternativa á Lesaca, y aunque los toros fueron regulares no más, cumplió como bueno.

Con los telegramas recibidos del resultado de estas corridas y el deseo que en Madrid había por ver torear á *Guerrita*, ya que en el abono abierto en la primera temporada no figuraba su nombre, coincidió una noticia que produjo gran movimiento en la afición.

Para el 19 del próximo mes de Mayo se anunciaban tres corridas en que *Guerrita* tomaría parte, alternando, en cada una de ellas, con otro matador y lidiando reses de acreditadas ganaderías.

Para que tuviesen efecto, se señalaban San Fernando, Jerez y Sevilla.

Aguardaremos, pues, á que llegue el día señalado y veremos entonces cómo cumplió su cometido Guerra.

Nuevamente toreó en Sevilla el 28 con Fuentes, seis Saltillos, quedando bien y siendo muy aplaudido al capear con éste á la limón al cuarto toro.

INCIDENTES

SOBRE LA CORRIDA BENÉFICA Á FAVOR DE LOS HUÉRFANOS DE LAS VÍCTIMAS DEL «REINA REGENTE»

RGANIZADA esta corrida con motivo del naufragio del *Reina Regente* por el Ayuntamiento de Madrid, se solicitó que tomasen parte en la misma *Frascuelo* y *Lagartijo*, pero habiéndose negado el primero de éstos á efectuarlo por no encontrarse con facultades para realizarlo, en iguales razones fundó *Lagartijo* su negativa, pero ofreció en cambio regalar un toro de su ganadería. Hízose á Guerra, por el Alcalde que entonces era de Madrid señor Conde de Peñalver, igual petición que la hecha á *Frascuelo* y *Lagartijo*, á la que contestó *Guerri-*

ta que no podía torear, y por si la contestación era seca y desatenta, se sacó partido por sus adversarios para armar el primer jaleo en contra suya, censurándole duramente por no querer contribuir á un fin tan benéfico como el de acudir en socorro de los huérfanos que habían quedado á consecuencia de tan terrible naufragio.

Algo se calmaron los ánimos cuando, por *La Correspondencia de España* del día 8, se supo, que si bien *Guerrita* no podía torear en la corrida mencionada, pondría á disposición del señor Conde de Peñalver *cinco mil pesetas*, sintiendo, según manifestaba desde Barcelona, donde se encontraba, que el laconismo de su telegrama al Alcalde se hubiera podido tomar como una desatención, doblemente dados los elogios que se le habían tributado.

Con esta explicación, quedaron las cosas en su debido lugar y las personas imparciales convencidas del modo correcto con que Guerra había procedido.

19 DE MAYO

El movimiento continuo.—Prueba de resistencia

El anuncio que para este día se tenía hecho, tuvo confirmación.

A las siete de la mañana, y á los acordes de una banda militar, hace *Guerrita* el paseo con *Pepete* en la plaza de toros de San Fernando, donde toreó seis Saltillos.

Dada suelta al primero de estos y en lidia ligera en los dos primeros tercios, lo mata Guerra, tras faena corta, de una estocada buena.

Negro, y tuerto del derecho el tercero, hace una pelea mediana en varas y banderillas, encontrando muerte á manos de Rafael, después de una inte-

ligentísima faena, de una media estocada buena y un descabello.

Y en el quinto, el más grande de la corrida, cárdeno y chorreao, después de adornarse, lo mató de una estocada y descabello.

Inmediatamente, todo el mundo salió por piés á la estación del ferrocarril, para, como «sardinas en banasta», llegar á Jerez y presenciar la segunda corrida.

Aun no eran las once y media, cuando comenzaba ésta en Jerez, dándose suelta al primero de Cámara, con un día de calor más que regular, y alternando Rafael con *Fabrilo*.

Lidiado este toro regularmente, lo mató Guerra de media estocada buena, por la que escuchó palmas.

Retinto y voluntario fué el tercero, con el que hizo *Guerrita* una faena de muleta admirable, deshaciéndose de él de una estocada que hizo innecesaria la puntilla para *Canito*, que este era el nombre del toro.

Con el quinto, y después de poner un buen par de banderillas, lo mató de dos medias estocadas, escuchando Rafael muchas palmas, y una vez que *Fabrilo* mató el sexto toro de aquella corrida, se organizó el tercero y último viaje de San Fernando-Jerez-Sevilla.

A Sevilla llegamos, y á las cinco comenzaba la tercera y última corrida del día.

Con ganado de Muruve, y compartiendo la fae-

na Rafael con Fuentes, vimos salir el primer toro.

De preciosa estampa; le paró admirablemente los piés Guerra, y mostrándose el bicho bravo en varas y banderillas, lo mató Rafael de una estocada, rompiéndose el estoque y quedando medio dentro, lo bastante para que el cornúpeto doblase.

En el segundo, fueron extraordinarios los quites que hizo el cordobés y las filigranas con que se adornó, produciendo entusiasmo tal que el público obligó á que la música tocase.

Bien estuvo pasando al tercero y lo mató rápidamente de una estocada.

Y en el quinto bicho, y no va más, animal de gran poder y bravo, acabó Guerra su bonita y notable faena del día, con cuatro superiores pases y una sola estocada.

Palmas, sombreros, cigarros y todo género de excesos, muerte del sexto toro por Fuentes y aquí acabó la tan memorable corrida.

Creo que nadie, después de lo anteriormente expuesto, podrá poner en duda que la labor de Guerra fué de las que acreditan de notable y resistente á cualquier diestro y que por ella se pudieron dar por bien empleados dinero y tiempo gastados en presenciar tan laboriosas faenas.

Así, pues, toreaba *Guerrita* por fuera sin venir á Madrid, donde desde la corrida de inauguración á la celebrada el Domingo 23 de Junio, última del segundo abono, nos soltaron unas camamas escandalosas, la mayor parte de ellas, sin exceptuar de

la cuenta la flamante corrida de Beneficencia celebrada el Domingo 3 de Junio, y en la que, con cuatro toros de D. Félix Gómez, vecino de Colmenar, y cuatro del Duque de Veragua, lidiados por *El Gallo*, Mazzantini, *Bomba* y Lesaca, que tomó la alternativa en Madrid, se lució la Diputación Provincial.

Otra corrida me quedaba en Madrid que mencionar, y fué la que se venía organizando para los huérfanos del *Reina Regente*, corrida que tuvo lugar el 11 de Junio, y, en la que, aparte del beneficio conseguido para los desvalidos en cuyo favor se daba, sólo pudo apreciarse lo bien adornada que estaba la plaza, el entusiasmo que produjo la presencia de *Lagartijo* en un palco, y la vista de muchas mujeres bonitas airosamente engalanadas.

De toros y toreros, vale más no hablar.

Llevaron el peso de la corrida, Mazzantini, *Bombita*, *Jarana* y Lesaca, estando también Reverte, que por consecuencia de un golpe que le dió uno de los toros, fué trasladado á la enfermería con un fuerte colapso.

Esto ocurría por la villa del oso y el madroño, mientras que Guerra, según un telegrama de Burgos, del 29 de Junio, en la corrida celebrada allí ese día con ganado de Aleas, había estado bien en dos toros y superior en uno; en ella fué cogido Reverte sufriendo un pequeño puntazo en el vientre, no obstante, lo cual, siguió toreando.

Después de Burgos, toreó Guerra en Pamplona,

el 7 de Julio, seis toros de Lizaso con Mazzantini, siendo extraordinariamente aplaudido toda la tarde, principalmente en el cuarto, con el que hizo una admirable faena y mató de una estocada superior, siendo ovacionado en banderillas.

Fué á Santander el 21 de Julio, y gracias á estar él toreando, no hubo algo grave en la plaza, pues como consecuencia de lidiarse una corrida de Navarro, antes Solís, en que todos los toros fueron mansos, el público trató de incendiar la plaza al haberse echado un toro al corral y ser sustituído por otro tan manso ó más que aquél, logrando Guerra, no obstante las condiciones del ganado, distraer al público con su hábil toreo.

El 25 del mismo mes toreó en Valencia con Mazzantini ganado de Veragua, siendo ésta la primera de las cuatro corridas que allí habían de celebrarse y en la que estuvo admirable en su primer toro y regular en los otros dos, y muy aplaudido al banderillear con Mazzantini el quinto.

En la corrida del día siguiente y en la que se corrieron cinco Saltillos, y en sexto lugar un Carriquiri, por haberse inutilizado uno de aquellos, *Guerrita* brindó el cuarto al ex-teniente alcalde señor Ibáñez, quien le regaló un estoque con empuñadura de oro, que estrenó Rafael descabellando á la res tras lucida faena y de una media estocada superior.

Toreó el 15 de Agosto en San Sebastián, seis Aleas, con Mazzantini, quedando bien.

El 18 mató en Bilbao, también con Mazzantini

y Reverte, una corrida de Miura, tan malos, que ni él ni sus compañeros pudieron lucirse.

En Bilbao toreó el día 20 seis Saltillos, siendo esta una gran corrida y para *Guerrita* motivo de ovación constante. Se le concedió la oreja de su primer toro, y en el segundo que le tocó en turno, y que brindó á su amigo el buen aficionado D. Félix Urcola, recibió en premio á su inteligentísima faena, un alfiler de corbata con una perla negra y brillantes.

Se celebró la última de las corridas de Bilbao el día 21 con reses de Anastasio Martín, siendo notable el toro que se jugó en cuarto lugar; Guerra estuvo muy bien en su primer toro y superior en el quinto, obteniendo en el sexto con Mazzantini y Reverte, gran cosecha de aplausos al poner banderillas; con esta corrida se despidió *Guerrita* por aquel año, del público bilbaino.

Por estos resultados comprenderá el lector cual era la temporada brillante que Guerra estaba realizando, y ante la cual, los aficionados madrileños, aquellos que no le habían visto por provincias, ardían en deseos de admirarle y aplaudirle ya que sus compromisos le habían privado de tomar parte en la corrida verificada en favor de los huérfanos del *Reina Regente*, en cuyo auxilio acudió no obstante con importante donativo, segun hizo constar *El Imparcial* del día 23 de Agosto al hacer la liquidación de la corrida mencionada y los productos por ella ingresados.

Tal vez por este deseo que en Madrid había de ver torear á *Guerrita*, se organizó una corrida en Segovia, en la que habían de jugarse seis toros de Veragua.

Solamente uno, el corrido en cuarto lugar, fué bravo, jabonero y de bonita lámina, dió ocasión á que Guerra hiciese en quites todas las habilidades que él solo sabe ejecutar, y poniendo tres magníficos pares de banderillas, tras faena de adorno lucidísima, lo mató de una gran estocada.

Villita se deshizo de los dos toros restantes muy bien, ayudado por Guerra, recibiendo ambos matadores, artísticos regalos de S. A. la Infanta Isabel, á quien cada uno de aquellos, brindó un toro.

Fué á San Sebastian el día 1.º de Septiembre y allí mató el sólo seis toros de Saltillo, siendo corrida en la que, no obstante las malas condiciones de las reses, estuvo á gran altura, consiguiendo muchas y unánimes palmas.

Huidos el primero, segundo y tercer toros, sacó de ellos el partido que pudo, matándolos brevemente, pero dando un gran volapié al cuarto; obtuvo en el quinto y sexto, frenética ovación.

Después de mil monadas en los quites que hizo en el quinto, le puso tres pares de banderillas admirables, y brindándolo al distinguido político don Francisco Romero Robledo, dió al toro ocho pases monumentales, en preparación de una estocada buenísima, obteniendo por esta faena los tan sabrosos aplausos.

Aun continuaban éstos á la salida del sexto y último, y *Guerrita* recogiendo sombreros y cigarros, cuando alcanzado por el toro, fué volteado corneándole por la corva, pero teniendo la suerte de salir ileso, aunque con todo el calzón roto; repuesto del percance, lo toreó admirablemente y mató de una gran estocada.

De San Sebastian fué á Linares y allí lidió con *Bonarillo*, una corrida de Concha y Sierra el día 4.

El 5 toreó una de Orozco, tambien en aquella plaza, con *Bombita*, dando la alternativa á *Conejito*, estando bien los dos matadores y el debutante.

Con Fuentes toreó una corrida de Carreros el día 12 en Salamanca, siendo muy aplaudido, y el 13 seis Veraguas.

COGIDA DE GUERRITA EN BARCELONA

EL 16 DE SEPTIEMBRE, EN UNA CORRIDA DE TORETES

VESTIDO con traje de calle, y con lleno completo, en la plaza, salió *Guerrita* á rejonear el tercer torete, que seguramente tendría tres años y era de muchos pies.

Alcanzado y herido el caballo que montaba, al dar el derrote la res alcanzó á la pierna derecha del ginete.

Se apeó del caballo, y con el pantalón desgarrado y una gran mancha de sangre, fué por su pié á la enfermería aunque no pudo llegar á ella, y, reconocido, se le apreció una herida de cinco cen-

tímetros de extensión por dos de profundidad.

En el tren exprés de Valencia salió aquella noche para Córdoba, temiéndose que en quince ó veinte días no pudiese torear.

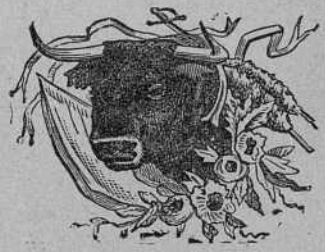
LAS CORRIDAS DE VALLADOLID

Temores de que Guerra no toree

Por el percance ocurrido al *Guerrita* en Barcelona, una comisión de la empresa de Valladolid fué á Córdoba y desde allí anunció por telégrafo que dado el estado de Guerra, éste no podría acaso torear las cuatro corridas de la capital castellana, pero que procuraría ver de realizarlo en alguna.

Herido *Guerrita*, lo estaba también aún Reverte, por consecuencia, sin duda, de una cura deficiente en la cogida que en la plaza de Albacete tuvo el día 10, lidiándose el quinto toro de la ganadería de Hernández.

En la plaza de la Corte se celebró el Domingo 20 de Septiembre, la 11.ª corrida de abono con seis Veraguas, muertos por el *Gallo*, *Bombita* y el *Algabeño*, que tomó la alternativa.



CORRIDAS EN VALLADOLID

La primera se celebró sin poder ir *Guerrita*, aunque sí lo hizo su cuadrilla, con una buena corrida del Marqués de los Castellones, lidiados por Mazzantini, *Lagartijillo* y *Bombita*, verificándose también la segunda corrida con ganado de Veragua por Mazzantini y *Bombita*, y la tercera, con toros de Colmenar.

Ya para la cuarta, el día 26, se esperaba á *Guerrita*; pero no habiendo ido, mataron seis toros de Patilla el *Torerito* y *Lagartijillo*.

En Madrid seguía la mala, y así se dió como corrida 12.ª de abono el Domingo 29 de Septiembre, una con seis toros de Moreno Santamaría, li-

diados por Mazzantini, *Bombita* y *Villita*, que tomó la alternativa.

Pero como no tenemos á qué hablar de la plaza de Madrid, por ahora, volvamos á aquellas en que haya de torear el *Guerrita*.

ZARAGOZA

El Domingo 13 de Octubre y cojeando mucho *Guerrita*, al punto de que fué necesario ponerle burladeros, toreó con Fuentes una corrida de Ripamilán que resultó malísima, yendo al corral un toro y llevando otro fuego; á pesar de cuyas malas condiciones del ganado, estuvo bien en dos y regular en uno, siendo muy aplaudido en banderillas.

En la corrida del 14, toreó Guerra con *Villita* notándose que ya no cojeaba.

Cedido su primer toro á *Villita*, mató él el segundo, tercero y quinto, estando felicísimo en

ellos, principalmente en el tercero, en que por atracarse de toro al entrar á matar, fué suspendido, aunque sin consecuencias.

En quites y en banderillas estuvo colosal.

Terminada aquella corrida verificose la tercera al siguiente día.

Con seis reses de Carriquiri se las entendieron Guerra y *Bombita*.

Mató Rafael el primer toro de una gran estocada, haciéndolo de una buena á su segundo, y estando monumental en el quinto.

Al banderillearlo, cayó ante la cara del toro al tropezar con un caballo muerto, pero levantándose inmediatamente, se arregló él solo el toro y le puso después dos grandes pares de banderillas.

Lo brindó al Ministro de Ultramar que estaba en un palco, y por su gran lucida faena en la muerte de este toro, recibió un alfiler de brillantes.

Terminada la corrida salieron Guerra y *Bombita* en el correo para Madrid.

MADRID

POR fin llegó Guerra á torear en Madrid, pero efectuándolo en circunstancias tales, que hasta por sus más encarnizados enemigos debió premiarse su presencia en la plaza de la Corte con un aplauso entusiasta, dada la generosidad con que desinteresadamente se prestó á tomar parte en la corrida benéfica, con cuyos rendimientos se habían de instalar Sanatorios para los heridos de Cuba y Filipinas y que organizó la Cruz Roja bajo el patrocinio de S. M. la Reina Regente.

Celebrada esta corrida el Jueves 17 de Octubre se lidiaron en la misma ocho toros, siendo cuatro de estos de la ganadería de D. Pablo Ben-

jumea, y otros cuatro de la de D. Joaquín Muruve; los matadores que generosamente y sin retribución de ningún género se habían comprometido á matarlos *Guerrita, Lagartijillo*, Fuentes y *Bombita*.

Dada suelta al primer toro que en la vacada de Benjumea atendía por *Vizcaíno*, hizo toda la suerte de varas escapando, sin demostrar bravura ninguna en la de banderillas y dando lugar solamente á que *Guerrita* lo pasase en forma admirable haciendo un derroche de saber, maestría y elegancia con la muleta, como preparación para entrar á matar con una estocada superior, pero saliendo por el aire al haber sido corneado en el pecho, por lo que, y al mismo tiempo que el toro doblaba, era reconocido *Guerrita* por creérsele herido, lo que afortunadamente no acontecía, otorgándosele por ello entusiasta ovación.

Regulares los toros segundo, tercero y cuarto, muertos por *Lagartijillo*, Fuentes y *Bombita*, tocóle á Guerra hacerlo del quinto, *Regatero*, de Muruve, toro grande, negro, cornidelantero y de poder; después de hacer varios quites que le valieron palmas, brindó su muerte á un amigo del tendido núm. 2, y con faena inteligentísima arregló la cabeza al toro, que la tenía descompuesta, y le mató de una gran estocada.

No mal, mató el sexto *Lagartijillo*, y en el séptimo toro que correspondía enviar al desolladero á Fuentes, parearon los matadores clavando

Guerra un par sobresaliente y no quedando mal sus compañeros, terminando *Bombita* con la corrida y octavo toro de media estocada, eficazmente ayudado en su faena por *Guerrita*.

El resumen de esta corrida puede hacerse con pocas palabras.

Una obra de caridad patriótica, en primer término, por los que con donativos ó su trabajo contribuyeron á la misma.

Guerrita, admirable.

Los toros de Benjumea y Muruve, carísimos.

Para que la temporada acabase en Madrid, el Domingo 20 de Octubre se celebró la 15.ª de abono con seis toros de Ibarra por Mazzantini, *Bonarillo* y *Minuto*, y una extraordinaria al siguiente Domingo día 27, con seis bueyes de la Sra. Viuda de Sánchez Tabernero, del campo de Salamanca, lidiados por Mazzantini y *Bombita*; terminando aquí la tan aburrida temporada de 1895 por la falta de *Guerrita*, á quien los buenos aficionados echaron bien de menos, no solo por lo que él valía, sino por lo que en noble estímulo hacía apretar á sus compañeros, aunque no fuese más que por aquello de «la negra honrilla».

TEMPORADA DE 1896

OMENZÓ *Guerrita* inaugurando ésta en la plaza de toros de Sevilla el día 5 de Abril, lidiando seis toros de Campos Varela en unión de *Bonarillo* y Reverte, no haciendo otra cosa notable que la brega y muerte de su segundo toro, único bravo de los seis corridos.

Toreó el día 12 en la misma plaza toros de Pérez de la Concha, que resultaron medianos, cediendo su primero al *Algabeño* que alternaba con Rafael y Reverte.

También lidió en Sevilla con los mismos espadas una corrida de Muruve el 18 de aquel mes,

quedando admirablemente en la muerte de sus dos toros, restándole matar en aquella plaza el día 20 otra corrida de Miura.

José García *(El Algabeño)*

Celebrose ésta, y al entrar á matar á su segundo enemigo, por apretarse demasiado con él, fué empitonado por la cadera y corneado en medio de terrible ansiedad por parte del público, hasta que desprendido del toro viose que estaba ileso.

Tomando como fundamento esta cogida en la prensa de Madrid, y si mal no recuerdo, el periódico *El Globo* dió la noticia de que impresionado *Guerrita* por tal cogida, que consideró como un aviso providencial, pensaba marchar desde Sevi-

lla á Córdoba para no volver á ser más tiempo matador de toros.

Esta noticia, comentada por el popular diario *El Imparcial* del 20 de Abril, puso sobre el tapete la retirada de *Guerrita*, pero no confirmada ésta, siguió toreando Rafael hasta que fué herido en una mano en la plaza de toros de Jerez.

Como consecuencia de este accidente, *El Imparcial* del 11 de Mayo daba publicidad al texto del siguiente telegrama:

«Córdoba 10 (9,15 noche).—*Guerrita* sigue mejorando aunque lentamente de la herida de la mano, herida que recibió en Jerez. Como la herida no está cicatrizada, no puede el diestro matar el 14 en Aranjuez, siendo imposible precisar el día en que podrá torear.—Juan».

En virtud de este telegrama y de las noticias que de Guerra se recibieron, la Comisión provincial de la Diputación de Madrid, dió por medio de la prensa, el 17 de Mayo, la noticia de que á poder torear Guerra el día 24, se efectuaría la corrida de Beneficencia con cuatro toros de López Navarro, cuatro de Cámara y otros cuatro del Marqués de los Castellones; aunque por el momento nada pudiera decirse de fijo, por cuanto que las noticias que de Córdoba se tenían, eran las de que Rafael seguía con la mano muy inflamada y sufriendo grandes dolores.

Rafael dirigió á la Comisión de la Diputación el telegrama siguiente:

«Córdoba 18 (7,30 tarde).—Practicada cura, el médico me prohibe torear 24 en Madrid, y 25 y 26 Córdoba. Por correo escribo para ponernos acuerdo día en que se ha de celebrar corrida.—*Guerrita*».

Confirmado este telegrama por el Dr. Rodríguez, que era el médico de Córdoba que le asistía, se aplazó la corrida de Beneficencia.

En situación de torear nuevamente lo efectuó en Aranjuez el día 30 de Mayo, haciéndolo á seis Veragua, de los que solamente resultó bueno el segundo, estando Rafael muy bien, dentro de lo que los toros fueron é inteligentísimo durante toda la tarde Juan Molina; marchando Guerra de Aranjuez á Cáceres, donde el 31 mató cinco toros de Palha por haber sido herido en un brazo *Conejito*.

Otra vez se trató de la corrida de Beneficencia, pero ante la negativa de Mazzantini á tomar parte en la misma, organizose bajo el cartel de Guerra, *Bombita* y Fuentes, siempre que Emilio se restableciera de la herida sufrida en Córdoba, y Fuentes estuviese libre de compromisos anteriores.

Así las cosas, toreó Rafael el 4 de Julio en Granada reses de Adalid, con *Torerito*, haciéndolo tambien en Algeciras el dia 7 con *Faico*, que sustituía á *Conejito*, y con toros de Otaolaurruchi, antes de Orozco; llegando por fin á torear despues de esta corrida en Madrid la de Beneficencia.

Por motivo de tantos aplazamientos, fué esta una decepción para los aficionados, pues aunque

se celebró, lo hizo en pésimas condiciones el día 11 de Julio.

Con tres toros de la Viuda de López Navarro, tres de la de Concha y Sierra y otros tres del Marqués de los Castellones, se llevó á efecto, lidiando estas reses *Guerrita, Algabeño* y *Villita.*

Sólo la labor de Guerra en el toro corrido en séptimo lugar, y perteneciente al Marqués de los Castellones, que le brindó á la jóven y preciosa hija de dicho ganadero, merece mención; labor compuesta por todas las elegancias y maravillas del torero cordobés, rematadas de una estocada hasta el pomo; recibiendo artístico regalo, consistente en preciosa petaca de oro, con un toro maravillosamente esmaltado en colores en una de sus tapas, é iniciales de brillantes en la otra.

Muy aplaudido fué en banderillas en este mismo toro, faenas únicas dignas de mencionarse en aquella corrida, y en la que lució *Guerrita* terno perla y oro.

FALSA NOTICIA

DE HABER SIDO ASESINADO GUERRITA

TAL noticia, se dió por telégrafo desde Ciudad-Real, por telegrama del día 20 puesto á las diez y cuarenta y cinco de la noche.

Se decía en el mismo, que *Guerrita* había sido asesinado de un tiro, por un desconocido en la estación de Miguelturra; pero afortunadamente, se desmintió la noticia, si bien era cierto que el tiro había sido disparado contra el coche en que Guerra iba, clavándose el proyectil en el cerco de la ventanilla; aunque no pudo averiguarse quien fuese el autor de semejante acto de salvajismo, y

por desgracia, repetición de otros análogos en aquella línea.

Comenzó el mes de Julio, y toreó el día 19 en Barcelona con *Bombita* y *Minuto*, quedandó muy bien, y disponiéndose para hacerlo en Valencia el 25.

En estos días se fundó en Córdoba el Club-Guerrita, siendo nombrado Rafael Molina, *Lagartijo*, para uno de los principales puestos de la Junta directiva.

Llegado el 25, se dió la primera corrida en este día, con un lleno completo y toros del Duque de Veragua.

Luciendo terno morado y oro, alternó Guerra con *Bombita*, matando el primer toro que estaba huido, de una estocada regular.

Pasado admirablemente de muleta su segundo, dió fin de él en forma que produjo entusiasmo grandísimo, que aun duraba á la salida del siguiente toro, cuarto de la corrida, al que arrancó la divisa.

En el quinto pidió el público que banderilleasen los matadores, y tras uno bueno de Emilio, puso Rafael otro magnífico después de mil floreos para preparar el toro, que mató después *Bombita*.

Al día siguiente se celebró la segunda corrida con ganado de Miura, siendo mejor que la del día anterior en cuanto al ganado y con un gran lleno en la plaza.

Sin prestarse los toros á faenas lucidas estuvo bien Guerra; pero por haber ahondado en la muer-

te de uno de ellos el estoque desde barreras el puntillero *Alones*, se indispuso el público con Rafael haciéndole blanco de sus injustas protestas que continuaron á la salida de la plaza.

El día 27 fué la tercer corrida, en la que después de haber sido silbado Guerra al hacer el paseo, se comenzó á aplaudirle al lancear con el capote al primer toro, aplausos que no se interrumpieron en toda la tarde para Rafael.

Buenos fueron los toros de Hernández; no estando desacertados *Fabrilo*, que fué volteado, aunque sin consecuencias, Fuentes y el *Algabeño*, aunque á todos sobrepujó Guerra.

Toreó el 1.º de Agosto en Cartagena, con Fuentes y *Bombita*, ganado de Miura que resultó malo, sufriendo en esta corrida una fuerte contusión en un hombro el picador *Beao*.

El 15 estuvo en San Sebastián toreando con Mazzantini ganado de Aleas, que si al principio se mostró bravo, llegó á la muerte en infames condiciones de lidia.

Deslucida la corrida por estar lloviendo desde el segundo toro, Guerra estuvo bien, haciendo un gran quite y coleando al sexto bicho en una caída del *Pegote*.

Al día siguiente 16, se dió por el popular Arana, el empresario más simpático y con más *quinqué* imaginable, pero *quinqué* del fino, una corrida de Veragua, que resultó excelente.

En competencia toda la tarde con Mazzantini,

estuvo Rafael admirable en el cuarto del que se le concedió la oreja; poniendo dos pares superiores al quinto, particularmente el primero de estos, después de haberse arreglado solo al toro, y brindó el sexto al ejército.

Luis Mazzantini

Alternando con Mazzantini, toreó el 23 una de Muruve, primera de las de Bilbao, en la que por haberse roto una pata el cuarto toro al perseguir á Tomás Mazzantini, se suscitó una discusión entre ambos espadas por querer *Guerrita* que siguiese el turno y oponerse á ello Mazzantini.

El día 24 y con ganado de Veragua, alternando con Mazzantini y Reverte, se efectuó la segunda corrida, en la que fué cogido éste contra la barrera por el primer toro, debido á la precipitación de la

Presidencia en hacer la señal para la salida de la res.

Cambiando aun Mazzantini el capote de paseo por el de brega, salió el toro del chiquero, y haciéndolo rápidamente y en dirección al sitio en que Luis se encontraba, le corneó contra los tableros sin darle tiempo á saltar al callejón, produciéndole una herida en la parte superior interna del muslo izquierdo, de siete centímetros de profundidad.

Por esta circunstancia mató Guerra cuatro toros haciéndolo bien del primero y segundo, regularmente del cuarto y superiormente del quinto, al que puso un gran par de banderillas de frente.

Encontrándose Mazzantini imposibilitado para torear al día siguiente 25, en que debía hacerlo con Guerra y Reverte, lo hicieron éstos, de seis toros de Saltillo, matando Rafael muy bien el primero y tercero, y superiormente el quinto, de que se le concedió la oreja.

Y para terminar las corridas de Bilbao, estaba señalada la última el día 26, con ganado de don Anastasio Martín, pero no habiéndose podido efectuar por estar lloviendo, se suspendió, celebrándose el 27 y quedando Guerra muy bien en dicha corrida, alternando con Reverte.

Fué de Bilbao á San Sebastian *Guerrita*, y allí toreó, el Domingo 29 de Agosto, una corrida de Saltillo, alternando con *Lagartijillo* que sustituía á Mazzantini, pero por lo blandos que los toros salieron poco fué lo que pudo hacer bueno, excep-

ción de la faena y muerte que dió á su segundo toro, del que obtuvo la oreja.

De la capital de Guipúzcoa se trasladó á Palencia, donde el día 2 de Septiembre, mató con *Lagartijillo* una corrida de Carreros, resultando bravos y nobles, bregando *Guerrita* superiormente toda la tarde, y lo mismo á la siguiente, en que también con *Lagartijillo*, lidió reses de Nuño.

Llegadas las corridas de Salamanca, toreó en la ciudad del Tormes, los días 11, 12 y 13 de Septiembre, haciéndolo con *Bonarillo* en todas.

Lidió en la primera ganado de Carreros, del campo de Salamanca, resultando bueno el primer toro y regulares los demás, aunque todos muy bien presentados y de respeto, estando bien *Guerrita* en la lidia y muerte de los que le correspondieron.

El segundo día se corrieron toros de D. Teodoro Valle, tambien como los del día anterior salamanquinos, siendo de bonita lámina todos ellos, resultando dos buenos, dos regulares y dos medianos.

Bien *Guerrita* en la muerte de sus toros, pareó al quinto, pero al estar preparando Juan Molina á la res, para que su matador entrase con los palos, fué enganchado por la cadera, recibiendo un fuerte varetazo que le impidió seguir toreando; dejando Guerra, un gran par de banderillas.

Ganado de Veragua se corrió el día 13, último de corrida, resultando los seis toros superiores, y

dando lugar á que Rafael, estuviese admirable toda la tarde, y monumental poniendo banderillas; así como en la muerte del toro que brindó á la bellísima señora D.ª Carmen Aparicio, esposa del acaudalado propietario salamanquino D. José M. Motta, de la que recibió valioso regalo, saliendo el público, que llenaba la plaza, complacidísimo de la corrida en general.

Fué *Guerrita* de Salamanca á Valladolid, y allí alternó con Fuentes el día 16.

Ataviado de lila y oro Rafael, estuvo bien en el primero y regular en el tercero, pero por haber recibido Fuentes, un puntazo en la mano izquierda al entrar á matar en el cuarto toro y tenerse que retirar á la enfermería, hubo Guerra de empuñar muleta y estoque, matando la res en lugar de su compañero, haciéndolo tambien del siguiente toro, quinto de la corrida.

Llegada la lidia del sexto, salió á la plaza uno con un tumor en una pata, por lo que, y ante las protestas del público, el Presidente dispuso fuese retirado al corral, sustituyéndole un mal novillo, que dió lugar á que la bronca aumentase, subiendo de punto cuando nuevamente, y después de retirado el novillo, se sacó el toro tumefacto. Sin tener la culpa Guerra de lo que ocurría, parte del público quería hacerle responsable de ello, hasta que, por fin, se hechó un toro que sin hacer nada notable en ninguna de las suertes, lo mató *Guerrita* regularmente.

Hubo á la salida un altercado entre algunos espectadores y el diestro cordobés *Conejito*, y por consecuencia del mismo fué éste detenido, aunque seguidamente se le dejó en libertad.

Al día siguiente, 17 de Septiembre, hicieron el paseo Guerra y *Conejito* con sus cuadrillas, siendo

Antonio de Dios *(Conejito)*

recibidos con silbidos, pero al atropellar un caballo durante la suerte de varas del primer toro (que como los demás que se corrieron pertenecía al Marqués de los Castellones) al *Conejito*, cayendo ante la cara del toro, Guerra le hizo un gran quite y los silbidos con que había sido recibido,

se convirtieron en aplausos, que en toda la tarde dejó de escuchar, principalmente en el quinto toro.

De preciosa lámina y bonito animal, por sus hechuras y trapío, se aplaudió al ganadero, así como á *Guerrita* por dos pares monumentales que puso, no cesando la ovación y empalmándose con la que se premió al diestro cordobés, por la faena y muerte de aquel toro.

Con seis del Duque de Veragua se efectuó el 18, la tercer corrida.

Apenas comenzada ésta, hizo un gran quite á un picador *Guerrita*, coleando al toro y cruzándose de brazos delante de la cara del mismo, lo que produjo gran entusiasmo, que rayó en locura ante la faena de muleta que empleó para dar una estocada, concediéndosele la oreja.

Bien en los demás toros que le correspondieron, alternando con *Conejito*, que no estuvo mal en los suyos; se concedió un séptimo toro de gracia, que mató Tomás Mazzantini.

En Bayona (Francia), al Domingo siguiente lidió seis toros, compartiendo la muerte de los mismos con *Conejito*, y logrando durante toda la tarde una continua ovación del público numerosísimo que llenaba la plaza.

Con toros de Adalid, y llegando á Logroño una hora escasamente antes de la corrida, alternó con Fuentes en la del día 21, así como en la del 22, corridas ambas en que estuvo muy bien.

Toreó en Sevilla el 28 y 29 con Reverte y *Algabeño*, el primer día toros de Adalid y el segundo reses de D. Anastasio Martín, estando en ambas muy bien, principalmente en la segunda de éstas.

Con *Bombita* toreó en Barcelona el 11 de Octubre toros de Cámara, quedando con lucimiento, y de allí fué á Zaragoza.

Lidió con *Villita* el día 13, seis toros de Carriquiri.

Vestido de verde y oro Rafael, hizo un notable quite á *Villita*, al caer delante del segundo toro, obteniendo grandísima ovación en la muerte del tercero.

El 14, y con toros de Cámara se las vieron Guerra y Fuentes, haciendo el primero de éstos, un gran quite á *Cantares* en el segundo toro, y logrando una gran ovación en la muerte del quinto, que despachó de una estocada superior, sentándose en el estribo y limpiando con el pañuelo el hocico del toro, doblando éste ante él.

Y por fin, y para salir en triunfo de la ciudad del Ebro famoso, con Reverte lidió muy bien seis toros salamanquinos de Valle, el día 15.

Para la despedida de *El Gallo*, el que fué matador suyo cuando Rafael era banderillero, tomó parte en la corrida celebrada en Barcelona, el 25 de Octubre.

Puso tres pares de banderillas admirables al primer toro que mató *El Gallo*, y dió él fin, bien

y brevemente, del segundo de la corrida, habiendo en ésta un detalle que impresionó notablemente al público, y fué, el abrazo que en medio de la plaza dió *Guerrita* á *El Gallo*, después de quebrar de rodillas, al quinto toro.

13 DE NOVIEMBRE

Corrida organizada por «El Imparcial» en favor de los soldados heridos de Cuba y Filipinas

INICIADA por el popular diario *El Imparcial* la suscripción patriótica que en favor de los soldados heridos de Cuba y Filipinas abrió en sus columnas, para allegar cantidades importantes organizó una corrida de toros, que se efectuó el 13 de Noviembre, y para cuyo mayor esplendor, recurrió *El Imparcial* á cuantas personas podían contribuir al más beneficioso resultado de la misma.

Invitados *Frascuelo* y *Lagartijo* á que concurriesen á tal fiesta, ambos aceptaron, poniéndose incondicionalmente á disposición del director del

citado periódico, y cedida la plaza gratuitamente por D. Bartolomé Muñoz y D. Jacinto Jimeno, después de haber recibido el ofrecimiento de infinitos diestros para torear gratuitamente en tal corrida, organizose ésta con seis toros de Benjumea, lidiados por *Guerrita*, Reverte y *Bombita*, trabajando sin retribución de ningun género.

Con tal cartel, y persiguiéndose el logro de un fin tan patriótico como caritativo, el público de Madrid correspondió al mismo, llenando la plaza completamente, en la que se encontraban asesorando á la presidencia *Lagartijo* y *Frascuelo*, y en otro palco, soldados heridos en las campañas de Cuba y Filipinas.

Hecho el paseo, dióse suelta al primer toro que nada notable hizo, ni dió lugar á que con él se hiciere y llegada la hora de matar, encaminose *Guerrita*, ataviado de verde y oro, al palco presidencial, y cumpliendo con el *Usía*, fuese debajo del en que estaban los soldados repatriados y les brindó la muerte de aquel toro, dando lugar con

ello á un espectáculo grandioso, pues mientras Rafael brindaba, uno de los repetidos soldados, puesto en pie, sostenía entre sus manos la enseña de la patria.

Dirigiose *Guerrita* entre aplausos al toro, y aunque estaba sumamente quedado, lo muleteó bien, despachándolo de una buena estocada, faena por la que recibió muchas palmas y una artística medalla de oro, regalo de *El Imparcial*, con el nombre del matador y la fecha del día en que la corrida se celebraba.

Muertos aceptablemente, el segundo y tercer toros, por Reverte y *Bombita*, quienes tambien recibieron medallas iguales á la de Rafael, tocole en turno á Guerra, un toro negro morcillo, bragao, llamado *Canalejo*, de bonita lámina, pero como sus anteriores hermanos poco bravo, no obstante lo cual, Guerra empleó una artística faena, no luciendo todo cuanto debía su labor, dado lo aplomado del toro, poniendo fin á ella con una estocada que se aplaudió, terminando la corrida banderilleando al quinto los matadores, pero sin poder lucirse por estar el bicho hecho un plomo, muriendo luego á manos de Reverte, y el siguiente á las de *Bombita*.

Terminose la corrida entre aclamaciones y vivas á España, vivas que luego la terrible fuerza del destino nos ha hecho cubrir con crespones de luto.

¡Lástima grande que mientras unos derramaban

su sangre en apartadas regiones de la patria en que nacieron, por defender los derechos de la bandera roja y gualda, á cuya sombra y amparo se criaron, así como otros ofrecían su trabajo desinteresado en auxilio de aquellos, hayan podido ser tal vez las ineptitudes de algunos, causa de que todo aquello haya tenido que quedar envuelto entre las negruras de terribles desdichas!

De todas suertes, *El Imparcial* dió cima á una empresa noble, y de sus resultados rindió cuenta en su número correspondiente al 18 de Noviembre, en la siguiente forma.

Importan los ingresos....	pesetas.	115.804'45
Idem los gastos.....	»	25.272'90
Líquido que ingresa en la suscripción.....	»	90.531'55

Gastos de *El Imparcial*

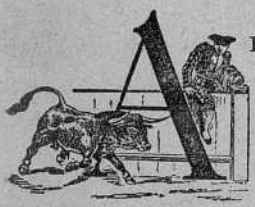
Tres medallones oro.....	pesetas.	564'00
Factura de Lhardy en la plaza	»	420'00
Viaje compañero Jimeno, Córdoba.....	»	566'55
Gastos, propinas, etc.....	»	750'00
Localidades pagadas por *El Imparcial*.....	»	2.356'00
Carruajes.....	»	110'00
Total de los gastos abonados.....	»	4.767'30

pertenecientes á los fondos particulares de la empresa de *El Imparcial*.

Así rindió cuentas dicho periódico, dando con ello, como con cuantos sacrificios se ha impuesto posterior y voluntariamente después, prueba de un patriotismo digno del mayor aplauso y de los sentimientos heredados por los hijos del ilustre Gaset, fundador de aquél.

1897

Inauguracion en Madrid de la temporada



L mismo tiempo que en Madrid se inauguraba la temporada, por Mazzantini, Fuentes y *Bombita* con una corrida de López Navarro, vecino de Colmenar, el Domingo 18 de Abril, en Zaragoza toreaba Guerra con *Villita* en el mismo día seis toros de Ibarra, tocándole matar el primero, tercero y quinto á Rafael, y si estuvo bien en todos, en el quinto produjo con sus quites el mayor entusiasmo, por la manera como supo adornarse en los mismos, haciendo después una faena de muleta monumental que completó con una soberana

estocada, en la que por atracarse de toro, salió despedido, obteniendo una gran ovación, después de un certero descabello.

Celebrada en Madrid la primera de abono, con ganado de Adalid, lidiado por Mazzantini, Fuentes y *Bombita*, anunciose para el Miércoles 21, una corrida extraordinaria con sei storos del Duque de Veragua, muertos por Mazzantini y Guerra.

El solo anuncio de que Guerra tomaría parte en aquella, hubiera sido suficiente para que la plaza se llenara, pero había la atracción en el cartel de que trabajaría con Mazzantini y los aficionados madrileños, tenían deseos, no solo de ver el toreo de Rafael, por el tiempo que no lo había ejecutado como matador contratado en abonos anteriores, sino por hacerlo al lado del diestro de Elgoibar.

Celebrada aquella corrida, presentose Guerra ataviado de verde y oro, siendo recibido con grandes aplausos, dándose suelta al primero de la casa ducal.

De nombre *Verdugo*, dióle *Guerrita* tres recortes al brazo, que, por lo ceñidos, produjeron gran entusiasmo.

Muerto por Rafael el segundo de la corrida, que era un buey, y con el que trabajó cuanto pudo, y lidiado el tercer toro, único de entre los seis corridos, que si no notable, por lo menos demostró algo de bravura, mató tambien el cuarto, poniendo banderillas en el sexto después de haber

ofrecido un par de éstas á Mazzantini, quien aceptándolas, dió la mano á Rafael, dejando ambos espadas tres buenos pares, uno el primero y dos el segundo, notables por sí y por lo que se adornó con ellos.

Entre los pitones, y haciendo una faena digna de un inteligentísimo torero, logró transformar el buey, en toro, que mató, entrando sobre corto, de una estocada, recibiendo una gran ovación por su notable faena.

Así fué como se presentó *Guerrita* ante los aficionados madrileños, después de su ausencia de la plaza de la Corte; y así, como trabajó en una corrida de toros, que á no haber llevado el hierro del Duque de Veragua, hubieran podido pasar, como pertenecientes á mala y desconocida ganadería.

Al día siguiente, Jueves 22, dióse la segunda corrida de abono, actuando como matadores Guerra y Fuentes, debiendo entendérselas con seis toros de D. Esteban Hernández; resultando todos malísimos, y haciendo de todo punto imposible el que los espadas se lucieran.

El día 25, toreó *Guerrita* con *Minuto* en Barcelona, seis toros de Saltillo, estando muy bien Rafael toda la tarde, pero sobresaliendo notablemente en la faena de muleta y muerte del tercer toro, que por cierto fué muy bravo.

Nuevamente se celebró en Madrid otra corrida extraordinaria, el 28 de Abril, corriéndose en la

misma ocho toros, cuatro del Duque de Veragua y cuatro de Miura, por las cuadrillas de Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*, corrida en que Rafael quedó muy bien.

Celebrose el domingo 2 de Mayo, y después de mil vacilaciones, dado como estaba el piso de la plaza por lo mucho que había llovido, la cuarta de abono, en la que nada pudieron hacer con los seis toros de Moruve que se lidiaron ni Mazzantini, ni Guerra, ni *Bombita*, dadas las condiciones de los toros y el estado del ruedo.

Y como la empresa arrendataria de la plaza, por aquel entonces, comprendía que había que dar alicientes á la afición, combinó para el jueves 6 de Mayo, la quinta corrida de abono, con un toro de Miura, otro de Pérez de la Concha y seis del Marqués de Villamarta, muertos por Mazzantini, *Guerrita*, Reverte y *Bombita*.

Con la plaza llena, y muerto el primero por Mazzantini, con bastante desgracia, dióse suelta al segundo de la corrida.

Regular como grande y bien puesto de armas, merece hacerse mención de un notabilísimo par del *Patatero*, que desde los terrenos de adentro cuarteó á maravilla, con cuyo par y otros dos más, pasó el toro á manos de Rafael.

Tras una faena monumental de *Guerrita* y tirándose á matar con rectitud suma al volapié, tropezó el estoque en el palo de una banderilla, por lo que no clavó; pero dados cuatro pases, dió fin

del toro con una gran estocada, obteniendo muchas y justas palmas.

Regular Reverte en la muerte del tercer toro, y valiente *Bombita* en la del cuarto; no estuvo Mazzantini con suerte, en la del quinto.

Dada suelta al sexto, de nombre *Bayoneto*, administrole *Guerrita* dos verónicas buenas y otra dos superiores, tras las que, y siendo duro el toro en la suerte de varas, pasó á la de banderillas y luego á manos de Rafael.

Brindó éste la muerte de la res á la Princesa de Wrede, ilustre dama perteneciente á la antigua familia española de Alvear, estando también en el mismo palco que ocupaba tal señora el ministro por aquel entonces de la República Argentina, general Quesada.

De una estocada y un descabello, dió cuenta *Guerrita* de *Bayoneto*, recibiendo de la ilustre brindada regio regalo.

Fué este un soberbio alfiler de corbata, formado por tres medias lunas de brillantes y perla de gran tamaño en el centro; alfiler de mucho precio.

Terminada la corrida con la lidia del séptimo toro, que no ofreció nada de particular, en igual forma hubiera pasado la del octavo, al no haber recibido *Bombita* un puntazo, que en los primeros momentos se consideró leve, pero que luego, haciéndole guardar cama, le obligó á perder varias corridas.

Con *Villita*, que sustituyó á *Bombita*, toreó

Guerra el 9 de Mayo en Zaragoza, toros de Cámara, obteniendo en las faenas de muleta y muerte empleadas para con el primero, tercero y quinto de aquella corrida, sobre todo en las de éste último, entusiastas ovaciones.

Para el Domingo 16 de Mayo se anunció en Madrid la octava de abono, con seis toros de Núñez de Prado, pero por haberse desechado dos de éstos, uno por la cuerna y el otro por resentirse de una mano, se sustituyeron con uno de López Navarro y otro de Pérez de la Concha, que, con los demás corridos, resultaron malos, no pudiendo lucirse Guerra, Reverte ni *Bombita*.

Indudablemente, para compensar el mal efecto que entre la afición hubiera podido producir esta corrida, se anunció para el Jueves siguiente, 20 de Mayo, una extraordinaria, con seis toros del Marqués de los Castellanos, lidiados por Mazzantini, Guerra y *Bombita*.

Muy desgraciado Mazzantini en el primer toro, estuvo Rafael admirable en su primero, segundo de los que se corrían, empleando para con el mismo una faena superior de muleta y enviándolo al desolladero de una buena estocada, un si es no es, pasada, alcanzando después con la media estocada con que mató al quinto de la corrida una ovación estruendosa, pues resultó una estocada de aquellas célebres medias que hicieron famoso al fundador del Califato taurino cordobés.

Con estas faenas y las de días anteriores, el pa-

pel *Guerrita* subía extraordinariamente, y ya en el horizonte, por tal motivo, se entreveían pequeñas ráfagas que, uniéndose, podían constituir densa nube, punto de que me ocuparé á su debido tiempo.

Logró *Guerrita* en Barcelona, en la corrida allí celebrada el día 23 de Mayo, evitar tal vez algo gordo, por cuanto que, lidiándose seis toros de Miura, y después de haber él matado muy bien el primero, salió como segundo un toro muy astillado de las dos armas, por lo que el público pidió fuese retirado al corral, pero no accediendo á ello el presidente y poniéndose el público amenazador, subió *Guerrita* al palco presidencial, logrando el que el toro fuese al corral y se sustituyese por otro.

Bien en los tres toros que le correspondieron, estuvo admirable en el quinto y muy eficaz toda la tarde ayudando á Reverte.

En Córdoba, el día 27, y no obstante resultar los toros malos, estuvo *Guerrita* muy bien, alternando con *Torerito* y pareando con éste el sexto.

Toreó en Barcelona, el 30 de Mayo, con Fuentes una corrida de Otalaurruchi, antes de Orozco, quedando bien en dos toros y superior en el otro, de los que le tocaron matar, terminando de esta manera el mes de Mayo.

Comenzó el de Junio celebrándose, por la Diputación Provincial de Madrid, la apertura de pliegos cerrados para la adjudicación de la Plaza, al mejor postor, en el nuevo arriendo que había de empezar

el Domingo de Ramos de 1898, siendo adjudicada al Sr. Balbontín en 212.298 pesetas, ó sean unas 40.000 pesetas más de las que abonaba el anterior arrendatario.

En los primeros días del mes de Junio, el Jueves 3, se celebró la corrida de Beneficencia, jugándose en la misma ocho toros de la Marquesa viuda del Saltillo, por Mazzantini, Guerra, Reverte y *Bombita*.

Muerto con escasa fortuna por Mazzantini el primer toro, dióse suelta al segundo, que era un buen mozo y de libras, que salió abanto y á quien *Guerrita* paró los pies con tres verónicas muy ceñidas, haciendo una gran faena de muleta con el mismo y enviándolo á la carnicería de una buena estocada, recibiendo el espada muchas palmas por su trabajo.

Lidiados el tercero y cuarto toros, y muertos por Reverte y *Bombita*, respectivamente, lo hizo Mazzantini del quinto, estando regular, después de lo cual, y con la salida al redondel del sexto, tuvo lugar uno de los mayores triunfos de *Guerrita*.

Toreó primeramente por navarras, verónicas, por delante y por detrás, con los piés clavados y el cuerpo erguido, produciendo con ello gran animación en el público y cosechando muchos aplausos, haciendo distintos quites y adornándose, hasta que llegó la suerte de banderillas.

En ella pareó Rafael de modo admirable, empuñando después muleta y estoque, para, al dar muer-

te á aquel toro, obtener el triunfo de la corrida.

Sentado en el estribo del tendido 10, dió el primer pase de muleta, haciéndolo después, y ya en pie, de pocos más, aunque buenísimos y adornados, entrando á matar sobre corto por dos veces, pero tomando hueso, hasta que al tirarse la tercera vez, logró una gran estocada que hizo innecesaria la puntilla, y que proporcionó á *Guerrita* una gran ovación.

Este nuevo triunfo de Rafael, dió margen, á que cual en los tiempos de *Lagartijo* y de *Frascuelo* acontecía, se comenzasen á discutir sus aptitudes, comparadas con las de Mazzantini, y, de aquí, el que por algunos de los partidarios de éste, se empezara á establecer diferencias entre ambos.

Al Domingo siguiente, 6 de Junio, toreó Guerra con *Minuto* en Algeciras, la corrida primera de feria, con ganado de Arribas, y el día 7, lo hizo de otra corrida, también con *Minuto* y ganado de Miura, quedando bien en ambas.

Toreó el 17 en Granada, reses de Adalid, con *Lagartijillo*, estando superior; haciéndolo el 20 de otra corrida, también con *Lagartijillo*, y en la que se le concedió la oreja de su segundo toro, siendo muy aplaudido al poner banderillas.

Alternó el 24 con Fuentes, en Jerez, despachando seis toros de Cámara, estando muy bien en su muerte y banderillas, viniendo después á Madrid.

Con Mazzantini toreó la corrida del 27 de Junio, que fué la 14.ª de abono, lidiándose seis toros del

Duque de Veragua, corrida en que, al salir *Valencia* de poner un par y saltar al callejón, lo hizo el toro tras él, dándole un porrazo, por consecuencia del cual, pasó á la enfermería. Muerto este toro por Mazzantini, dióse suelta al segundo.

También de la casa ducal, colorao, bragao, fino, buen tipo, y de nombre *Estornino*, hizo excelente faena en la suerte de varas y regular en la de banderillas. Cambia ésta, y después de haber brindado *Guerrita* ante la Presidencia, fuese al toro, y á dos dedos de los pitones, comenzó á pasarle bien y ceñido, faena que exigía el animal, pues estaba marchándose, y aprovechando Rafael, entró á matar dando un pinchazo, y, recibiendo, al derrotar el toro, un palo en la mano derecha.

Siguió toreando, y de nuevo entró á matar cogiendo una estocada tendida, pues el toro se quedaba, por lo que, y al trastearlo nuevamente, recibió un puntazo en la mano, que se le cubrió de sangre, teniendo que dejar los avíos á Mazzantini, quien mató el animalito de una corta y un descabello.

Reconocida la herida de *Guerrita* en la enfermería dióse á la Presidencia el siguiente parte facultativo:

«Durante la lidia del segundo toro ha ingresado en esta enfermería Rafael Guerra, *Guerrita*, con una herida por desgarramiento triangular del vértice superior y como de tres centímetros por el lado y sobre la articulación metacarpofalangiana del dedo

anular derecho y en su cara dorsal, que interesa la piel y deja al descubierto el tendón del extensor correspondiente, lesión que le impide continuar la lidia. Doctor Jesús Lozano».

No pudo, por tanto, salir de nuevo á la Plaza *Guerrita*, teniendo por ello que matar los restantes toros Mazzantini.

Herido Rafael, salió para Córdoba al día siguiente, teniendo por el momento que dejar de torear las corridas de Alicante y la anunciada en Madrid para el Jueves inmediato.

Según partes recibidos de Córdoba, varios fueron los aficionados que salieron á esperar á *Guerrita* á Montoro y grande la afluencia de gente á la Estación del pueblo en que Rafael vió la primera luz, habiendo verificado éste su viaje con toda felicidad.

Después del accidente ocurrido á *Guerrita*, se tuvo que celebrar en Madrid, el Domingo 4 de Julio, una corrida extraordinaria por *Minuto* y *Quinito*, con seis reses del Duque de Veragua, y al Domingo siguiente, 11 del mismo mes, una del Marqués de Villamarta por *Minuto* y *Conejito*, que por primera vez alternaría en esta Plaza, alternativa que dió lugar á animadas discusiones por parte de aficionados y críticos.

Al mismo tiempo que esto ocurría, Guerra seguía enfermo en Córdoba, pues por noticias de allí llegadas, se sabía que la herida de la mano se le enconaba y por ello su curación se había retrasado

lo cual preocupaba á Rafael, pues no podría torear en Valencia, lo que por telégrafo comunicaba á las empresas con que tenía contraídos compromisos próximos.

Transcurridos algunos días, se recibió un telegrama por *El Imparcial*, el 24, en el que se daba la noticia de que *Guerrita* seguía mejorando, pero

Rafael Bejarano *(Torerito)*

ni estaba curado, ni podía decirse cuándo lo estaría, pues continuaba la supuración y los tejidos dislacerados tardarían en reponerse, siendo bueno, no obstante, el estado general de Guerra.

Como éste presumía, llegó el 25 en que se celebró la primera corrida de las de Valencia, y en sustitución de Rafael, tuvo que ir el *Torerito*, reemplazándole también en la del día siguiente y pos-

teriormente en otras celebradas en distintas plazas, aunque llevando siempre la cuadrilla de Guerra.

Lesionado también *Bombita* en Sevilla, aunque en estado de inmediato restablecimiento, pues según sus íntimos, se contaba con que reanudaría sus tareas en Almendralejo el 15 de Agosto, se comunicaban de Sevilla á la par que esta noticia, la de que el nuevo arrendatario de la plaza de Madrid, tenía como base del cartel para abrir ésta á *Guerrita*, alternando con Mazzantini, *Bomba*, Reverte y Fuentes, lidiando toros de las mejores ganaderías andaluzas.

Llegado el mes de Agosto, falleció en Gelves el matador de toros Fernando Gómez (*El Gallo*), á quien *Guerrita* había proporcionado tan gran número de corridas cuando como banderillero le tomó Fernando en su cuadrilla, habiendo fallecido éste de enfermedad común y trasladado su cadáver á Sevilla, donde según disposición del finado, se le dió sepultura en el cementerio de San Fernando, el día 3 de Agosto.

Restablecido *Guerrita* de la herida de la mano, toreó en Vitoria el 8 de aquel mes, con Reverte, seis toros de Muruve, estando muy bien en la muerte del primero, regular en la del tercero, y superior en la del quinto, al que puso tres soberbios pares de banderillas.

Al siguiente día lidió reses de Concha Sierra, también en compañía de Reverte, estando muy bien toda la tarde Rafael, así en la muerte de sus

toros primero, tercero y quinto de la corrida, como en los dos pares de banderillas que puso á éste.

El 15 de Agosto toreó con Fuentes seis toros de Aleas en San Sebastián, que, aunque no bravos, resultaron toreables.

Llena la plaza completamente, trabajó *Guerrita* con gran lucimiento toda la tarde, matando muy bien el primer toro, bien el tercero, y superiormente el quinto, poniendo banderillas á éste los matadores, siendo interesante este tercio por haber sido volteado Fuentes al salir del par, aunque afortunadamente sin consecuencias, habiendo estado también Rafael al tomar una vez los tableros á pique de sufrir un percance, por alcanzarle el derrote del toro en una zapatilla, aunque no le lesionó.

En Toledo, con Reverte y *Bombita*, mató el Miércoles 18, seis toros de la Marquesa Viuda del Saltillo, y aunque defectuosos los seis, resultaron buenos.

Ataviado de verde y oro Rafael, estuvo muy ceñido é inteligente en el primero y cuarto toros que le correspondieron matar, dando buenas estocadas, poniendo tres soberbios pares de banderillas al sexto, siendo de ellos notabilísimo el segundo, cambiando los terrenos.

En Linares, el 20, tomó parte en una corrida, en que, jugándose seis reses de Miura, saltó el primer toro al callejón, y rompiendo la puerta de comunicación á los corrales, entró en ellos, de donde

queriéndolo sacar uno de los espectadores que desde la baranda del tendido lo intentaban, cayó sobre el toro, clavándose materialmente por el estómago en uno de los cuernos, de cuya herida falleció á los pocos momentos, dando esta desgracia lugar á que parte del público, haciendo uso de revolvers, matasen á tiros al toro, siendo milagroso el que no hubiese mil desgracias, y dando motivo á que la corrida no tuviese ya alicientes.

Se celebró otra con ganado de Concha Sierra al día siguiente, y en ella quedó bien en sus toros *Guerrita,* y muy bien ayudando á *Bomba,* aun no repuesto totalmente.

Celebróse la primera corrida de las de Bilbao, con ganado de Muruve, siendo matadores Mazzantini, Guerra y Reverte.

Muerto el primer toro por Mazzantini, dióse suelta al segundo, al que paró Guerra con cuatro lances naturales muy aplaudidos, y en un gran quite que después hizo, siéndolo aún más, cuando ataviado de marrón y oro, fuése al toro, y tras faena acabadísima, por lo inteligente y adornada, dió media estocada y un gran volapié.

Muy buen mozo el tercero; al salir de un quite, *Guerrita* se arrodilló ante la cara, produciendo entusiasmo con ello, que aumentó al matar muy bien, después de una gran faena, el quinto toro.

Al siguiente día se celebró la segunda corrida, desarrollándose por la mañana, y en el patio de prueba de caballos, una riña entre los picadores

Agujetas, y contra éste los hermanos *El Chano* y Pepe *El Largo*, riña de la que, empuñando los tres las garrochas, salió herido de algún cuidado *Agujetas* y leve *El Chano*.

Celebrada la corrida con seis toros del Duque de Veragua, eran matadores los mismos de la tarde anterior.

Regular Mazzantini en el primero, mató *Guerrita*, ataviado de plomo y oro, al segundo, haciéndolo notablemente, por lo que se le concedió la oreja.

Muy bien Reverte en el tercero, y aceptable Mazzantini en el cuarto, salió al ruedo el quinto de aquella corrida.

El mejor éste de los de la tarde, lo parearon Mazzantini y Guerra, saliendo éste y dejando después de mil floreos un gran par, clavando otro bueno Mazzantini, y terminando el tercio Rafael con otro superior, después de una salida de gran lucimiento, y empleando una breve faena de muleta para recetar dos medias estocadas, una superior y un descabello.

La tercera corrida tuvo lugar con toros del Saltillo, al siguiente día, siendo también Mazzantini, Guerra y Reverte los encargados de su lidia.

Bien Mazzantini en el primero, estuvo *Guerrita* superior pasando de muleta al segundo, dando una gran estocada y recibiendo la oreja.

Muy bien Reverte en el tercero, de que también se le concedió lo oreja; el cuarto propinó tremen-

dos porrazos á los piqueros, yendo dos á la enfermería, y muriendo dicho toro á manos de Mazzantini, regularmente.

Sin hacer nada notable el quinto en los dos primeros tercios, toro ancho de cuerna y grande, comenzó á pasarlo de muleta Rafael, apretándose tanto con la res, que enganchado por la manga de la chaquetilla, lo suspendió, rasgándole por completo aquella y produciendo gran impresión en el público por creerle herido, no estándolo afortunadamente, y muriendo el toro de un pinchazo y una estocada, terminando la corrida con la lidia del sexto, que mató Reverte.

Con toros de D. Anastasio Martin, se verificó al siguiente día la cuarta y última de las corridas de Bilbao, no habiendo en ella nada digno de especial mención, concediéndose en la misma un toro de gracia, que se lidió en séptimo lugar y que mató muy bien *Bebe-chico*.

Trasladose *Guerrita* á San Sebastian, lidiando al siguiente día, Domingo 29 de Agosto, seis toros de Cámara, alternando con *Bombita*.

Dificilísimo el primero para la muerte, lo despachó Rafael sin poder lucirse, pero brevemente, por lo que se le aplaudió.

Lidiándose el segundo toro y en una caída del picador *Pegote*, hizo el bicho por él y enganchándole por los antes, lo arrastró un buen trecho, aunque afortunadamente sin producirle daño alguno, y despachó el toro *Bombita* mostrándose

muy valiente, pero resintiéndose aun notablemente de su percance último, en atención á lo que se habían puesto burladeros en el ruedo, resultando la corrida sosa.

Desde San Sebastian, fué *Guerrita* á Dax (Francia), toreando el día 30 una corrida en unión de Reverte, donde quedó muy bien, produciendo loco entusiasmo en el público francés.

De nuevo en España Rafael, toreó el 5 de Septiembre en San Sebastián seis toros de Veragua, en unión de Mazzantini.

Arrastrado el primer toro, resultó el segundo cobarde y tardo, al que dió Rafael un pinchazo y dos medias estocadas, pero como el toro no doblase, se quemó el matador y entrando desde los mismos pitones, dejó una gran estocada, cayendo el toro á sus pies inmediatamente, siendo muy aplaudido.

Mató el tercero Mazzantini y en el cuarto hizo un gran quite Guerra, consiguiendo á la hora de la muerte, tras lucida y breve faena, una estocada buena, pero no doblando el toro inmediatamente, como Rafael deseaba sin duda, sacó el estoque y con el mismo descabelló al primer intento, recibiendo delirante ovación y la oreja.

El sexto lo parearon bien los matadores y lo mató brevemente *Guerrita*.

En los días 11, 12 y 13, se celebraron las corridas de feria en Salamanca y en las tres tomó parte *Guerrita*.

Verificada la primera con toros salamanquinos, de la ganadería de Terrones, resultaron malos, por lo que ni *Guerrita* ni *Bomba* pudieron hacer nada de provecho.

Seis Muruves se corrieron en la segunda y aunque no superiores, resultaron buenos, estando Guerra inmejorable toda la tarde, y al siguiente día, 13 de Septiembre, se lidiaron seis toros del Duque de Veragua, hermosos los seis, nobles y voluntarios aunque de poco poder, estando en ellos superior Guerra y bien *Bombita.*

Fué Rafael de Salamanca á Valladolid, toreando el 17 la primera corrida, con Mazzantini y *Bombita*, matando seis toros de Ibarra.

Desigual ésta y regulares los matadores de ella, obtuvo Guerra muchos aplausos, principalmente en el cuarto toro, al hacer varios quites y al poner banderillas al quinto con Mazzantini.

Al día siguiente se celebró la segunda con reses de Veragua, actuando como matadores Mazzantini, Guerra y Reverte, estando éste muy bien y siendo muy aplaudido, pero no desmereció *Guerrita* y fué aplaudidísimo en la muerte del primer toro que le tocó matar y estuvo bien en la del quinto, logrando en el sexto una gran ovación al parear con Mazzantini y dejar Rafael dos pares después de mil floreos y adornos de los únicamente suyos.

La tercera corrida fué el día 19 con ganado de Espoz y Mina, dando *Guerrita* al primer toro un

gran recorte para quitarle la divisa, matándolo al llegar la última suerte de una estocada y un descabello.

Muertos el segundo por Reverte y el tercero por *Bombita*, hízolo Rafael del cuarto estando bien, poniendo dos notables pares de banderillas al quinto toro, particularmente uno de ellos cambiando los terrenos, muriendo á manos de Reverte y el siguiente á las de *Bombita*.

Enrique Vargas *(Minuto)*

Pasó *Guerrita* á Logroño y allí toreó el dia 21 seis Saltillos con Reverte, y al siguiente día, seis Miuras, estando en ambas corridas muy afortunado, logrando en la segunda, las orejas de dos de los toros que le correspondió matar.

Fué á Francia y el 26 lidió con *Minuto*, seis

reses de Cámara, consiguiendo grandes ovaciones.

Verificada en Madrid el Domingo 3 de Octubre, la diez y siete de abono con seis toros de Benjumea, muertos por Mazzantini, Reverte y Fuentes, anunciose para el jueves 7, una extraordinaria.

Celebrose ésta, y en la misma se lidiaron cuatro toros del Duque de Veragua y cuatro del Marqués de los Castellones, por Mazzantini, Guerra, Reverte y *Bombita*.

Mató bien el primer toro Mazzantini, pero *Guerrita* empleó en el segundo faena tan acabada de muleta, tan adornada y tan inteligente, logrando tan magnífica media estocada para hacer morder la arena al de Castellones, que la ovación que se le tributó fué inmensa.

Regulares Reverte en la muerte del tercero, *Bomba* en la del cuarto y Mazzantini en la del quinto, salió en sexto lugar un toro del Duque, que fué un solemne buey que hasta de los capotes huía, por lo que tostado con banderillas de fuego, llegó á la muerte como es de suponer; Guerra lo envió al desolladero, tras brevísima faena de una estocada entrando con valentía, pero con suma ligereza, único modo de matar aquel manso.

Por romperse un arma al rematar en los tableros, el séptimo que era de Castellones, fué retirado al corral y sustituido por otro, pero al ver el público que Mazzantini y *Bombita* se preparaban para su lidia, con lo que se perdía un toro, las protestas fueron unánimes y tuvieron que lidiarlo

Guerra y Reverte, dando éste fin del bicho igualmente que lo hizo *Bombita* del último.

En Barcelona, con Reverte y *Bombita*, lidió Guerra seis toros del Marqués de Villamarta, el 10 de Octubre, estando muy acertado, y teniendo que matar, á más de los toros que le correspondían, el segundo, que debió hacerlo Reverte, imposibilitado de ello por haberse dislocado un dedo con el primero.

Con gran entrada verificóse el 13 de Octubre la primera corrida de las de Zaragoza, alternando *Guerrita* con *Minuto* en la muerte de seis toros de Carriquiri.

Monumental estuvo Rafael durante toda la tarde, sobre todo en el tercer toro, que despachó después de faena excelente, compuesta por pases ceñidísimos, á que puso fin con una estocada en todo lo alto, recibiendo ovación y la oreja; y puede casi repetirse igual descripción, en cuanto á la muerte del quinto, siendo estas faenas tanto más notables porque tuvieron que compararse con las ejecutadas por *Minuto*, que fueron también excelentes.

Toreó Guerra en la tercera corrida, rompiendo á llover al comenzar ésta, lo que no impidió el que continuase, pero desluciéndose por completo, á más de que los seis toros de Veragua resultaron malos, no obstante, lo cual, estuvo felicísimo Rafael matando el cuarto, á pesar de estar entablerado, de una buena estocada, tras inteligente y valiente trasteo, por lo que le fué concedida la oreja.

Muy bien Mazzantini poniendo banderillas al quinto, estuvo admirable *Guerrita*, adornándose al hacerlo de los suyos, matando el primero bien, después de brindar á la bella Baronesa de la Torre, de la que recibió valioso regalo.

El sexto toro salió al ruedo en medio de lluvia torrencial, y en perspectiva de que *Guerrita* había de matarlo, todo el público permaneció en sus localidades, hasta ver cómo Rafael, tras cuatro pases de muleta señaló un buen pinchazo, y tras dos pases más por alto, atizó soberbia estocada, que le valió la segunda ovación de la tarde.

En Madrid, el 17 de Octubre, alternando con Mazzantini, toreó la 19.ª corrida de abono, con seis toros del Duque de Veragua, asistiendo á ella el Rey de Siam, por aquel entonces huesped de la Villa y Corte.

Después de haber matado Mazzantini el primer toro, que brindó al Rey Siamés, y de haber recibido como regalo, un alfiler de corbata, salió en segundo lugar un torete de poquísima bravura, que nada notable hizo, y que *Guerrita* mató, después de haber brindado también al Monarca forastero, de un gran volapié, con artística faena de muleta para hacer toro lo que era un buey, recibiendo como regalo una petaca de plata y muchas palmas del público, de más valor éstas que el regio regalo.

Idéntica ovación ó mayor tuvo al matar el cuarto toro, en el que logró una media estocada tan

monumental, que en nada desmereció de aquellas célebres que daba el gran Rafael I.

Terminó la corrida matando *Guerrita* el sexto toro, que era otro manso huído, después de un notabilísimo trasteo y un gran volapié.

Y al Domingo siguiente, con la corrida 20.ª de abono, acabó la temporada, lidiándose seis reses de Moreno Santamaría por Mazzantini, Fuentes y Cayetano Leal, *Pepehillo*, que tomó la alternativa.

1898

El Domingo de Ramos, había de tomar posesión de la plaza de toros de Madrid el nuevo empresario Sr. Balbontín y queriendo dejar bien apurada la viña, indudablemente, la empresa que cesaba, organizó para el mes de Marzo unas cuantas corridas, en que como principal factor entraba *Guerrita*.

Diose la primera de estas, el Domingo 6 de Marzo, con seis toros de Ibarra, lidiados por *Guerrita* y Reverte.

Bien muerto el primero por Rafael, y el segundo por Antonio, salió al ruedo el tercero, toro como

los anteriores y de menos poder, que en la vacada de Ibarra atendía por *Utrereño*, y al que al llegar á la muerte le dió Rafael doce pases y una estocada, que, por hacer un extraño el toro, resultó un poco descolgada, pero que no impidió se aplaudiese mucho á *Guerrita*.

El mejor toro de la tarde, el quinto, de nombre *Relamido*, lo parearon los matadores, saliendo Reverte por delante y quedando regularmente, completando el tercio Rafael con dos pares superiores, tras de los que, y aun no tomando bien el toro la muleta, lo pasó admirablemente y mató mejor, estando á su vez superior en dos quites que hizo en el sexto toro.

MARTES 8 DE MARZO

Muere Frascuelo

HALLÁNDOSE enfermo desde hacía días, Salvador Sánchez Povedano *(Frascuelo)*, expiró á la una y treinta y cinco de la tarde, víctima de una pulmonía infecciosa de índole palúdica.

Desde el primer momento en que se supo que había fallecido *Frascuelo*, las inmediaciones de la casa de su hijo político, el Dr. Porras, sita en la calle del Arenal, se vieron llenas de personas, que, por última vez, deseaban ver la cara de Salvador.

Expuesto el cadáver durante el Jueves 9, organizóse el entierro para el Viernes 10, á las dos de

la tarde, teniendo efecto, tan triste acto, por entre apiñada multitud.

Presidieron el duelo, el referido hijo político Dr. Porras; el gran torero cordobés Rafael Molina *(Lagartijo)*; un señor Capellán, y el Dr. Pérez Hernández.

Del féretro pendían varias cintas, que fueron llevadas por distinguidos críticos taurinos, amigos del finado y diestros, entre ellos Rafael Guerra *(Guerrita)*; y así púsose en marcha el cortejo, yendo en un *landeau* gran número de coronas enviadas por ganaderos, amigos, entusiastas y compañeros de profesión.

Con inmenso acompañamiento llegó el cadáver al cementerio de San Isidro; siendo llevado en hombros, por *Guerrita*, Valentín Martín, D. Adolfo Rodrigo en representación de Reverte, y el picador *Badila*, al patio de la Concepción, y mausoleo núm. 15.

Allí existe un panteón de piedra, de sólida y severa construcción, que, semejando dos tumbas unidas, sobre las que se alza esbelta cruz, lleva la siguiente inscripción:

«Propiedad de D. Salvador Sánchez Povedano y familia.—1889.»

En aquel panteón fué enterrado *Frascuelo* y en los brazos de aquella cruz se depositaron todas las coronas de flores naturales que á su memoria habían sido dedicadas, destacándose de entre las

mismas una monumental de gardenias y jacintos, con lazo de ancha cinta negra, en que se leía:

A SALVADOR SÁNCHEZ, *Frascuelo*
RAFAEL GUERRA, *Guerrita*

Y ya que el cuerpo yerto del temerario torero quedó en aquella sepultura para siempre, creo justo dedicar á la memoria de *Frascuelo* estos sucintos datos de su entierro, así como los de unas cuantas fechas de su accidentada vida.

1844.—Nació en Churriana, pueblo de la provincia de Granada, Salvador Sánchez Povedano, el 21 de Diciembre de aquel año.

1866.—Figuró como banderillero en la cuadrilla de Cayetano Sanz.

1867.—Tomó en Madrid la alternativa, el 27 de Octubre, en la corrida que se dió á beneficio del Hospital de Nuestra Señora de Atocha.

1868.—Se casó con doña Manuela Alvarez, el 1.º de Agosto.

Desde este año al 80, figuró siempre su nombre en el cartel de la Plaza de Madrid.

En 1890, y el día 12 de Mayo, toreó la última corrida de toros, despidiéndose de la afición ante el público madrileño, estableciéndose en el inmediato pueblo de Torrelodones en una casa que hizo construir frente á la Estación del ferrocarril del Norte, y dedicándose desde entonces á cuidar del almacén de frutos coloniales, que en aquella casa

estableció, y de los aprovechamientos de un monte de importancia que allí poseía.

La última ovación que le tributó el público madrileño, fué al presidir con *Lagartijo* la corrida organizada por *El Imparcial* en beneficio de los soldados heridos de Cuba y Filipinas, en 1896, y el último tributo de cariño que recibió el que á su memoria fué concedido el día de su enterramiento.

No existiendo ya Salvador Sánchez Povedano, *Frascuelo,* es cuando cabe decir que fué en vida, y durante el tiempo que ejerció su arriesgada profesión, el diestro de mayor arrojo y más temerario de cuantos se han conocido y al que no hicieron mella las infinitas heridas que le produjeron los toros, siendo el hombre que por aquellas circunstancias logró agrupar en torno suyo gran parte de la afición, que con el calor y la pasión que las cosas de toros se discuten, riñó tenaz batalla con los partidarios del fundador de la dinastía de los Rafaeles de Córdoba, el gran *Lagartijo.*

Y como quiera que la figura de *Frascuelo* merecía estos renglones, ya que pluma más elegante que la mía no sea la que se los dedica, hágolo yo, con tanto más motivo, cuanto que si bien mi propósito es el de ocuparme, como lo vengo haciendo de Rafael Guerra, *Guerrita,* como éste la primera vez que figuró como banderillero, dentro de una cuadrilla de nombradía, fué en la de *Frascuelo* y en la Plaza de Linares, como ya en su lugar queda

dicho, del caso he juzgado ocuparme de aquel hombre de acero, cuyo temperamento parece que legó al morir al joven *Llaverito*, á quien dispensó protección en Linares, joven que después se llamó *Guerrita* y que ha llegado á la cúspide del toreo, guardando siempre el recuerdo de *Frascuelo* en lugar preferente.

El Domingo 13 de Marzo, se celebró la segunda corrida de las anunciadas como despedida, digámoslo así, de la empresa Muñoz, y en ella se corrieron seis toros, que mataron Guerra y Reverte; pero por la falta de bravura de las reses, nada de lucimiento pudieron hacer los espadas, aunque Guerra demostró en sus tres toros su inteligencia, procurando sacar todo el partido posible de tan mal ganado.

Se efectuó la tercera corrida de las anunciadas, el 19 de Marzo, con seis toros de Adalid, antes de Núñez de Prado, lidiados por Mazzantini, que había regresado de Méjico, Guerra y Reverte.

Fué un triunfo para Rafael tal corrida; pues ya en la muerte del primer toro, se le presentó ocasión de lucirse.

Enganchado Mazzantini por una manga al dar un pase de muleta, cayó al suelo, y al meter la cabeza el toro por él, hizo *Guerrita* un quite admirable que libró al diestro guipuzcoano de una

avería y proporcionó al cordobés gran ovación.

En el segundo toro, que siendo el más grande de la corrida estaba huído á la hora de la muerte, logró Rafael, tras inteligentísima faena con que casi consiguió hacerlo pasar por bravo, dar un magnífico pinchazo entrando con los terrenos cambiados; otro en hueso arrancando muy bien, y como final, un gran volapié con tanta verdad como *Frascuelo*, y saliendo con igual finura que *Lagartijo*; mereciendo por esta labor grandes y entusiastas plácemes.

Muy chico el tercero; estuvo desgraciado Reverte al darle muerte, dislocándose un pié y teniendo que retirarse á la enfermería, y poco afortunado, también, Mazzantini en el cuarto, diose suelta al quinto de la corrida.

Por haber salido abanto, *Guerrita*, con dos verónicas, un farol, una de frente por detrás y otra larga, sujetó al toro con faena superiorísima, que el público en masa aplaudió é igualmente al matarle, después de unos cuantos pases de muleta muy buenos y una gran estocada.

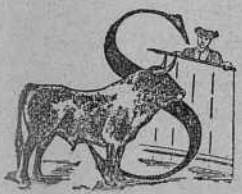
Grandes quites, y muy adornados, hizo en el sexto toro, y como los otros dos espadas estuvieron poco afortunados, *Guerrita* fué el héroe de la tarde.

Para el Viernes 25 de Marzo, estaba anunciada la última de las cuatro corridas que la empresa de D. Bartolomé Muñoz, daba al cesar en la plaza de Madrid; pero dicha corrida, que con nueve toros

del Saltillo, había proporcionado grandes rendimientos á la taquilla, tuvo que ser suspendida por telegrafiar *Guerrita*, desde Córdoba, que se encontraba enfermo, y no estar aquí repuesto Reverte de la dislocación del pié.

EMPRESA BALBONTÍN

Inauguración de la temporada



Se inauguró la temporada, el Domingo 10 de Abril, con una corrida de Veragua y los matadores *Guerrita*, Fuentes y *Bombita*.

Con suerte suma comenzó Rafael la temporada, pues empleando cuatro pases no más, y una gran estocada para deshacerse del primer toro, y de ayudar eficazmente en la muerte del segundo y tercero á Fuentes y *Bombita*, empleó para con el cuarto una faena admirable y un volapié que hizo innecesaria la puntilla, alcanzando Rafael ovación tan larga, que, continuando ésta á la salida del quinto toro, y cuando aún *Guerrita* andaba reco-

giendo cigarros y sombreros, lo recortó con una chaqueta que le habían echado, cambiándose para terminar, consiguiendo que la ovación continuase hasta después de haber quebrado bien un par de banderillas Fuentes, y haber colgado Guerra otro de frente, llegando hasta la cara de la res andando.

Al siguiente día, Lunes 11, se dió la primera de abono, con seis toros de Moreno Santamaría y los mismos espadas que en la anterior; corrida en la que estuvo notabilísimo *Guerrita* en la muerte de sus toros, siendo éstos pequeños y de mediana lámina.

Con Mazzantini toreó el 17 en Sevilla reses de de D. Anastasio Martín, y fué muy aplaudido, principalmente en la muerte de su primer toro, segundo de la corrida, y en la faena de muleta del cuarto; lidiando al día siguiente, y también en Sevilla, una corrida de Muruve; alternó con Mazzantini y *Bombita*, y también fué aplaudido matando sus toros y banderilleando el quinto.

Celebradas el 19 y 20 siguientes otras dos corridas, si bien estuvo Guerra en las dos anteriormente reseñadas, en éstas resultó monumental.

En la del 19, tras un trasteo admirable, mató su primer toro de media estocada en su sitio, empleando para con el quinto una faena de muleta, compuesta de pases por alto y por bajo, tán acabados, y una media estocada tan superior, que hizo innecesaria la puntilla y le proporcionó gran ovación; siendo los toros en esta tarde, de Otao-

laurruchi, y los matadores que con él alternaron, Mazzantini y *Bombita*.

Y, por fin, el 20, se celebró la cuarta y última corrida, con ganado de Miura, de entre el que sobresalió el sexto, que mató seis caballos, logrando *Guerrita* entusiasmar al público, así con sus faenas de muleta, como con las estocadas que dió fin á sus toros, principalmente con la del segundo, que salió muerto de la suerte.

Por tratarse de reses pertenecientes á la ganadería del Sr. Duque de Veragua, y por haber salido de entre ellas alguna verdaderamente notable, merece citarse la tercera corrida de abono en Madrid á cargo de Guerra, Fuentes y *Bombita*.

Sin que nada digno de mención ocurriese en la lidia del primero, segundo y tercer toros, salió el cuarto, como los anteriores, perteneciente á la casa ducal, jabonero, de hermosa presencia, bien criado y grande, siendo saludada con aplausos su presentación.

Con poder tomó *Vinagre*, pues este era el nombre de la res, ocho varas, matando cinco caballos, y pasando á banderillas, en las que también se portó bravamente, llegando á manos de *Guerrita* con poder y nobleza.

La faena de Rafael fué indescriptible.

Con pases ceñidísimos y acabados, con elegancia suma, y á dos dedos de los pitones, empleó todas las filigranas del toreo cordobés, sobresaliendo dos pases por bajo, remarcables, después de los

que se tiró á matar, alcanzando una media estocada buena; pero como el toro no doblase, sacó *Guerrita* la espada, y haciendo resbalar la punta por el morrillo de *Vinagre*, lo descabelló al primer intento, premiándose su labor con una ovación grandísima y merecida, y quedó la afición satisfecha aquella tarde, al haber visto un toro tan bravo como aquel y una faena tan notable como la de Rafael.

Pero si en esta corrida el torero cordobés había podido lucirse, no le ocurrió lo propio en la celebrada al Domingo siguiente, 1.º de Mayo, cuarta de abono, pues habiendo sido desencajonados aquella misma mañana en los corrales de la plaza, seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, que en la misma se lidiaron por *Guerrita*, Fuentes y *Bombita*, estuvieron las reses atontadas y la corrida resultó muy mediana.

El Lunes, 2 de Mayo, se corrieron, también por los mismos espadas, seis toros de Miura, y en la muerte de los que le tocaron, estuvo muy bien Guerra.

Con *Bombita* toreó Rafael en Barcelona el 8 de aquel mismo mes, toros de Ibarra que resultaron muy buenos, y de Udaeta que fueron regulares, logrando *Guerrita* tres ovaciones en los tres toros que mató.

CORRIDA PATRIÓTICA

Jueves 12 de Mayo

ORGANIZADA la corrida pariótica por la Diputación Provincial de Madrid, siendo Presidente de ella el Excmo. Sr. D. Eugenio Cemborain y España, se procuró allegar á la misma cuantos alicientes pudieran constituir una fiesta que aportase grandes rendimientos para contribuir á la Suscripción Nacional, por aquella época en su mayor auge.

Contose en primer término con el veterano Rafael Molina, *Lagartijo*, para que con su presencia diese esplendor á la fiesta, y el fundador de la dinastía de los Rafaeles, contestó poniéndose incondicionalmente á disposición de la Diputación.

Lo propio hizo Rafael Guerra, *Guerrita*, siendo prueba de ello el telegrama cuyo texto copio á continuación.

«Córdoba 6.—Presidente Diputación Provincial Madrid.—Cuando la Patria demanda el concurso de sus hijos, no hay español que no acuda á donde se le llama. Si la Diputación Provincial de Madrid, de que es V. digno Presidente, cree que hace falta mi modesto concurso en la patriótica corrida que proyecta, no olvido que he nacido en tierra española. Organice V. el programa, designe el día que tenga por conveniente, siempre que esté excluido de anteriores compromisos, y cuente con la desinteresada cooperación de Rafael Guerra, *Guerrita*.»

En esta forma contestó Rafael II á la Diputación provincial.

Así, pues, asesorando á la presidencia *Lagartijo*, contando con *Guerrita*, á la par que con el concurso de infinidad de diestros y con el ofrecimiento por parte de muchos ganaderos de facilitar gratuitamente los toros que hiciesen falta, se organizó aquella corrida, que por su fin principal y por haber tomado parte en la misma *Guerrita*, procuraré reseñar aunque sea sucintamente.

A las dos en punto de la tarde y estando la plaza artísticamente engalanada con banderas, gallardetes, colgaduras y guirnaldas de flores, ocupó el palco presidencial el Alcalde de Madrid, que era por aquella época el simpático Conde de Ro-

manones, teniendo á su lado á Rafael Molina, *Lagartijo*, siendo saludada la presencia de ambos con cariñosa ovación, dispensada por el público que por completo llenaba la plaza.

Hecha la señal para el paseo, realizose éste figurando en el mismo, y en coches de gala, los señores D. Antonio Fernández Heredia, ex-ganadero,

que sin retribución de ninguna especie se había ofrecido á rejonear dos bichos, y que como caballero en plaza figuraba, llevando como padrinos de campo á Mazzantini y *Guerrita*, siendo apadrinado por la Excma. Diputación provincial, y también como caballero en plaza, con iguales padrinos de

campo que el anterior y apadrinado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, D. Rafael Rodil, á los que seguían los matadores de cartel

Luis Mazzantini
Valentín Martín
Rafael Guerra (Guerrita)
Rafael Bejarano (Torerito)
Antonio Moreno (Lagartijillo)
Enrique Vargas (Minuto)
Antonio Reverte Jimenez
Antonio Fuentes
Emilio Torres (Bombita)
y *Nicanor Villa (Villita)*

con sus correspondientes cuadrillas y los también espadas Leandro Sánchez de León *(Cacheta)* y José Rodriguez *(Pepete)*, que habían de matar los dos primeros toros, caso de que los caballeros en plaza no lo hicieran con los rejones, dirigiéndose todos á la Presidencia para hacer el saludo y disponerse á la lidia de los toros enchiquerados.

Habían de ser éstos, doce, destinándose los dos primeros á ser rejoneados y los diez restantes á lidia ordinaria.

Ya en la plaza los Sres. Heredia y Rodil, vestidos con elegantes trajes de época y montando buenos caballos, dióse suelta al primer toro perteneciente á la ganadería de D. Faustino Udaeta, vecino de Madrid, regalado como los demás por sus respectivos ganaderos, cuyo toro fué rejonea-

do por ambos citados señores, demostrando el Sr. Heredia ser un buen ginete y valiente en los rejones que clavó, así como el Sr. Rodil, aunque no estuviera tan afortunado como el anterior; pero no habiendo muerto el toro, brindó *Cacheta* ante la presidencia y mató la res tras varios muletazos, de una sola estocada.

Rejoneado el segundo toro, perteneciente á la vacada de D. Filiberto Mira, de Olivenza (Badajoz), y no habiendo tampoco muerto á manos de los caballeros en plaza, lo hizo á las de *Pepete*, quien lo despachó brevemente; arrastrado que fué, se comenzó la lidia ordinaria de los diez restantes, por el siguiente orden:

1.º Perteneciente al Duque de Veragua, fué bien muerto por Mazzantini y aplaudido el matador por su faena.

2.º Un toro grande de la ganadería de D. Vicente Martínez (Colmenar), que lo mató Valentín Martín de media estocada.

3.º Otro de la vacada de los Sres. Aleas, de Colmenar, toro grande y hondo, cornalón, y que salió dandos sendos tumbos á los piqueros, colándole uno de éstos, en una vara en que entró suelto, buena parte del palo, por lo que se cambió de suerte, y el público pidió que lo parease *Guerrita* que era á quien tocaba matarlo, y lo verificó con un gran par que fué muy aplaudido, y *Pataterillo* con dos también buenos.

Brindando estaba Rafael, cuando de manso y

agotado se echó el toro, costando no poco trabajo hacerle levantar; pero como ni hiciese caso de la muleta, y estuviese emplazado en medio del anillo, tuvo *Guerrita* que entrar en esta disposición á matar, haciéndolo él todo y consiguiendo de esta manera llenar su cometido, por lo que oyó muchas palmas.

El cuarto, también de Colmenar, y de D. Félix Gómez, lo mató muy bien *Torerito.*

Como el anterior el quinto, y perteneciente á los herederos de D. Félix Gómez, lo despachó *Lagartijillo.*

De D. Anastasio Martín el sexto, murió á manos de *Minuto.*

Con el hierro de Trespalacios salió el séptimo, que mató Reverte.

Oriundo de la ganadería de Salas, hoy Biencinto, el octavo, tocó á Fuentes su muerte.

De Hernández, el noveno, lo envió al desolladero *Bombita.*

Y del Marqués de los Castellones, el décimo, terminó con él y con la corrida patriótica, Nicanor Villa, *Villita.*

He procurado reseñar algo más extensamente esta corrida de lo que dentro de los moldes de este libro cuadraba, por dos razones, siendo la primera de ellas el fin patriótico á que se destinaba, y, la otra, que si bien cuantos tomaron parte en tal corrida consiguieron no alargarla con sus faenas, Rafael tuvo la suerte de que la suya sobresaliese, te-

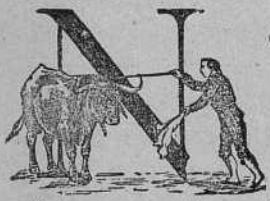
niendo en cuenta que le tocó el hueso de la corrida.

Para finalizar sobre este punto:

Regalados los toros por los ganaderos, y con el concurso desinteresado de cuantos diestros tomaron parte en tal festejo, con donativos importantes de corporaciones y particulares, con la venta de flores encargada á distinguidas damas, con trabajos como el del impresor D. Regino Velasco, que en sus talleres tiró gratuitamente buen número de carteles y billetaje, ofreciendo una cantidad por suscripción hecha entre sus operarios; dibujando primorosos carteles distinguidos artistas, entre ellos Simonet, Pradilla, Benlliure, Mélida, Saint-Aubin y Sorolla, la corrida patriótica produjo de 55 á 60.000 duros.

SUSPENSIÓN DE LA 8.ª CORRIDA

DE ABONO



O pudiendo verificarse ésta el Domingo 22 de Mayo, día para que estaba anunciada, con toros de Adalid lidiados por Guerra y *Conejito*, se anunció que la siguiente sería la 9.ª, perdiendo, por tanto, de ver los aficionados madrileños una tarde á Rafael II.

También en Córdoba se dió el día 29 de aquel mismo mes otra corrida patriótica, matando Guerra y Reverte ganado de Cámara.

En tal corrida estuvo muy bien Rafael en su primer toro y monumental en la muerte del quinto,

que después de haberlo pareado brindó al general Serrano, obteniendo valioso regalo.

Terminó Guerra el mes de Mayo con la corrida que el día 31 toreó, también en Córdoba, con ganado de la Marquesa Viuda del Saltillo, entre cuyos toros hubo uno notable, que fué el segundo, que mató siete caballos; bien *Guerrita*, que alternó con Reverte y *Conejito*.

Llegado el mes de Junio, toreó el día 5 en Algeciras, la primera corrida de feria, reses de Surga, quedando muy bien en la muerte de dos toros y aplaudido toda la tarde en quites, no obstante haberlo sido también *Minuto*, resultando lucidísimas las faenas de Guerra al siguiente día y en la misma plaza, en que con *Minuto* lidió seis toros de Peñalver que fueron inmejorables.

Fué á Málaga el día 9, y alternando con *El Algabeño*, mató tres toros de Cámara que resultaron buenos, habiendo estado expuesto á un percance al entrar á matar el tercero.

Toro que derrotaba mucho y que había sido poco castigado, al entrar Rafael á matar, fué enganchado por el pecho, sacando toda la camisa rota, aunque teniendo la suerte de no haber sufrido lesión alguna, lo que no le quitó ganas de parear el quinto y sexto, siendo muy aplaudido.

Después de esta corrida, toreó otras varias en distintas plazas, presentándose de nuevo en Madrid, acompañado de Fuentes, el Domingo 19 de Junio, con la once de abono de seis toros de Cámara.

Fué esta una corrida de esas que dejan recuerdo entre los buenos aficionados y de las que se ven pocas.

Grande y de hermosa lámina el primer toro, llegó á la muerte humillando y aplomado, ante lo que *Guerrita*, y tras varios pases todos buenos, entró á matar por tres veces, encontrando en las tres hueso, y agarró, por fin, una gran estocada al arrancar por cuarta vez, estocada que tuvo que dar con suma ligereza y por la que fué aplaudido (por los que distinguen), sin apasionamiento.

Arrastrado este toro, se lidió el segundo regularmente, matándolo Fuentes bien, aunque ayudado por *Guerrita* con mucha eficacia.

Dada suelta al tercero, hizo Rafael un gran quite á Fuentes en una arrancada del toro, en la que llegaron juntos á los tableros diestro y res; poniendo un gran par de banderillas, una vez cambiada la suerte de varas, *Pataterillo*, par que por lo excelente y aplaudido merece mencionarse, y solo *Guerrita* ante el toro y tras faena lucidísima, citó á recibir dando un pinchazo en hueso, que subsanó con un gran volapié, en cambio del cual, recibió muchas palmas.

Nada de particular ocurrió en el cuarto toro, excepción de haber estado *Guerrita* en una ocasión y al saltar al callejon, á pique de ser cogido; y siguiendo el turno de lidia llegó la del quinto, que siendo un toro despegado y estando muy mal á la hora de la muerte, Rafael le envió al desolla-

dero después de una faena en que empleó cuatro minutos.

En el sexto toro, último de la corrida, pidió el público que pareasen los matadores y á ello accedieron, saliendo Fuentes el primero y cambiando en la misma cabeza dejó un palo, volviendo á quebrar dos veces aunque sin clavar, terminó con un buen par.

En turno *Guerrita*, puso tras mil floreos y salidas de adorno, dos inmejorables pares que le valieron la última ovación de la tarde.

Reciente en la afición el resultado de esta corrida, llenose la plaza al Domingo siguiente para ver la doce de abono, anunciada con seis reses de Adalid, antes de Núñez de Prado, y los espadas *Guerrita*, Fuentes y *Conejito*.

Bien comenzó también aquella corrida, rompiendo plaza un hermoso toro que tras gran pelea en la suerte de varas, y en la que dejó para el arrastre seis caballos, se mostró bravo en banderillas, llegando lo mismo á la muerte.

Solo *Guerrita* ante el toro y casi fuera de los tercios, dió un lucidísimo cambio y con faena corta y buena, acabó con el de Adalid con un volapié; pero si bien estuvo en este toro, aun puede decirse que la faena que empleó para con el cuarto fué mejor.

Poniendo cátedra de toreo, pues con otra frase es imposible dar idea de lo que con aquel toro hizo, dió *Guerrita* pases en redondo, naturales y

cambiados, tan admirables, que iguales á ellos puede que por eminencias en el toreo se hayan podido dar, pero mejores, con más soltura, más ceñidos y más elegantes, seguramente no se han dado ni se darán.

Faena tan admirable acabó con el toro, dándole soberbio volapié, pero aunque se le aplaudió mucho, no fué la ovación todo lo grande que su labor mereció, acaso debido á que el toro no se traía el respeto que el público hubiera deseado.

CORRIDAS EN PROVINCIAS

El 7 de Julio en Pamplona, despachó, con Fuentes, seis toros de Espoz y Mina, que resultaron bravos y nobles, quedando *Guerrita* en la muerte de los tres que le correspondieron admirablemente y superior en banderillas.

También en Barcelona se dió una corrida patriótica el domingo 17 de Julio, con cuatro toros de Miura y cuatro de Adalid, que mataron Guerra, *Bombita*, *Algabeño* y *Villita*.

Muy aplaudido Rafael en la muerte del primero, que era de Miura, pidió el público que parease el quinto é hízolo con lucimiento tal, con las ele-

gancias y primores en él peculiares, consiguiendo una ovación estruendosa, que se repitió al matar aquel toro de una gran estocada, siendo de advertir que este bicho que era de Adalid, se las traía y solo pudo hacerlo manejable Rafael, con su inteligencia al torearlo y darle muerte en la forma que lo ejecutó.

Tuvo en Jerez que matar tres toros el día 25 de Julio, por haber recibido un puntazo *El Conejito* al matar su primero, y en esta corrida en que tomaba parte también el *Jerezano*, corriéndose ganado de Arribas, estuvo *Guerrita* muy afortunado y aplaudido aunque todos los toros fueron de lidia difícil.

Toreando en Cartagena el 6 de Agosto, con *Lagartijillo*, reses de Muruve, quedó perfectamente en muerte y banderillas, alcanzando al siguiente día en aquella misma plaza grandes aplausos, lidiando una corrida de Cámara, que aunque salió peor que la de los Muruves, dejó al público satisfechísimo por la labor de Guerra que estuvo colosal toda la tarde, ayudando eficacísimamente á *Lagartijillo*.

CORRIDAS EN EL NORTE

ON una entrada tremenda en la plaza y un calor también tremendo, dió el simpático empresario de San Sebastian una corrida de toros el 14 de Agosto, lidiándose en ella seis Aleas por *Guerrita* y *Lagartijillo*.

Muy bien Rafael en quites en el primero, lo mató de una sola y buena estocada, tras de faena breve de muleta, por la que fué aplaudido.

Lidiose el segundo toro, que correspondió á *Lagartijillo* y apareció en plaza el tercero.

Toro muy grande, con mucha madera y bravucón, dió sendos batacazos á los de aupa, no estan-

do mal para banderillas. Manejable y tomando bien la muleta, hizo *Guerrita* de aquel toro cuanto quiso, recordándonos, por lo ceñido de sus pases, aquellos monumentales y valientes del inolvidable *Frascuelo*, ejecutados por Rafael con la elegancia del toreo cordobés, en el que fué maestro esclarecido el gran Rafael Molina, *Lagartijo*.

Aquella faena de muleta, tuvo digno remate con una gran estocada estando el toro cerca de las tablas, lo que aprovechó *Guerrita* para hacerlo llegar á ellas antes de que cayese en la arena y sentándose él al borde del estribo, rascó el testuz del toro, hasta que segundos después caía desplomado el animal.

Grandes ovaciones he presenciado en distintas plazas de toros, pero tan grande, tan estruendosa como aquella jamás la ví, teniendo á mi entender una explicación clara tal manifestación de entusiasmo, habida cuenta de los principales elementos que constituyen el público en las corridas de San Sebastián.

Formado éste en su mayor parte por la colonia veraniega, entre la que Madrid da un contingente grandísimo á la capital de Guipúzcoa, esta parte del público en la que domina la afición á los toros y, por tanto, en la que se lleva el alta y baja de toreros y toros, al aplaudir con tanto entusiasmo á *Guerrita*, lo verificaba acordándose de los cargos que á Rafael se hacían por sus adversarios de que no mataba mas que toros andaluces y elegidos,

desechando por completo los de Colmenar, cosa que en San Sebastian pudo verse que no era cierta, toda vez que Guerra toreó aquella corrida de Aleas y mató aquel toro de tan magistral modo,

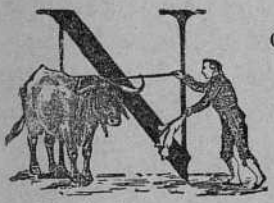
y la otra parte del público, la constituía infinidad de franceses llegados en el día á la bonita población del Cantábrico, sin otro fin que el de presenciar la corrida.

Esta parte del público era también la que eficazmente contribuía á que la ovación dispensada á *Guerrita* fuese inmensa, pues el público francés,

apasionado como el que más á nuestra fiesta nacional, particularmente los habitantes de las poblaciones del Mediodía de la República vecina, al encontrarse en una plaza de toros y presenciar una faena tan adornada como la de *Guerrita*, para con un toro de gran respeto por lo grande y cornalón, tributó al torero cordobés grandes vítores, así como las damas francesas, comenzaron á tirarle abanicos y flores, y yo creo que hubiera tal vez habido alguna que, á dejarla sus compañeros de expedición, hubiera arrojado al redondel su *chapeaux*.

Y muerto también el quinto toro á manos de Rafael, tuvo que aprovechar en el mismo, pues era manso y tras media estocada, le tiró la puntilla logrando hacerle rodar á sus pies, repitiéndose los aplausos á *Guerrita*, si es que ya habían cesado, y terminando aquella corrida con la muerte del sexto toro, que corrió á cuenta de *Lagartijillo*.

CORRIDAS EN BILBAO



NOTABLES éstas casi todos los años por los buenos toros que para las mismas se procuran comprar, escogiéndolos entre las ganaderías de mejor divisa, y contratados los más aplaudidos espadas, ha sido siempre la plaza de Bilbao la en que se han dado cita en el mes de Agosto los buenos aficionados, pudiendo contarse por llenos las cuatro corridas que anualmente se celebran y en las que siempre se nota el gran entusiasmo de la afición bilbaina y la pasión de parte de ésta en favor de determinados diestros, aunque todos hayan tenido que sujetarse á gustos del público de aquella plaza,

público no tan fácil y ductil como el de otras, tanto más, cuanto que en él existen muchos y muy buenos aficionados entre todas las clases sociales.

Con esta sucinta explicación de lo que yo entiendo que es la plaza de la industriosa Bilbao, reseñaré la labor de Rafael Guerra, *Guerrita*, en las cuatro corridas allí celebradas en el mes de Agosto de 1898.

Dada la primera el día 21 con ganado de la viuda de Concha Sierra, la torearon Mazzantini, *Guerrita* y Reverte, estando bien los tres matadores en sus respectivos toros, no ocurriendo en ella nada de extraordinario, excepción hecha de las protestas de una parte del público, no la menor, al lidiarse el quinto toro, protestas, que, comenzando á la salida de este toro de los chiqueros, por creerse que estaba inutilizado de las manos, subieron de punto al ser banderilleado, y que llegaron á la hora de la muerte á convertir el ruedo en depósito de botellas y frutas, entre cuya lluvia, y con gran exposición, logró *Guerrita* despachar al animal de tres estocadas, habiendo estado abocado á un percance ante la negativa de la Presidencia de que fuese el toro retirado á los corrales.

En la segunda corrida, al día siguiente celebrada con los mismos espadas y seis reses de Muruve, logró *Guerrita* muchos aplausos en el primer toro que mató, segundo de ella, y una monumental ovación y la oreja, en la muerte del quinto, no obstante que lo mismo Mazzantini que Reverte

quedaron bien en sus respectivos toros, y que la plaza, al matar Rafael el quinto, estaba hecha un lago, pues llovió de tal manera durante la corrida, que tuvo que estar suspendida ésta, después de muerto el tercero, por espacio de tres cuartos de hora, hasta que pudo ser reanudada, aunque quedando el piso malísimo.

La tercera corrida se dió con toros del Saltillo y las cuadrillas del día anterior.

Ataviado de verde y oro *Guerrita*, estuvo muy bien en su primer toro, aunque le costó gran trabajo hacerle cuadrar para entrar á matar, y, en el quinto, después de haberlo pareado con Mazzantini, muy bien ambos, lo despachó de un pinchazo y un gran volapié que se aplaudió mucho.

Y la cuarta y última de las corridas de Bilbao en tal año, tuvo lugar el día 24 con bichos de Don Anastasio Martín, corrida en que nada de particular pudo verse, y que finalizó con la lidia de un séptimo toro de gracia, muerto, y muy bien, por *Bebe chico*, que figuraba en el cartel como *sobresaliente de espada*.

En este año parecía que la plaza de San Sebastian proporcionaba á *Guerrita* sus mayores triunfos, pues el 28 de Agosto y toreando reses de la Marquesa viuda de Saltillo, con Mazzantini, logró Rafael para sí todas las palmas de la tarde, que fueron muchas y muy merecidas.

Amenazando lluvia se corrió el primer toro que mató Mazzantini, y dada suelta al segundo hízolo

Guerra de éste, luciendo traje azul y oro y obteniéndo gran ovación y la oreja.

Corrido el tercero entre los comienzos de tormenta, que por fin no descargó sobre San Sebastian hasta terminarse la corrida, y lidiado igualmente el cuarto, llegó á la muerte descompuesto é imposible, logrando *Guerrita*, previa inteligentísima faena de muleta, arreglarlo y darle muerte de superior estocada, consiguiendo muchos aplausos, aunque á mi entender no fueron todos los que merecía por su artística labor, por más que ésta nó hubiera podido ser de esas en que los floreos y adornos sobresalen, y muerto el quinto toro por Mazzantini, eficazmente ayudado por su hermano Tomás, pisó el ruedo el sexto, último de la corrida.

Guerrita colocó tres pares de banderillas que electrizaron al público y tras un buen trasteo, un pinchazo y una media estocada, acabó con el toro y la corrida.

En el mes de Septiembre toreó en Toulouse (Francia), el día 4, reses de Zalduendo con Padilla, quedando muy bien y obteniendo grandísimas ovaciones.

El día 8 toreó en Calatayud, una corrida de Jorge Díaz, estando monumental y de allí fué á Salamanca.

Efectuada la primer corrida el día 11 con toros de Pérez de la Concha, estuvo bien en el primero, superior en el tercero y admirable en el quinto

al que puso banderillas, alternando con Reverte.

Al día siguiente, se dió la segunda corrida con reses de Miura, estando *Guerrita* muy bien en la muerte de sus toros y eficaz ayudando en la de los suyos á Reverte y Padilla.

Y celebrada el día 13 la última con toros de Veragua, de los que resultaron cinco buenos y el sexto malo, pues tuvo que ser fogueado, *Guerrita* estuvo superior toda la tarde y también muy trabajador ayudando á sus compañeros, que eran los mismos de la anterior.

De Salamanca fué á Valladolid y allí toreó la primera corrida el día 16, lidiando con *Minuto* seis bichos del Duque de Veragua, quedando muy bien.

Al día siguiente, y alternando con Reverte, lidió la segunda corrida jugando reses de Ibarra.

De corinto y oro Rafael, mató perfectamente su primer toro, ayudado por Juan Molina.

Admirable en el tercero y sentándose en el estribo de la barrera, después de haber dado una gran estocada, alcanzó gran ovación, y en el quinto cumplió el compromiso contraido de torear aquellas dos corridas, y por la noche salió para Madrid.

Se celebró en la plaza de la Corte el 18 de Septiembre la trece de abono, con toros de la Marquesa viuda de Saltillo, actuando como matadores Guerra, Fuentes y *Conejito*, y en esta corrida estuvo Rafael regular en el primer toro y muy va-

liente en el cuarto, sufriendo al entrar á matar un leve puntazo en el muslo, lesión que no le impidió salir aquella misma noche nuevamente para Valladolid.

Allí al siguiente día, ó sea el Lunes 19, toreó la cuarta corrida con ganado de Miura, alternando en la muerte de estas reses con *Minuto* y Reverte.

De cuatro pases y una gran estocada mató el primer toro, y aprovechando, pues estaba capaz de darle una desazón al mas pintado, se deshizo del cuarto, cumpliendo en esta forma ante los aficionados vallisoletanos.

En Nimes (Francia), fué muy aplaudido lidiando con *Torerito*, el día 25, toros de Veragua, y desde Francia fué á Sevilla á las corridas de feria de San Miguel.

Celebrada la primera con reses de Adalid, actuando como matadores Guerra, *Villita* y *Parrao*, estuvo Rafael regular en la muerte del primer toro y admirable poniendo banderillas en el cuarto y matándole, no saliendo el público todo lo satisfecho que debía, por cuanto que los billetes para presenciar tal corrida estuvieron por las nubes.

La segunda se dió con toros de Concha y Sierra y las cuadrillas de Guerra, *Lagartijillo* y *Parrao*, corrida en que Rafael estuvo bien en el primero, llegando á la perfección en el cuarto y fué muy ovacionado.

La quince de abono se dió en Madrid el domingo 2 de Octubre, con seis toros del Marqués de los Castellones, actuando como matadores *Guerrita*, Fuentes y *Bombita*, pero en ella nada bueno pudo verse, excepción hecha de la superior faena de muleta que para con el cuarto toro hizo Rafael y la buena estocada de que lo despachó.

Fué después de este día á Barcelona, matando con Reverte y *Bombita* reses de Cámara, el domingo 9, no ofreciendo aliciente alguno tal corrida, dadas las faenas que los toros hicieron.

De allí fué *Guerrita* á Zaragoza.

El 13 de Octubre se dió en el pueblo del Pilar la primera corrida con bichos de Carriquiri, que torearon Reverte y *Villita*, y al siguiente día se celebró la segunda con ganado de Ibarra, actuando como matadores Guerra y *Lagartijillo*.

Descontento el público por el resultado de la primera corrida, salió altamente satisfecho de la segunda, en la que *Guerrita* estuvo morrocotudo en la muerte de un toro y muy bien en las de otros dos de los lidiados y afortunadísimo en quites, haciendo uno notable al *Patatero* que había caído ante la cara de uno de los toros que pareó.

Celebrose el día 15 la tercera corrida, pero por consecuencia de la lluvia que caía y por las condiciones de los Miuras, de los que el primero fué al corral por manso y el cuarto quemado, ni Rafael ni Reverte pudieron lucirse en nada, siendo los únicos aplausos que se escucharon en la tarde

los que se dispensaron á Rafael por la inteligente faena que empleó para con el cuarto, que, aun quemado por cobardón, logró *Guerrita* á la hora de la muerte ponerlo en condiciones de parecer un toro bravo, matándolo de un volapié colosal.

Para el Domingo 16 de Octubre, estaba señalada en Madrid la última corrida de abono con seis toros de D. Antonio Halcón, de Sevilla, muertos por *Guerrita*, Fuentes y *Bombita;* pero suspendida en este día, se señaló el Lunes siguiente para su celebración, lo que no habiendo podido tener tampoco efecto en este día, se determinó se realizara el Viernes 21.

Celebrada, por fin, resultaron regulares los toros lidiados en primero y segundo lugar y bravos los restantes, estando todos muy bien presentados y siendo duros, no obstante que los piqueros tiraron á los bajos y hubo quien dejó el palo clavado más de una cuarta.

De todos modos, *Guerrita* resultó admirable; haciendo quites asombrosos por su valentía y oportunidad, dando largas que ni dibujadas y verónicas ceñidísimas; poniendo banderillas después de mil floreos, conquistando aplausos sin tasa; pero lo mejor de la corrida y en lo que estuvo admirable fué en la faena que empleó para dar muerte al primer toro.

Receloso y queriendo escapar lo sujetó con varios pases de muleta, tan fenomenales que el público los acompañaba, uno á uno, con olés; al ver

cómo el toro, al querer escapar, era recogido con la muleta y sujetado por el matador, hasta que entrando sobre corto, recetó una media estocada en lo alto; pero tan en su sitio, que el toro cayó á los pocos momentos, sin necesidad de puntilla, recibiendo *Guerrita* gran ovación, que se repitió al matar el cuarto toro, en el que hizo una faena inteligentísima, dando con gran valentía un volapié colosal, después de cuyas faenas, las de Fuentes y *Bombita*, aunque buenas, quedaron oscurecidas.

1899

Último año en que ha toreado Guerrita

INAUGURANDO la primera temporada en Madrid con una corrida extraordinaria, el Domingo 2 de Abril, comenzó *Guerrita* su faena en este año.

Lidiáronse dicha tarde, seis toros de Veragua, alternando Rafael, en la muerte de éstos, con Reverte y *El Algabeño.*

Hermoso animal el que rompió plaza, no respondió su bravura á su tipo, siendo muy bien pareado por Antonio Guerra y *Pataterillo,* llegando aplomado y manso casi á manos de Rafael.

Con un pase de pecho elegantísimo á que siguieron cuatro ó seis de distintas clases y todos de

maestro, se valió *Guerrita* para cuadrar la res y entrando y saliendo superiormente, dejar una gran estocada que fué muy aplaudida.

Muy desgraciado Reverte en el segundo no obstante verse en el diestro de Alcalá, grandes deseos de complacer al público, se dió suelta al tercero que, como sus anteriores hermanos de ganadería, fué manso, toro de que se desembarazó *El Algabeño* de un estoconazo, estando valiente y siendo aplaudido.

Tan manso como los anteriores resultó el cuarto, que nada bueno hizo en varas ni banderillas, llegando huído é imposible á la muerte. No obstante esto, *Guerrita* empleó una breve faena para ver de avivarlo, consiguiéndolo á medias y entrando á matar con valentía; pero por un extraño, que de cobardón que era el toro, hizo en el momento de tirarse el matador, la estocada quedó algo desprendida; dividiéndose las opiniones, aplaudiendo unos, aunque estos fuesen los más, la inteligente faena de *Guerrita* y silbándole otros, aunque pocos, estos indudablemente de los que protestan por todo.

Muy bien parado el quinto por Reverte con unas verónicas que de salida le propinó, alcanzó al sobrino de este espada, el banderillero *Revertito*, al saltar al callejón, después de correr la res, produciéndole un puntazo leve en el muslo izquierdo, lesión que le obligó á retirarse á la enfermería; estando Reverte en la muerte de aquel toro muy

valiente, particularmente en la estocada con que dió fin de él, siendo aplaudido con justicia; terminando la corrida con la lidia y muerte del sexto en la que el *Algabeño* hizo poco bueno.

Así, pues, como resumen, puede decirse que los toros no valieron nada y que *Guerrita* fué el héroe de la tarde.

Al siguiente día, Lunes 3, se dió la primera de abono con las mismas cuadrillas que la tarde anterior, lidiándose toros de la Marquesa viuda del Saltillo, y por haber sido retirado al corral uno de éstos, otro de Udaeta.

Con una entrada hasta los topes en la Plaza, soltose al primero de la tarde, con más facha de novillo que de toro y con una de las armas cual una brocha, no haciendo nada digno de mención en varas, ni en banderillas y pasando á la jurisdicción de *Guerrita*.

Después de haberlo tomado con dos pases naturales rematadísimos, le siguió toreando admirablemente, y tan ceñido, que parecían constituir una sola pieza torero y toro, rematando tan bonita faena, entrando correctamente para dejar una estocada en todo lo alto, labor que se premió con estruendosa ovación, que obligó á *Guerrita* á dar la vuelta al redondel.

Aun duraba ésta cuando se dió suelta al segundo, más que toro aprendiz de tal; pero por ser bravuconcillo, pasó su lidia sin protestas, estando Reverte muy alegre en la misma y movido con exceso.

Pero sale el tercero y aquí fué ella.

Animal tan pequeño ó más que los anteriores, aunque muy fino, era mogón, defecto de que protestó el público ruidosamente, viéndose precisado el Presidente á mandar el toro al corral, reconociendo el *Usía* que en el acto del apartado debía haberle desechado á aquel toro, ya que el poco celo de los Profesores Veterinarios, encargados de certificar las condiciones de lidia, no lo habían dado como falto de las mismas y corriéndose turno salió el siguiente de Saltillo, haciendo de tercero.

Algo más toro, aunque flaco y muy ancho de cuerna, nada de particular hizo, muriendo de un estoconazo que muy valientemente le propinó el *Algabeño*, aunque le ayudase con el capote *Guerrita*.

En plaza el cuarto, se adornó mucho en quites Rafael, haciéndolos oportunos, y accediendo á las peticiones del público, cogió los palos, ofreciéndolos á Reverte y el *Algabeño*.

De salida el joven de Alcalá puso la montera en el suelo, y colocando los pies á los lados de ella, citó al toro, al que quebró en la misma cabeza, siendo lástima que el par resultase caído.

Siguióle el *Algabeño* poniendo sin adornos un buen par; pero llegado el turno á *Guerrita*, éste hizo todas las filigranas propias de su repertorio en este tercio, recordando las alegrías de cuando, ansioso de palmas y cartel, figuraba como banderillero en la cuadrilla de *El Gallo* y posteriormente en la de su paisano y maestro Rafael I.

Tras de mil primores, puso *Guerrita* un par muy igual á topa carnero, que con entusiasmo se le aplaudió, no cesando la ovación, cuando con muleta y estoque comenzó dando pases adornadísimos que fueron la preparación para poner el toro en situación de citar á recibir, consumando la suerte á la perfección y dejando una gran estocada; *Guerrita*, como premio justísimo á su maestría, recibió una ovación colosal.

En el toro siguiente, el quinto, más grande que ninguno de los corridos, dió el salto del trascuerno, luciéndose en quites y ayudando eficazmente á Reverte durante la faena de muleta en este bicho, que dobló de una estocada buena.

Y de Udaeta el sexto, que milagrosamente no fué quemado, lo mató *Algabeño* con valentía pero nada más, acabando en esta forma la primera corrida de abono, con la que *Guerrita* no obstante lo desigual de los toros y el disgusto que la falta de tipo de estos produjo en el público, predisponiéndolo en contra de los matadores y más que con ningún otro con *Guerrita;* desde que se dió en decir por sus enemigos que imponía toros á las empresas con que firmaba escrituras para torear en las plazas por aquellas explotadas.

Al Domingo siguiente, 9 de Abril, se dió la segunda de abono con seis toros de Adalid, muertos por *Guerrita, Lagartijillo* y *Parrao.*

Desechado el primero de la corrida, fué sustituído por un toro de Veragua, que resultó muy

mediano en toda la lidia y del que se deshizo Rafael, después de breve faena, de un estoconazo que le valió palmas, saliendo como segundo, un choto, flaco y feo, que dió origen á una protesta ruidosísima por parte del público, indudablemente de las mayores que se han originado en la plaza de Madrid; haciendo blanco de sus iras á *Guerrita* y dirigiéndole mil insultos, protestas ante las que Rafael subió á la presidencia para conferenciar con el *Usía* que la ocupaba y mientras tanto fue banderilleado el toro, saliendo después *Lagartijillo* á darle muerte, siendo milagroso el que pudiera efectuarlo sin un accidente; dada la lluvia de naranjas que en el redondel caían, una de las cuales quitó el estoque de manos del espada; pero de todos modos, logró éste dar muerte al animalejo, causa de tal protesta y de semejante alboroto.

Tan chico como el segundo, salió al ruedo otro torete que, lidiado deprisa, llegó á la muerte descompuesto, volteando por tres veces al *Parrao* á quien á cornadas deshizo la ropa, y fué milagroso que no ocurriera una desgracia; hasta que interviniendo en la faena *Guerrita* logró proporcionar ocasión para que, el espada y mediante un metisaca, acabase tan desastrosa faena.

De mejor tipo que los anteriores y más toro, aunque no grande, fué el cuarto que por estar quedado completamente á la hora de la muerte no dejó á *Guerrita* hacer nada de lucimiento, no obstante lo muchísimo que trabajó para conseguirlo,

teniendo que acabar por darle una estocada regular, haciéndolo él todo, después de haberse tirado por tres veces; terminando aquella mala corrida por el mal tipo y peores condiciones de los toros, muriendo el quinto y sexto á golletazo por barba, dados por *Lagartijillo* y *Parrao,* que en el sexto fué de nuevo cogido aparatosamente, aunque sin consecuencias por fortuna.

Después de tal desastre, cuando el público en masa vió el engaño de que había sido víctima al haber dado su dinero por presenciar una corrida de toros, que luego resultó ser de novillos de pésimas condiciones é imposibles, por tanto, de toda lidia, fué cuando la afición protestó enérgicamente de semejante abuso, no faltando quien aprovechó la ocasión para largar á *Guerrita* el milagro de que si los toros habían sido pequeños, él, y solamente él, tenía la culpa, por imponerlos de tales condiciones á la empresa de la Plaza.

En tal estado los ánimos, se anunció para el Domingo 16 de Abril la tercera de abono, con seis toros de Cámara, lidiados por *Guerrita* y Reverte.

Dióse, con efecto, comienzo al espectáculo é hízolo ya con mal pie, por cuanto que el primer toro lo mató de un garrochazo un picador.

Este accidente en la lidia, y el haber ocurrido con un toro bravo y de empuje en que se esperaba que Rafael encontraría desquite amplísimo de la corrida del Domingo anterior, sirvió para que los ánimos se predispusiesen en mal sentido.

Lidiado el segundo, que resultó muy bravo en varas, tuvo la desgracia Reverte, después de lucida faena, de matarlo de un bajonazo, lo que le valió una pita monumental, pues la tarde estaba para ello, y continuando la grita al de Alcalá, se dió suelta al tercero.

Milagrosamente librado de muerte semejante á la del primero, pues por poco queda muerto ante un lanzazo de un piquero, á quien le entró rebrincándose, lo mató *Guerrita* sin poder lucirse con la muleta, toda vez que la tomaba muy mal, dándole una estocada regular, pero por la que también una parte del público le silbó, pudiendo notarse que estas protestas partían de grupos distintos, diseminados por varios tendidos, pero como relacionados entre sí, por órdenes secretas ó convenios anteriores.

Distraída la mayor parte del público en tal observación, salió al ruedo el cuarto toro, el mejor y más bonito de la corrida, pero el estar Reverte desgraciadísimo en él, colmó la medida del desagrado.

Cuando mayor era éste, pisó la arena el quinto de la corrida.

Toro grande, muy cornidelantero y manso, fué malísimamente picado, dejándole clavado una de las veces el hierro en los bajos, llegando el toro marrajo á banderillas y criminal á la muerte.

Desde los grupos que anteriormente habían llamado la atención de buena parte del público, se

silbó á *Guerrita*, y se le recibió al ir en busca de este toro, que estaba aculado en la puerta de arrastre y defendiéndose, sin hacer caso de capotes ni de nada, con demostraciones de desagrado que, por lo improcedentes, debieron mortificar á Guerra.

De todas suertes, procuró tantear al toro sobre ambas manos, y si por el lado derecho no tomaba la muleta, por el izquierdo la esquivaba, tirando arrancadas al bulto.

Luchando con toro de tales condiciones, procuró el espada sacarlo de las tablas, empleando esos pases que se han dado en llamar de tirón por algunos, pases que no serán adornados, indudablemente, pero que suministrados por *Guerrita* á algunos toros, eran de resultado, según aquella misma tarde pudo verse.

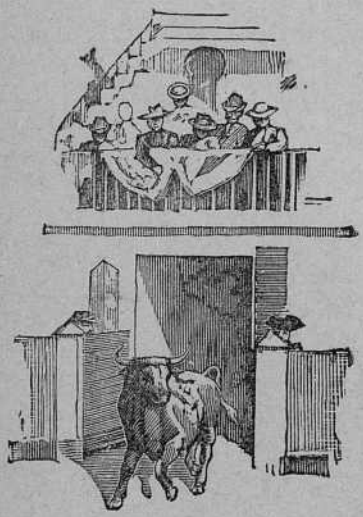
No obstante esto, como el disgusto general por tan mala corrida era grande y como además algo y no bueno había tramado contra *Guerrita*, al estar este ante el tendido siete, habiendo logrado sacar un poco de los tableros en que se defendía á aquel buey, comenzaron á tirarle naranjas y á insultarlo injustamente enmedio de infernal griterío, que descompuso por completo al espada; atizando tres ó cuatro pinchazos, con gran exposición, dado como el toro estaba y descomponiéndose, más aún cuando acertaron á pegarle en las espaldas un tremendo naranjazo, después del cual atizó una estocada y un descabello al segundo intento, cuando ya había recibido un aviso.

Nada debería yo decir ante acto de barbarie tan inaudito como el realizado aquella tarde contra *Guerrita,* cuando á una, lo mismo las distintas revistas de toros que en Madrid se publican, como cuantos escritores taurinos se ocupan de tales asuntos calificaron de salvaje y brutal la escena que aquella tarde presenciamos; pero de todas suertes séame permitido manifestar que no creo yo que la mayor censura corresponda dirigirla contra doscientos imbéciles ó asalariados escandalosos, sino contra la sección del cuerpo de orden público y sus jefes de servicio aquella tarde en la plaza, que impertérritos presenciaron colocados en las puertas de los tendidos y otros lugares de la misma, la pedrea dirigida contra Guerra desde un par de tendidos.

Yo entiendo que los agentes de orden público que van á la plaza, deberían hacerlo; no para ponerse de guardacantones en las puertas de los tendidos dificultando á la entrada de éstos el paso del público y dedicándose luego á presenciar la corrida, viendo imperturbables el que por unos cuantos salvajes se cometan actos como el de aquella tarde; sino para detener al que arrojase al redondel cualquier clase de objeto sea el que fuere, más si este, por su índole, podía causar lesión á los diestros encargados de la lidia ó interrumpirla; y entiendo que por el público sensato debía establecerse la costumbre, de denunciar á la autoridad al cafre que cometiese tal falta, en vez de ampararlo

con su silencio; pues si derecho tiene el público á protestar de cuanto le parezca malo ó deficiente, obligación tiene también de guardar las prescripciones referentes á corridas de toros.

Quedaba solamente el sexto por lidiar, lo cual se efectuó entre un desconcierto general, acabando Reverte con el toro y la corrida de un sablazo en el lado contrario.



CORRIDAS EN SEVILLA

Fué de Madrid á Sevilla *Guerrita*, toreando allí las corridas de feria.

Celebrada la primera el día 18, alternó con Fuentes y *Bombita* lidiando en la primera de aquellas, reses de la Viuda de Concha Sierra.

Dada suelta al primer toro lo paró Rafael con tres verónicas muy ceñidas, por las que fué aplaudido.

A la hora de matar lo tomó sobre la mano derecha para darle cuatro pases con ella; siete altos, dos ayudados y dos redondos, y entrar á matar tomando hueso la primera vez, consiguiendo después de otros dos pases, una gran estocada en su sitio; aplaudiéndose mucho su faena.

Bien Fuentes en el segundo y *Bombita* en el tercero, pisó la arena el cuarto.

Muy bravo para con los picadores dió motivo para que *Guerrita* se luciese en quites, y después de haberlo lanceado con el capote á la perfección y pareado muy inteligentemente por Juan Molina y Antonio Guerra, pasó á manos de Rafael.

Una faena inteligente, corta y ceñida empleó el cordobés para entrar á matar, citando á recibir, dejando media estocada en todo lo alto, suficiente para que el toro doblase y el matador recibiese ovación merecida.

En el quinto toro pareó con *Bombita* y Fuentes, dejando un gran par al cuarteo y en el sexto volvió á parear de nuevo á petición del público, colgando otro magnífico par.

La segunda corrida se celebró el 19 con toros de Miura y las mismas cuadrillas de la tarde anterior.

De mucho cuidado al matar el primero de la corrida, lo pasó bien *Guerrita*, dándole un gran volapié, entrando con mucho valor, y corridos el segundo, en que hizo un oportunísimo quite, y el tercero, llegó en turno el cuarto que salió abanto.

Quiso Guerra sujetarlo con el capote, pero huído el animal y haciendo la pelea en todos los tercios defendiéndose en los tableros, llegó alargando el cuello é imposible á la hora de la muerte.

Con una gran faena procuró, hasta conseguirlo, sacar el toro de las tablas, como después de la

querencia de un caballo muerto, logrando dar fin de aquel manso de una superior estocada; recibiendo una gran ovación y teniendo que dar la vuelta al ruedo.

Y para terminar su tarea de aquella tarde, pareó con Fuentes el quinto toro, en el que, habiendo salido por delante el espada sevillano para quebrar en la propia cabeza un buen par, *Guerrita*, después de dos pasadas de adorno, clavó otro abmirable, muriendo el toro á manos de Fuentes, como el sexto lo hizo á las de *Bombita*.

El 20 se celebró la tercera corrida de las de feria, después de haber tenido que estar arreglando el piso de la Plaza con serrín por haber llovido, lidiándose ocho toros del Marqués de Villamarta por *Guerrita*, Fuentes, *Bombita* y Montes.

Cedido el primer toro por Rafael á Montes, mató el cordobés el cuarto, propinándole siete pases admirables para hacerle rodar á sus pies de una buena estocada, logrando gran ovación y no pudo dar muerte al quinto porque feneció al entrar suelto en la primera vara á *Zurito*, quien aun cogiendo el morrillo, por lo bravo que el toro era y al recargar lo mató, no siendo culpa del piquero tal percance, pero dando lugar á grandes protestas por parte del público; terminando aquella corrida sin que nada más de particular aconteciese, pudiendo calificarse de buena y saliendo satisfecho el numerosísimo público que llenó la Plaza, tan numeroso, que habiéndose vendido por la empresa

mayor número de entradas que las que ésta tiene de capacidad, le fué impuesta una multa de dos mil pesetas por el Gobernador civil de Sevilla, en aquella época Sr. Marqués de Portago.

GUERRITA NO VIENE Á MADRID

Comentarios

ARA el Domingo 23 de Abril estaba anunciada en Madrid la cuarta de abono, pero el Sábado 22 recibió la empresa de la Plaza de esta Corte el telegrama siguiente:

«Córdoba 22, (1,30 tarde) *Guerrita* no puede torear mañana en Madrid por encontrarse enfermo, consecuencia enfriamiento originado en viaje regreso Sevilla. Correo de hoy va la cuadrilla. Acúseme recibo.—Julio Aumente.»

Ante tal telegrama la empresa insistió para que *Guerrita* se pusiese en camino y torease la cuarta corrida de abono, telegrafiándole en tal sentido y recibiendo la contestación siguiente:

«Córdoba 22 (8'40 noche).—De permitirlo mi estado haría esfuerzo por complacerle como siempre. Ahora me es imposible y lo siento por usted. —*Guerrita.*»

En tal estado las cosas y no habiendo quien sustituyese á *Guerrita,* la empresa contó con el espada madrileño *Dominguín* y éste aceptó, toreando con la cuadrilla de Guerra.

Diose la corrida con toros de D. Anastasio Martín, lidiados por *Torerito, Parrao* y *Dominguín,* en la que sólo pudo verse un gran par del *Pataterillo* al tercer toro, después de mil floreos estilo *Guerrita* y un arranque de inteligencia y de abnegación de Juan Molina, con el que salvó la vida indudablemente á *Dominguín.*

Aplomado el toro y humillando pasó con valor *Dominguín* al tercero, después de haber sido admirablemente banderilleado por el *Patatero* como ya queda dicho, y cuadrado el toro entró á matar; pero por tenerle ganado el terreno é ir sumamente despacio, en vez de hacerlo deprisa cual las condiciones del toro requerían, se quedó en la cuna y fué enganchado por el pecho, zarandeándolo y arojándolo al suelo, haciendo por él incontinenti, ante lo cual, Juan Molina el gran peón de brega de su hermano Rafael I, se agarró á la cola del cornúpeto sujetándolo fuertemente y dando lugar á que el madrileño se saliese de la cabeza de la res; pero quedando Juan caído bajo el animal, y sufriendo algún pisotón; salió sin más accidente y

dirigiose al callejón de donde fué obligado á salir para escuchar una gran ovación en premio justísimo á su valentía y oportunidad en el quite á Domingo del Campo, *Dominguín*.

Esto fué lo único digno de mencionarse de tal corrida en la que fué fogueado el quinto toro, estando *Torerito* con deseos de cumplir y *Parrao*, desgraciadísimo.

Por el mal resultado de esta corrida y porque el público con sobrada razón venía presenciando en una tras otra la lidia de reses que no reunían condiciones de corridas de abono, el disgusto subió de punto, aprovechándose por esa gente que envuelta la mayor parte de ella en el incógnito y alguno, aunque contado, declarado en enemigo encarnizado de *Guerrita*, se sacó partido de su indisposición para decir que no había tal enfermedad y que lo que ocurría es que molestado Guerra porque el público madrileño le había silbado en la última corrida que aquí toreó, no quería volver á la plaza de la Villa y Corte ó al hacerlo, solamente bajo la condición de imponer toros, etc., y aunque esto fuese una burda maquinación tramada contra Rafael, no dejó de echar algunas raíces que ya veremos á su tiempo en qué situación colocaron al diestro cordobés.

En este estado las cosas, toreó *Guerrita*, en Barcelona, el 30 de Abril, una corrida del Marqués de los Castellones, alternando con *Bombita*, corrida en que quedó admirablemente citando á recibir al

tercer toro á la hora de la muerte y banderilleando el cuarto; pero los telegramas que de Barcelona se recibieron referentes al resultado obtenido por *Guerrita* en esta corrida, dieron lugar á más vivos comentarios sobre lo pronto de su restablecimiento, y á las afirmaciones de que no volvería á torear por algún tiempo en Madrid, coincidió el aviso por parte de la empresa Balbontín el 4 de Mayo, de que los diestros contratados para el segundo abono eran *Guerrita,* Reverte, Fuentes, *Bombita, Torerito, Lagartijillo, Algabeño,* Montes y *Guerrerito,* cuyos dos últimos tomarían la alternativa.

Conforme con este anuncio y celebrada el Domingo 7 de Mayo una corrida de seis Veraguas con Reverte y el *Algabeño*, corrida que no resultó, se dió el Jueves 11 otra con un toro de Veragua por haberse inutilizado uno de los seis de Benjumea, que eran los anunciados, y cinco de éstos, muertos por *Lagartijillo*, Fuentes y Montes, que tomó la alternativa, siendo mala corrida.

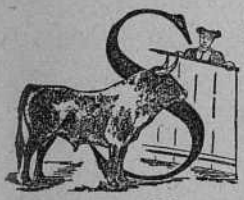
Se celebró el Domingo 14 la octava de abono con seis Muruves por Reverte, Fuentes y *Bombita*, resultando los toros otra decepción, por cuanto que no de toros, sino de utreros debían haber sido calificados, no habiendo en la corrida nada digno de mención, á excepción de las banderillas que, cambiando en la propia cabeza, puso Fuentes al quinto toro y el percance sufrido por *Bombita* en el sexto, cuando al tirarse á matar, recibió en el

lado izquierdo del pecho un puntazo, no penetrante, que si bien por el momento no ofreció cuidado algunas horas después postró al espada en el lecho, reteniéndole días en el mismo, habiendo servido tal cogida, indudablemente, para que el público no protestase, al terminarse el espectáculo, más enérgicamente de como lo hizo durante el mismo, debido á lo chico de los toros.

Esta circunstancia debía haber sido el suficiente medio de prueba para demostrar á algunos que no era *Guerrita* quien exigía toros pequeños y á la medida, sino los ganaderos quienes los envían con falta de condiciones de lidia ó la empresa que así los compraba; pero aprendiesen ó no la cosa los constantes enemigos de Rafael, éste seguía toreando por fuera de Madrid distintas corridas, así como en Francia, donde en Burdeos el Domingo 14 toreó una de Zalduendo, alternando con *Conejito*, y siendo extraordinariamente aplaudido en la muerte de sus toros y al banderillear el quinto.

TOREA DE NUEVO GUERRITA

EN LA PLAZA DE MADRID



Se presentó ante los aficionados madrileños, en contra de los que auguraban que *Guerrita* no volvería á torear en Madrid en bastante tiempo, en una corrida extraordinaria que se celebró el Miércoles 17 de Mayo con ocho toros de la Marquesa viuda del Saltillo, que murieron á sus manos, alternando con Reverte, Fuentes y el *Algabeño*.

Suelto el primer toro, le dió *Guerrita* unas verónicas de mucho adorno, que aunque se aplaudieron, no fué todo lo que se merecían.

Con dos pares superiores de *Patatero* y uno de

castigo de Antonio Guerra pasó el Saltillo á poder de Rafael.

Tomando al toro con un ceñidísimo cambio, lo toreó de muleta confiado y valiente, y en los mismos pitones, lo citó á recibir, consumando la suerte á la perfección, si bien la estocada le resultó ligeramente caída, por lo que no dobló el toro seguidamente, si bien dió con ello lugar para que el cordobés sacase la espada, rascando la cara al toro y se encaminase para la Presidencia, cayendo el animal antes de que *Guerrita* llegase á los tableros y proporcionando al matador gran ovación.

En la lidia del segundo toro, y al estar Reverte arreglando los chismes para brindar, se le echó encima la res, empujándole al saltar al callejón y produciéndole, según pudo apreciarse, un fuerte golpe en la cabeza y pierna, lo que, indudablemente, fué causa de que Reverte estuviese mediano en este toro.

Tan cobarde y blando como los dos anteriores fué el tercero que despachó Fuentes, no estando mal, y tras éste diose suelta al cuarto, el mejor de la tarde y muy bravo.

Duro con los piqueros, el Presidente ordenó el cambio de suerte, ganándose la primer grita, y el *Algabeño* mató valientemente aquel toro; pero no todo lo bien que se merecía animal de su clase.

En plaza el quinto, lo toreó *Guerrita* admirablemente con varias verónicas, un farol y una larga

primorosa, adornándose seguidamente mucho en quites y cogiendo los palos para banderillear.

Después de mil filigranas, puso dos grandes pares de banderillas de frente, quebrando luego otro para no clavar, colocando más tarde al sesgo, y recibiendo nutridísima ovación.

Demostrado por *Guerrita*, una vez más, que era el torero de recursos é inteligencia, cual ninguno, dió unos cuantos pases buenos, y cual en el primer toro de esta corrida había realizado, citó á recibir, aguardando valientemente y dejando una estocada que, aunque buena, no hizo doblar al de Saltillo, al que después dió un pinchazo y una gran estocada á volapié; faena tan admirable y completa durante toda la lidia de aquel toro, que proporcionó á *Guerrita* una entusiasta ovación y á sus adversarios el convencimiento en su fuero interno de que la mayor parte de sus protestas en contra de Rafael no tenían más razón ni fundamento que el capricho y la animosidad injustificada.

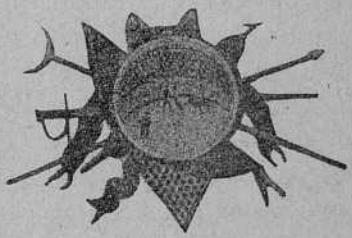
Poco ó nada notable hubo después en la lidia del sexto, séptimo y octavo toros, muertos respectivamente por Reverte, Fuentes y *Algabeño*, si bien el primero de éstos, y por estrecharse con su toro al entrar á matar, recibió un puntazo en la pierna y cerca de la rodilla, que aunque le hizo pasar á la enfermería, no le impidió salir aquella noche en el exprés de Francia.

De Madrid fué *Guerrita* á Baeza, matando con *Minuto* seis reses de Ibarra el día 18, estando muy

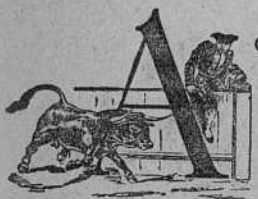
bien en sus tres toros, y admirable banderilleando, con su compañero, al quinto.

El 21 toreó en Córdoba la primera corrida de feria con Fuentes, haciéndolo de seis reses de Doña Celsa Fontfrede, viuda de Concha Sierra, quedando muy bien y siendo muy aplaudido.

Mató también en Córdoba el 23 ganado de Saltillo, estando admirable en el primero, que citó á recibir, y en el cuarto, en que quedó superior, oscureciendo con sus faenas las de Fuentes y el *Algabeño*.



CORRIDA DE BENEFICENCIA EN MADRID



ACTUANDO como matadores *Guerrita*, Reverte, *Bombita* y *Algabeño*, se celebró esta corrida el Domingo 28 de Mayo, con ocho toros de la ganadería del Duque de Veragua.

Mansos los ocho toros, y siento que así fuera más que nadie por mí, pues pagué carísimo el billete, y me aburrí soberanamente en aquella corrida después de haber confiado en que si no los ocho, por lo menos alguno saldría de entre ellos que fuera un toro; solo ví las inteligentes faenas de *Guerrita* para transformar en toros los dos mansos que le tocó matar, y las banderillas que

con sus alegrías y adornos puso, pudiendo colegirse si ésta fué la faena de *Guerrita*, lo que podrían hacer en las suyas, aunque sus deseos fueran buenos, los otros matadores, que debieron quedar agradecidísimos al Duque por los toros con que les favoreció.

No tan malos como los corridos en la de Beneficencia, resultaron los lidiados el día 30 en Aranjuez, también pertenecientes al Duque.

Con un lleno colosal y con las broncas de todos los años por el abuso de apoderarse el público de las localidades á medida que va llegando á la plaza, sin que puedan luego ser ocupadas por la persona que posee el billete de cada una, hicieron el paseo las cuadrillas, capitaneadas por *Guerrita* y Fuentes.

Bonito toro el que rompió plaza y bravo en varas, lo estropearon los piqueros al meterle por dos veces una tercia de palo, con lo que se quedó aplomado y manso, no obstante lo cual, le dió *Guerrita* unos cuantos pases buenos, para ver de avivarlo, y lo envió al desolladero de una estocada en lo alto.

Regular el segundo toro, medianamente lo mató Fuentes, si bien es verdad que, por el mucho aire que reinó toda la tarde, la faena del sevillano no pudo ser lucida; saliendo tras este toro el tercero de la corrida.

De hermosa lámina, pero marchándose de todas las suertes desde que pisó el ruedo, llegó en malísimas condiciones á la muerte.

Inteligentísimamente comprendida por Rafael la faena que el veragüeño exigía, lo pasó de muleta recogiéndole y sujetándolo en forma que pareciera un toro bravo, dándole una gran estocada estando el toro aculado á las tablas; y, sentándose *Guerrita* al estribo, le puso en el testuz uno de los muchos sombreros que por el público se echaron al redondel al tributar á Rafael una ovación tan grande como merecida.

Muy bien estuvo en el quinto, al que puso banderillas con Fuentes, que quiso quebrar por dos veces, aunque sin conseguirlo por no arrancarse el toro, teniendo que dejar dos buenos pares cuarteando, que completó *Guerrita* con otros dos superiores, después de mil adornos de los que han constituído su vasto repertorio.

Citándolo á recibir, aunque no pudo consumar la suerte por no acudir el toro, lo mató después de un buen volapié, terminando con esta faena su cometido en el Real Sitio de Aranjuez la tarde del 30 de Mayo.

También con ganado de Veragua se celebró el día 31 de aquel mes una corrida en la plaza de Cáceres, dando el primer toro de los lidiados una cornada grande en el muslo izquierdo á Reverte, por lo que tuvo que matar los seis toros de la corrida *Minuto*, que era el otro espada, resultando el ganado malo.

Comenzó Rafael el mes de Junio, toreando el día 1.º en Granada con *Lagartijillo*, estando el

cordobés regular en el primer toro y superior en los otros dos que le correspondió matar, así como banderilleando el quinto valientemente, á pesar de que el piso de la plaza estaba imposible, dado lo mucho que había llovido.

En Algeciras toreó el día 4 la primera corrida de las allí anunciadas, con toros de Surga, que resultaron malos. El otro matador fué *Quinito*, y Juan Molina, al estar preparando el quinto toro, que banderilleó Rafael, recibió un puntazo, pero siguió toreando.

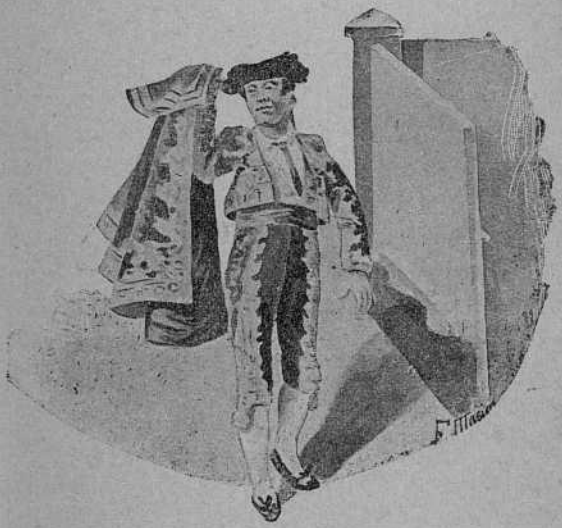
Al día siguiente se dió la segunda corrida, con ganado del Saltillo, resultando de bonita lámina y bravos los seis toros, y de éstos, superiores el primero y cuarto; quedó *Guerrita* muy bien en el primero, bien en el tercero y superior en el quinto, al que citó á recibir á la hora de la muerte, logrando con ello ovación estruendosa y la oreja del toro; fué muy aplaudido también en banderillas, que puso admirablemente, y ayudando á *Quinito* en la muerte de los suyos.

Toreó en la última corrida de las de Granada, celebrada el día 7, y en ella resultaron buenos los Miuras que se jugaron.

Con sólo cuatro buenos pases le bastó á *Guerrita* en el primer toro para citar á recibir y dar una buena estocada que refrendó con un descabello al primer intento y en el cuarto, tras de preciosa é inteligente faena de muleta, se quitó de enmedio el toro de un gran volapié, obteniendo por

ambas faenas dos ovaciones tan justas como merecidas.

También pareó con *Lagartijillo* y Fuentes al quinto toro, y aun estando bien estos dos, sobresalió *Guerrita*, pues su par resultó monumental.



GUERRITA EN MADRID

El solo anuncio de que *Guerrita* torearía con Fuentes ganado de D.ª Celsa Fontfrede, viuda de Concha Sierra, el Domingo 11 de Junio, sirvió para que la plaza se llenase.

El primer toro dió poco juego, si bien fué picado pésimamente, llegando á manos de Rafael defendiéndose y difícil, no obstante lo cual, y del mucho aire que reinaba, causa de que el matador se viese descubierto, logró el cordobés hacer inteligente faena de muleta, cuadrando el toro para arrancarse á matar y dejar en todo lo alto media estocada, descabellando seguidamente al primer golpe y

oyendo aplausos, aunque entre ellos se percibiesen los silbidos originados en diversos grupos que desde distintos tendidos, y como en tardes anteriores, se escucharon.

Una vez lidiado y muerto por Fuentes el segundo, que era toro mucho más chico que el anterior, sin que esto sea decir que el primero fuera grande, sino regular nada más, se dió suelta al tercero, que defendiéndose desde que salió á la Plaza, llegó difícil y casi huído á la muerte; pero solo *Guerrita* ante el toro, desplegó la muleta y al tercer pase consiguió apoderarse completamente del animal, dando algunos muletazos más, aunque pocos, atizando un gran pinchazo para matarle después de cinco pases y una gran estocada ligeramente desprendida, faena que se aplaudió, no digo ya por los que pudiésemos ser partidarios de Rafael obrando en justicia, si no también por la parte del público imparcial, percibiéndose una vez más la animosidad é inquinia de algunos contra *Guerrita* ó lo bien que cumplían su cometido, por cuanto que de nuevo se escucharon los silbidos de varios grupos en los tendidos de sol y sombra.

Se corrió el cuarto toro y tocole el turno al quinto, pero por ser pequeño con exceso, aunque muy fino, el público protestó en masa y con razón suma, consiguiendo milagrosamente el que fuese retirado al corral, pero no faltó quien en la protesta encontró razón para dirigirla contra *Guerrita* y he aquí de nuevo la cuestión de siempre.

Si los toros que venían á la Plaza de Madrid eran chicos, sólo se debía á *Guerrita* que así los imponía y era una mala vergüenza el que matador que cobraba el oro y el moro, hiciese que las empresas compraran á los ganaderos toros pequeños, sin tipo de tales y con armas á la medida ó poco menos; suposiciones todas gratuitas, que de ser ciertas hubieran sido escandalosas y que atraían sobre Guerra una injusticia enorme, por cuanto que, según en otro lugar diré, los principalmente responsables de que los toros que se corren no reunan las condiciones que deben para ser lidiados en corridas de abono son, en primer término, los ganaderos y después los Presidentes de las respectivas corridas que aceptan certificaciones facultativas que las más de las veces son ó una prueba de ignorancia supina ó un *chantage*.

Retirado, por fin, al corral el toro, ocupó el lugar del quinto el sexto de los Concha Sierra, no haciendo nada digno de mención, ni en varas ni en banderillas y llegando reservón á la muerte.

Acogido con siseos *Guerrita,* desplegó la muleta en los mismos pitones; haciendo una preciosa faena; pero derrochando tal valentía que más que un matador de cartel, con la reputación y los títulos justamente por él conquistados, pareció *Guerrita*, no ya á estos ni aquellos, sino á cuantos presenciamos su trabajo, un muchacho que jugándose la vida, con arrojo temerario estrecha su cuerpo contra los pitones del toro, para dejarse

caer en la cuna dando suprema estocada en tal forma, que empitonado por la ingle derecha y despedido de la cabeza del toro, aunque cayendo de pié, todo el mundo creyó haber asistido á una cogida gravísima por la región donde se supuso que podía existir, doblemente al ver que *Guerrita* tenía roto el calzón por el sitio indicado.

Instantáneamente cayó el toro para no levantarse más y Rafael Guerra, *Guerrita* escuchó estruendosa ovación.

Veamos ahora lo que á mí me pareció:

Aplaudir á un hombre, sea el que fuera y llámese cual se llame, porque se le ha visto al borde del abismo y porque se ha creído que tal vez un toro de Concha Sierra podía realizar esta desgracia ó análoga á la producida por el de Miura que mató al desventurado *Espartero*, es un acto de barbarie impropio de un pueblo culto, que puede muy bien asistir al espectáculo nacional como otros lo hacemos, llenos de entusiasmo y alegría dispuestos á presenciar la lucha entre el hombre y la fiera, valiéndose el primero de su saber y arte en el difícil modo de lidiar reses; pero en manera alguna asistir al goce brutal del espectáculo del suicidio.

Así, pues, me convencí de que una parte del público asiste á las corridas ante la esperanza de presenciar la tragedia espantosa que, segando la mayor de las veces en flor la existencia del diestro, lleva al hogar las tristezas que produce la ausencia

del ser querido, si no es que á la misma acompaña en el lazo cruel y terrible la miseria.

Después de estas ligeras apreciaciones que al recto juicio del lector dejo, réstame solo decir que con la muerte que al sexto toro de aquella corrida dió Fuentes, bicho de la ganadería de Arribas, lidiado como sobrero en sustitución del retirado al corral por escandalosamente pequeño, acabó la once de abono.

Toreó en Plasencia el día 14 y no obstante resultar mansos los toros lidiados, *Guerrita* estuvo muy bien en la muerte del primer toro y en la del tercero, siendo superior su faena en el quinto, y libró de un percance grave á *Conejito* en el sexto, sufriendo éste un varetazo en la rodilla derecha.

Lidiando el Jueves 15 en Lisboa una corrida, al terminarse aquella y en ocasion en que *Guerrita* saltaba la barrera, fué alcanzado por el sexto toro, recibiendo un achuchón que le hizo caer al pasillo, dándose un gran golpe que le produjo una luxación en el brazo izquierdo, lesión que le obligó á telegrafiar á la empresa de la Plaza de Madrid poniendo en su conocimiento lo ocurrido y anunciándola que por consecuencia de ello ni podría torear en la Corte la corrida del Domingo inmediato, que era la 12.ª de abono, ni sabía el tiempo que tardaría en reponerse del percance sufrido.

En vista de ello dispuso la empresa la celebración de tal corrida, que era la última de abono, con los toros que ya estaban anunciados, pertenecien-

tes á la ganadería de Bañuelos (Colmenar), quitando del cartel á *Guerrita* y esta determinación fué causa de que nuevamente se encontrase en ello motivo por los adversarios de Guerra para decir que no tenía nada y que lo que había realizado solamente era para no matar una corrida de Colmenar, absurdo tanto más grande, cuanto que el golpe que recibió en Lisboa, fué al alcanzarle un toro y no creo yo que cómplices de *Guerrita* fuesen todos los espectadores que aquella tarde concurrían al espectáculo y que diesen por ocurrido lo que no hubiese pasado, de modo que con esto se demuestra lo absurdo é injusto de tal suposición.

Sin la presencia de Rafael se dió la corrida y los toros de D.ª Prudencia Bañuelos resultaron malos, excepción del quinto que fué bravo, aunque no cosa extraordinaria, y al que puso tres pares cambiando en la misma cabeza el espada Fuentes, única suerte que merece mención de cuanto acaeció en aquella corrida.

CORRIDA BENÉFICA EN BARCELONA

Grave cogida de Bombita

VERIFICÓSE el 24 de Junio, y á beneficio del Instituto Salvador de Párvulos, fiesta en que estaba reservada la Presidencia de honor á S. M. la Reina Regente, siendo representada por la señora Condesa de Caspe, una corrida de nueve toros, pertenecientes á las ganaderías de Miura, Villamarta y Otalaurruchi, muertos por *Guerrita, Bombita* y *Conejito.*

Lidiado el primero, que lucía la divisa de Miura, hizo una superior pelea, llegando bravo y boyante á manos de *Guerrita.*

Con pases adornadísimos y ceñidos lo toreó el

Cordobés, acabando su lucida faena atizando una gran estocada, por la que se le tributó ovación grandísima, recibiendo la oreja del toro y una alhaja regalo de la Junta.

De Villamarta el segundo, lo toreó *Bombita*, estando muy valiente, y en forma análoga, lo fué el tercero de la corrida, de Otalaurruchi, por *Conejito*.

Dada suelta al cuarto, que era de Villamarta, poco valió la res, pero la faena que *Guerrita* hizo con ella fué valiente y ceñida, rematándola con estocada tan monumental, que se le concedió ovacion grande y merecida como en el primer toro.

En el redondel el quinto de la corrida, de preciosa lámina y con todo el tipo de los Miuras, llegó á la muerte con mucho poder y defendiéndose, por lo que desde el primer pase que le propinó estuvo *Bombita* comprometido.

Ya perdiendo terreno en dos pases, al dar el tercero, y por estar encerrado contra las tablas, tuvo que saltar al callejón; pero al hacerlo le alcanzó el toro, dándole una cornada en el tercio inferior de la pierna izquierda, no pudiendo apreciarse en el momento de la cogida, si un segundo derrote que tiro la res había alcanzado ó no á *Bombita*, que fué trasladado á la enfermería, tomando estoque y muleta Rafael, para dar muerte al de Miura.

Con gran valentía é inteligencia se deshizo *Guerrita* del toro, escuchando muchas palmas, tanto

más merecidas, cuanto que el Miura lo era de cuerpo entero y de los capaces de dar un disgusto al mejor torero.

Al estarse lidiando el sexto toro, que era de Villamarta, se recibieron noticias de la enfermería, y según éstas, *Bombita* tenía una cornada en el tercio inferior de la pierna izquierda, como se había podido ver en el momento de la cogida, cornada que atravesaba por completo la pantorrilla, habiendo sufrido también un puntazo en el muslo de la misma pierna, heridas graves ambas, particularmente la de la pantorrilla, siendo necesario conducir al herido en camilla á la fonda en que se hospedaba.

Esta desagradable noticia cundió rápidamente y al mismo tiempo que *Conejito* daba muerte al toro que estaba en lidia.

En medio de una gran desanimación se corrió el séptimo toro, que estaba marcado con el hierro de Otaolaurruchi; pero llegada la hora de la muerte estuvo admirable *Guerrita*, haciendo que con su faena adquiriese la plaza, nuevamente, la animación y alegría que había perdido.

También de Otaolaurruchi el octavo toro, llegó á la muerte huído y escapando; pero la inteligentísima faena de *Guerrita* con la muleta, sirvió para que se apoderase del toro y lo muletease á su placer, llevándolo hasta los tableros para sentarse Rafael en el estribo y darle un pase, después, del cual, atizó una gran estocada que hizo doblar al de

Otaolaurruchi, siendo innecesaria la puntilla y logrando *Guerrita* estruendosa ovación, después de la que, y con la lidia y muerte del noveno toro de la vacada de Miura, muerto no mal por *Conejito*, acabó aquella corrida en la que Guerra estuvo colosal.

Terminada la corrida, fué Rafael á visitar en su alojamiento á *Bombita*, á quien los médicos habían declarado grave, y de quien Guerra se despidió muy impresionado y deseándole pronto y completo restablecimiento, saliendo para Beziers (Francia), donde había de torear.

Después de otras corridas, el 29 de Junio, y con toros de la viuda de Concha Sierra, toreó seis de éstos, en la plaza de Alicante, *Guerrita* con *Lagartijillo*, resultando muy bravos el tercero y quinto, muriendo en los chiqueros el sexto, por lo que, la corrida fué incompleta y Rafael quedó admirablemente en la muerte de sus toros, con especialidad en la del quinto.

Llegado el mes de Julio toreó, entre otras, el día 8 en Pamplona una corrida de Carriquiri, estando *Guerrita* admirable en la muerte de los tres toros que le correspondió matar, principalmente en la del quinto, que sobresalió por su bravura y con el que Rafael hizo una faena de muleta monumental, que completó con un volapié inmejorable, y quedó muy bien ayudando á *Conejito*, que fué el otro espada con quien alternó.

También toreó en Santander, el 23 de aquel

mismo mes, una corrida de Pablo Romero, compartiendo el peso de la misma con Reverte, y matando su primer toro de una media estocada en todo lo alto y un gran volapié.

Mejor aún, si cabe, que en este toro, estuvo en el tercero de la corrida, que mató de un pinchazo y una estocada que hizo innecesaria la puntilla; pero en el toro que consiguió un éxito tan ruidoso como merecido, fué en el quinto.

Banderilleado por *Guerrita,* le puso el primer par al quiebro, pero ejecutando la suerte con tal precisión y finura, que le proporcionó una gran ovación, que fué en aumento, si cabía, al poner otros dos pares, uno particularmente, en que cuadró en la misma cara de la res, á la que envió al desolladero con solo cuatro pases de muleta y una estocada hasta el pomo, que le valió ser el héroe de la tarde, produciendo el mayor entusiasmo en el público santanderino.

En tal aptitud aquel público para con *Guerrita,* se efectuó al siguiente día otra corrida, lidiándose seis toros de Benjumea por las mismas cuadrillas del día anterior, correspondiendo *Guerrita* con creces, según toreó, á los aplausos de la concurrencia, y eso que los toros fueron regulares no más; despidiéndose de Santander el día 25, matando tres de Miura en que quedó admirablemente, así como ayudando á Reverte en la muerte de otras tres reses de igual ganadería.

Toreó para finalizar el mes de Julio, en Málaga,

una corrida de Beneficencia presidida por distinguidas señoras de aquella localidad, asesoradas por el veterano Rafael I; pero por las condiciones del ganado, no pudo lucirse Guerra, haciéndolo solamente al parear con Fuentes el quinto toro.

En Alicante toreó el día 3 de Agosto una corrida de Ibarra, en unión de Fuentes, estando notable en toda ella.

Muerto el primer toro de un gran volapié, tocóle hacerlo del tercero de la corrida, y tras faena inteligentísima, aunque de pocos pases, atizó superior estocada, llevando el toro á los tableros y sentándose Rafael en el estribo, lo descabelló, produciendo en el público su labor loco entusiasmo.

Con Fuentes banderilleó el quinto toro, dejando dos superiores pares *Guerrita*, y también dos buenos su compañero, muriendo á manos del cordobés de una superior estocada.

En Cartagena, y también con Fuentes, toreó en los días 5 y 6, haciéndolo en el primero de éstos de seis reses de Muruve, y, en el segundo, de otros seis toros pertenecientes á la ganadería de Cámara, resultando muy buenos, y estando superior en ambas corridas *Guerrita*.

Admirable en Málaga en la corrida efectuada el día 9, con ganado de Muruve, mató al primer toro muy bien, citando á recibir al tercero, que al no acudir despachó de un gran volapié, y se deshizo del quinto, tras de buena faena y una media esto-

cada, de un descabello, sentado el matador en el estribo de la barrera.

Tan afortunado como en el primer toro de esta corrida, puede decirse que estuvo en la del siguiente día, dada con toros de Cámara, al matar el cuarto, no habiendo podido realizarlo con el primero porque resultó un buey tremendo.

En San Sebastián, el día 13, alternó con *Conejito* y *Dominguín* en la muerte de seis reses del Duque de Veragua, estando bien en la del primer toro y eso que se hallaba completamente aplomado; superior en la del cuarto, y poniendo banderillas al quinto, sobresalió Guerra por sus adornos y alegrías para prepararse el toro al entrar con los palos.

El día 15 nuevamente toreó en San Sebastián con *Conejito* y *Dominguín* reses de Muruve.

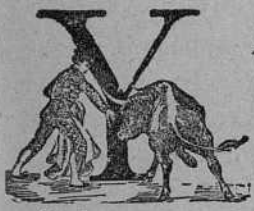
Ataviado de azul y oro *Guerrita,* despachó el primer toro, tras inteligentísima faena, compuesta en su mayor parte por pases por alto, de un pinchazo y una estocada que hizo innecesaria la puntilla, siendo muy aplaudido; pero aun habiéndolo sido mucho, donde alcanzó la ovación de la tarde fué en el cuarto toro.

Con un pase de tanteo, le dió tras éste otros tres consecutivos desde el estribo de la barrera en que se había sentado, y con un pinchazo y un gran volapié acabó con el de Muruve, no sin coger antes de que doblase la res dos sombreros de los muchos que se arrojaron al ruedo, y poniendo cada uno de

ellos en los pitones, cayó muerto el bicho, seguidamente, tributándose á *Guerrita* una ovación grandísima.

Llega ahora un incidente, que por su índole merece capítulo aparte, tanto más, cuanto que fué consecuencia natural de antagonismos que he de procurar explicar.

DIFERENCIAS ENTRE MAZZANTINI Y GUERRITA



A desde hacía tiempo existían éstas, sin que entre ambos matadores hubiesen ocurrido disgustos ni discusiones de ningún género, pero tenían un fundamento cuya natural explicación creo he de exponer en forma que el lector esté de acuerdo con mi modo de pensar, pues no me guían prevenciones ni apasionamientos de ningún género, puesto que si en *Guerrita* reconozco y admiro su valer como diestro incomparable en la lidia de reses bravas, en Mazzantini veo un toreo diametralmente opuesto al de Rafael, ejecutado por persona á quien

aprecio; así, pues, procuremos ver lo que separaba á Mazzantini de *Guerrita*.

Sabiendo ya como lo sabemos la clase del toreo cordobés, reconociendo que Guerra ha sido por su elegancia y figura torera, el hombre que mejor ha podido, dentro de lidia seria é inteligente, adornarse con los toros y ante ellos arrancar á los públicos estruendosas ovaciones por sus alegrías y floreos para con las reses, conjunto de habilidades á que podía recurrir, teniendo en cuenta su agilidad y cuantas condiciones ha poseído; Mazzantini, en cambio, tiene escuela distinta, entiendo yo que propia, y de condiciones que no le han permitido, al menos para mi modo de pensar, andar con adornos ante los toros, ni recurrir á recursos que no están en armonía con la figura y corpulencia de Mazzantini.

Y como por alguien pudiera quererse sacar partido de lo que digo, para entender que yo intento dirigir una crítica contra Mazzantini, concrétome á explicar las diferencias entre el diestro de Elgoibar y el cordobés.

En muchas corridas habían toreado juntos Mazzantini y *Guerrita;* en varias se habían lucido los dos matadores; pero en otras, sobre todo en aquellas en que Rafael se había mostrado alegre y había recurrido á las filigranas de su toreo, Mazzantini no quedaba á la altura del andaluz, y de aquí su natural disgusto indudablemente.

Por esta circunstacia, porque, sin duda, *Guerri-*

ta tenía el «santo de cara» y cada corrida le proporcionaba un nuevo triunfo, unido á la condidión que imponía á las empresas con que firmaba escrituras, de no ser incluido en combinaciones por las que tuviese que figurar como segundo espada en ninguna corrida, no faltó quien en animosidad á *Guerrita* y demostrando poquísimo ó ningún afecto á Mazzantini, aunque alardeando todo lo contrario, hizo ó procuró que entendiese éste, que *Guerrita* lo que intentaba al imponer esta condición, era dificultar á las empresas la formación de cartel con Luis, pues para lograrlo y con el fin de que Guerra no matase el último toro de las corridas ordinarias constituidas con seis reses, era necesario recargar el presupuesto de gastos, incluyendo los de un séptimo toro, cuya muerte había que pagar á su vez á un sobresaliente de espada, y esto económicamente no convenía á las empresas; pero no siendo tampoco *Guerrita* el responsable de los perjuicios materiales que Mazzantini pudiese experimentar, si es que existían, ni acreditando con tal determinación que no quisiese torear en corridas en que Luis fuese el primer espada, si no que por razones que él sabrá cuales eran y que me parece no sería dificil señalar, *Guerrita* no quería matar el último toro de ninguna corrida.

En este estado las cosas, por alguien, indudablemente por esas personas que cual en tiempos de *Lagartijo* y *Frascuelo* acontecía, procuraron establecer diferencias entre ambos colosos, por

otras personas ó tal vez parte de las mismas, que algunos años después suscitaron tambien divergencias entre Rafael I y Rafael II, ahora si no las mismas personalidades, otras semejantes, hicieron ver á Mazzantini que *Guerrita* era el mal compañero de profesión que había procurado cercenarle aplausos en las corridas en que juntos tomaron parte y que después, abusando del cartel que su nombre daba, exigía de las empresas la condición señalada anteriormente, logrando con esto predisponer á Mazzantini en contra de *Guerrita*, aunque dentro siempre de los buenos procedimientos del diestro de Elgoibar; pero que llegaron hasta los públicos ante actitudes de Tomás Mazzantini, peón principal en la cuadrilla de su hermano y buen banderillero, quien más arrebatado que Luis, acaso dejándose llevar por el cariño de tal y menos conocedor que éste de determinados amigos, se dejaba arrastrar indudablemente de obcecaciones, cuyas consecuencias pagaban sólo los buenos aficionados al no ver torear juntos á Mazzantini y á *Guerrita*.

Con toreo completamente distinto Mazzantini y Guerra, formaban sin embargo un gran cartel, pues si el primero por su corpulencia no podía tener las gallardías del segundo y por su peso no le era posible tampoco poseer la agilidad del cordobés, tenía en cambio condiciones excepcionales al dominar los toros por completo dada su estatura, por su fortaleza y por la rectitud con que en-

traba á matar y se perfilaba al hacerlo, suerte única que á mi entender dió rapidísimamente nombre á Mazzantini cuando toreando en la derruida plaza de «Los Campos Eliseos» se dió á conocer, sin contar que posteriormente y con la práctica adquirida, sus grandes facultades físicas y su innegable valor, llegó á cosechar muchos aplausos, haciendo en cuantos momentos se le prestaba ocasión para ello y durante el tercio de varas, grandes quites de poder á poder, que por lo emocionantes han sido aplaudidos con entusiasmo.

De todos modos, en ocasiones determinadas se demostró siempre por parte de Mazzantini dificultades para alternar con *Guerrita*; dificultades que, si no han llegado á producir desagradables tirantéces durante la lidia, siempre ha sido, porque Mazzantini, en las contadas corridas, que de algún tiempo á esta parte toreaba con *Guerrita*, las ha evitado; aunque al llegar en el presente año las corridas de Bilbao y por consecuencia de estar Luis herido en Madrid, imposibilitado de ir á dicha población, por una grave cogida que había tenido en la Coruña, se demostrasen públicamente antagonismos entre ambos matadores y sus cuadrillas, en un acto, ajeno por completo á la voluntad de *Guerrita*, y lamentable, por la protesta á que dió lugar por los muchos partidarios de Mazzantini contra *Guerrita*, que nada hizo que fuera censurable y que nunca ha tenido, según yo he podido

apreciar, animosidades contra Luis; pues Rafael, mejor que ninguno, estaba convencido de que nadie había de ocupar su lugar.

Hechas, pues, estas sucintas aclaraciones, relativas á las relaciones profesionales de Mazzantini y *Guerrita*, veamos ahora lo que ocurrió en las corridas de Bilbao.

Celebrada la primera de éstas el día 20 de Agosto, con toros de D. Anastasio Martín, lidiados por las cuadrillas de *Guerrita* y Reverte, con la de Mazzantini, cuyo lugar ocupaba *Parrao*, sustituyéndole por estar herido; estuvo Guerra muy bien en el primer toro al hacer un gran quite al picador Molina y en la faena de muleta que empleó para deshacerse del bicho; lo que consiguió mediante un pinchazo y un buen volapié, siendo muy aplaudido.

Bien muertos el segundo y tercero, por Reverte y *Parrao*, hízolo Rafael del cuarto, empleando solamente para conseguirlo, cuatro pases de muleta, preludio de un inmenso volapié, que se premió con la correspondiente ovación y la oreja de la res.

Pareado el quinto toro por los matadores *Guerrita* y *Parrao*, medianamente quedó éste, que salió en primer lugar, y superior, en cambio, fué el par que dejó Rafael.

Y muertos este toro y el siguiente, último de la corrida, terminó ésta.

Se dió la segunda al día siguiente, con los mismos matadores y ganado de Muruve.

Ataviado con traje color plomo y guarnición oro,

Guerra empleó una faena corta para con su primer bicho, que despachó de una buena estocada á volapié, muy aplaudida.

Regularmente muertos el segundo y tercero, por Reverte y *Parrao*, dióse suelta al cuarto toro.

El más grande de los seis aquella tarde corridos; de preciosa lámina y muy bien de carnes, arrancó aplausos para el ganadero, por el ejemplar que presentaba, y toro que mató Rafael después de ceñida é inteligente faena, de una buena estocada, también muy aplaudida.

Pedido por el público en el quinto toro, que los matadores pareasen; no accedieron éstos, realizándolo *Guerrita* en el sexto de *motu proprio*.

Cuatro superiorísimos pares puso; principalmente uno de ellos, en que después de haber cambiado los terrenos, cuadró en la misma cabeza, dejando uno admirable, y siendo ruidosamente aplaudido; acabando el bicho á manos de *Parrao*, que se mostró valiente.

La tercer corrida se efectuó con toros de la Marquesa Viuda del Saltillo, estoqueados por *Guerrita*, *Lagartijillo*, que en dicha tarde sustituía á Mazzantini, y Reverte.

Superior Rafael en la muerte del primer toro, citó á recibir dando un pinchazo, cumpliendo su cometido mediante una gran estocada.

Regulares *Lagartijillo* y Reverte en el segundo y tercero, fué estrepitosa la bronca que se armó en el cuarto toro al haber sido rasgado éste por un

picador, cubriéndose el ruedo de botellas, y cesando tan censurable faena, al aplaudir á *Guerrita* en un gran quite que hizo, y por la estocada que dió al de Saltillo, llegando en este momento, ó, sea, al salir al redondel el siguiente toro, quinto de la corrida, á hacerse públicas las desavenencias entre Mazzantini y *Guerrita*.

Apenas en el ruedo el Saltillo, que salió de los chiqueros con prisa, saltó al callejón y al pisar nuevamente la arena fuese á él Tomás Mazzantini, y, abriéndose de capa, comenzó á lancearlo, en vista de lo cual, *Guerrita*, como director de plaza, le quitó el toro.

Tal determinación, que pudo ser molesta para Tomás, pero que estaba perfectamente en su lugar y ajustada á los principios de una lidia seria y ordenada, en la que ocupando cada cual sus puestos nunca debe verse que el banderillero, por bueno que éste sea, realice suertes que sólo á los matadores compete ejecutar, dió lugar á que Tomás Mazzantini se fuese al estribo y se sentara, ante cuya actitud, el público mazzantinista, que en Bilbao es mucho, pues es plaza en que el papel del diestro de Elgoibar se cotiza alto, se dirigiese á *Guerrita* en protesta ruidosa, aplaudiendo á *Lagartijillo* como á la cuadrilla de Mazzantini al doblar aquel toro en que pudo verse durante su lidia un desagradable incidente por lo ocurrido entre Tomás Mazzantini y *Guerrita*.

Terminada esta corrida entre los comentarios

naturales por lo ya dicho, y muerto el último toro por Reverte, salió el público descontento del ganado corrido dado lo mediano de su tipo, su escasa bravura y su presentación escuálida.

Muy comentada la cuestión *Guerrita*-Mazzantini, se dió al siguiente día, 23 de Agosto, la cuarta y última de las corridas de Bilbao.

Haciéndose el paseo de las cuadrillas, capitaneadas por los matadores de la tarde anterior, fué acogido *Guerrita* con aplausos, en recompensa ó desagravio de las injustas protestas que la tarde anterior se le habían dirigido, y una vez cambiados los capotes de paseo por los de brega, dióse suelta al primer toro, que como los cinco restantes pertenecía á la vacada de Benjumea.

En manos de *Guerrita* llegó pronto á su fin, pues tras de cuatro pases atizó el matador un pinchazo, y, seguidamente, con el intervalo solo de un pase, una buena estocada y un lucido descabello, siendo concedida al cordobés la oreja y una ovación grande.

También muy bien *Lagartijillo* en el segundo y muerto el tercero por Reverte, se dió suelta al cuarto, que tras de pelea poco lucida, lo mató Rafael de un volapié monumental.

Parearon el quinto *Lagartijillo*, que salió el primero, no estando mal con los palos, y *Guerrita*, que después de los adornos y jugueteos en él peculiares, puso dos admirables pares, muriendo la res á poder de *Lagartijillo*.

Lidiado el sexto, y al llegarse al último tercio, Reverte, que había dado su capote al hacerse el paseo á la gentil y encantadora Duquesa de Nájera, que ocupaba un palco, la brindó la muerte de aquel toro, recibiendo, una vez consumada, no todo lo bien que debía dada la persona á quien lo había brindado, un valiosísimo regalo.

Terminó la corrida con un toro de gracia, costumbre inveterada en el pueblo bilbaíno.

CORRIDAS EN PROVINCIAS

IDIÓ con *Bonarillo* toros del Duque de Veragua, en Gijón, el día 25, y no obstante salir éstos regulares no más, estuvo muy bien, siendo extraordinariamente aplaudido.

Con una tarde desapacible, y lloviznando, toreó con Reverte una corrida de Saltillo, el día 27, en San Sebastián, quedando muy bien en el primer toro, que mató de una estocada; en el tercero, que aunque muy difícil, muleteó inteligentemente, atizándole otra superior; y en el quinto, que habiéndolo brindado á unas señoras que ocupaban el palco número 61, envió á la carnicería de un volapié inmenso.

MES DE SEPTIEMBRE

TOREANDO Reverte en la plaza de Bayona (Francia) en este mes, sufrió una gravísima cogida en una pierna, de la que no obstante el tiempo transcurrido, aun hoy le obliga á someterse á tratamiento facultativo, gracias al cual, y á los doctores Bravo é Isla, puede que aliente el diestro de Alcalá; percance que contristó mucho á *Guerrita*, como lo han hecho todos aquellos que han venido á poner en inminente peligro á sus compañeros de profesión, sintiéndolo tanto más cuanto que con Reverte ha sostenido siempre buena amistad, y siendo Rafael quien más detalles pudo dar de Rever-

te, respecto á su estado antes de ser trasladado á Madrid, cuando con dirección á Murcia pasó *Guerrita* por la coronada villa.

En tal ocasión, y adquirida ya, mediante cesión de la empresa que explotaba la plaza de Madrid, ésta, por el buen aficionado é industrial D. Pedro Niembro, pretendió éste al paso por Madrid de *Guerrita*, el que se comprometiese para torear durante la segunda temporada, ofreciéndole escritura en blanco, que Rafael no aceptó dados los compromisos que dijo tener adquiridos, saliendo en el mismo día para Murcia.

Celebrada allí la primera corrida, el día 7, con toros de Veragua, muy bien estuvo *Guerrita* alternando con *Conejito* y *Parrao*, matando su primer toro de media estocada en todo lo alto y un descabello, haciéndolo del cuarto de la corrida, que era el segundo suyo, de un gran volapié después de trasteo ceñidísimo y adornado, faena que le proporcionó una ovación tan grande como la que consiguió al poner dos pares de banderillas al quinto toro.

Y tan bien como en ésta, estuvo *Guerrita* en la segunda corrida dada en Murcia al día siguiente.

Contratado para torear las tres de feria en Salamanca, lo hizo de la primera el día 11 con ganado salamanquino, perteneciente á D. Eloy Clairac.

Malísimos los seis toros, mató *Guerrita* bien, no obstante ser dos bueyes, el primero y tercero, y regularmente el cuarto, estando Montes muy me-

diano en los tres suyos, aunque fueron, en cuanto á bravura, iguales á los tres de Rafael; pero como por lo regular en las corridas de mal ganado es cuando ocurren accidentes desgraciados, en ésta pudo tener efecto uno durante la lidia del que cerraba plaza.

Distraído *Guerrita* hablando con el espectador que ocupaba una barrera, hizo el toro rápidamente por el diestro, y en terrible arrancada le ganó la acción, y antes de que Rafael pudiese percatarse del peligro que le amenazaba, fué cogido y lanzado á gran altura, creyéndose que había experimentado una gravísima cogida, hasta que levantándose del suelo *Guerrita* mismo indicó qué no había sufrido lesión alguna; á pesar de lo que pudo apreciársele luego un varetazo en el costado izquierdo, afortunadamente sin consecuencias ulteriores.

Al día siguiente, ó sea el 12, se dió la segunda corrida con ganado de D. Anastasio Martín y los mismos espadas de la anterior tarde.

Tras de una faena de muleta muy buena, para con el primer toro, le dió una superior estocada y un descabello, por lo que escuchó palmas.

Solamente con cinco pases tuvo suficiente para arrear una inmensa estocada, siendo también aplaudidísimo; consiguiendo la tercer ovación en el quinto toro.

Después de tres grandes pares de banderillas, con todos los floreos de su vasto repertorio, hizo una faena adornadísima, á que puso digno remate

con un volapié hasta la guarnición; faena que, si se le aplaudió mucho, puede que no fuese todo lo que merecía; quedando Montes con el sexto toro, como en el segundo y cuarto que había matado, regularmente.

La última corrida de Salamanca la toreó el día 13, con reses de Saltillo, desluciéndose ésta por la lluvia.

Mató *Guerrita* el primer toro de una estocada corta. El tercero, que estaba dificilísimo, eficazmente ayudado por Juan Molina, lo mató tan admirablemente, que le fué concedida la oreja, que regaló al gobernador de Zamora, que ocupaba una barrera, y en el quinto toro realizó otra faena superior; acabando Montes, que había estado valiente en los dos toros á que dió muerte, haciéndolo del último en forma parecida á la empleada con los otros que le correspondieron.

Terminadas las corridas de Salamanca, fué á Valladolid y allí toreó los días 16, 17, 18 y 19.

El primero de estos días lo hizo en compañía de *Lagartijillo* y Fuentes, con toros de Cámara; quedando bien no más, por las condiciones del ganado.

El 17, y en la segunda corrida, con Adalides y en compañía de los mismos diestros que la tarde anterior, pudo hacer ya algo más, aunque tampoco mucho, pues toda la corrida resultó difícil.

A pesar de ello, en su primer toro estuvo bueno empleando una faena breve para dar una buena

estocada; pero, como quiera que el toro no doblase, tiró la puntilla, que quedó clavada sin matar al animal, lo que lucidamente consiguió *Guerrita* dando un puñetazo sobre el mango de aquélla, haciendo rodar el toro á sus piés.

Muertos á su vez el segundo y tercero por *Lagartijillo* y Fuentes, fué lidiado el cuarto que llegó aplomado y reservón á la muerte.

Tras de pocos pases, entró *Guerrita* á matar tan en corto, con tal empuje y haciéndolo él todo, que le fué suficiente á la res el tirar el derrote para enganchar á *Guerrita* por la ingle y despedirle con violencia, teniendo la suerte inmensa de no haber sufrido lesión alguna, tributándosele por su valentía y suerte una gran ovación; no ocurriendo nada digno de mencionarse en el resto de la corrida.

A la tarde siguiente, y con seis malos toros del Duque de Veragua, se dió la tercer corrida en la que ni Guerra, ni ninguno de sus compañeros, *Lagartijillo* y Fuentes, pudieron hacer nada notable por cuanto que los toros no daban lugar á ello, siendo lo mejor de la tarde la faena de muleta que sobre tablas empleó Guerra con el toro corrido en cuarto lugar, después de la que dió una media estocada en su sitio, que fué suficiente para entregársele al puntillero.

Y con la del 19, en que se jugaron toros del Marqués del Saltillo, que era la cuarta de las de feria en Valladolid, acabó *Guerrita* su cometido,

quedando bien en el primer toro y superior en el cuarto que mató de un gran volapié; mostrándose también muy trabajador, ayudando á *Quinito* y Fuentes durante toda la tarde.

Con el *Algabeño* toreó en Logroño el 21, toros de Ibarra y el 22 tambien con el mismo espada, ganado de Veragua, quedando ambas tardes bien y siendo muy aplaudido.

SEVILLA

Feria de San Miguel

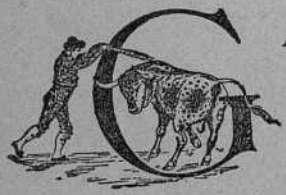
ON ganado de Adalid toreó en la ciudad de la Giralda, el día 28, con Fuentes y Ricardo Torres, *Bombita chico*, que por primera vez se presentaba ante los aficionados sevillanos como matador de alternativa.

Cedido el primer toro por Guerra á *Bombita*, lo mató bien, siendo muy aplaudido, y despachado el segundo por Fuentes, hízolo *Guerrita* del tercero con solo cuatro pases y una estocada; matando también el cuarto de unos muletazos y media en todo lo alto, que fué muy aplaudida.

Regular Fuentes en el quinto, quedó bien el debutante en el sexto y último de la tarde.

A la siguiente, y con los mismos matadores y toros de Surga, se dió otra corrida en la que nada extraordinario ocurrió, siendo los seis toros despegados y sosos, y la corrida en extremo desanimada.

MES DE OCTUBRE



ANADO de Bañuelos toreó Rafael el día 8, en la plaza de Beziers, (Francia), con *Conejito* y *Bomba chico*, quedando el primero muy bien y regulares los otros dos.

CORRIDAS EN ZARAGOZA

HABÍAN de celebrarse grandes corridas de toros entre los festejos con que la Ciudad del Ebro celebra su Pilarica, cual costumbre anual en el pueblo que lleva aparejados su culto á la Virgen del Pilar y el recuerdo del heroísmo de Agustina de Aragón, y las de este año estaban anunciadas para los días 13, 14 y 15 de Octubre.

Tuvo, en efecto, lugar la primera en el día fijado, corriéndose ganado de Carriquiri, lidiado por Guerra y *Villita*.

Regulares los toros, bien estuvieron en su muerte el matador cordobés y el maño, quedando satisfe-

cho el público, aunque con esperanza de que las dos corridas que faltaban resultasen mejores; pero si bien han existido en la afición al espectáculo nacional grandes deseos por presenciar las corridas de Zaragoza, Bilbao y algunas otras, por ser las plazas donde se contratan los mejores matadores y á las que se llevan toros escogidos, estos deseos aumentaron en el presente año al dar la voz de alarma en *El Heraldo de Aragón,* el escritor que bajo el seudónimo de *Alguacilillo* firma; y que anunció, coincidiendo con las corridas de Zaragoza, el propósito de *Guerrita* de retirarse del toreo, una vez que ultimase éstas.

Tal noticia produjo un momento de estupor indescriptible entre los aficionados aragoneses y los que de otras regiones se encontraban en Zaragoza, siendo aun mayor en el resto de las provincias de España; si bien la noticia fué rectificada inmediatamente por otros periodistas, que al recurrir á *Guerrita* preguntándole y tratando de inquirir sus pensamientos, sólo consiguieron del cordobés una contestación de las tan peculiares en él, con que hábilmente responde, muy atento, sin decir nada fijo.

Así las cosas, se celebró la segunda corrida el día 14, con toros de Ibarra, que murieron á manos de *Guerrita* y *El Algabeño*; resultando también una corrida que, aunque buena, nada ofreció de extraordinario, puesto que los toros, aun cumpliendo, no se prestaron á ningún lucimiento.

Quedaba, pues, la tercera y última corrida: la

del día 15; anunciada con reses de D. Jorge Díaz y con las que habían de entendérselas *Guerrita*, *Algabeño* y *Villita*.

Comenzada ésta con la lidia de un toro despegado y blando, llegó á la muerte en situación de tener *Guerrita* que aprovechar, y antes de que se huyese, darle una buena estocada, con la que bastó para que se entregase la res al puntillero, siendo muy aplaudido el matador.

De condiciones semejantes, el segundo y tercer toro fueron muertos regularmente por los espadas á quienes correspondía hacerlo, dándose suelta al cuarto de la corrida.

Sin haber sido más que regular en varas y mediano en banderillas, llegó la hora de la muerte, y una vez que *Guerrita* recogió muleta y estoque, fuese bajo el palco número 2.

Entre otras personas, se encontraba en el mismo el inteligente aficionado madrileño mi amigo D. José Noval, íntimo de Rafael, y á Pepe Noval como familiar y cariñosamente llamamos, brindó la muerte del toro.

En la cabeza de la res desplegó la muleta, logrando con varios inteligentísimos pases apoderarse del bicho que estaba receloso y sin parar, consiguiendo que cuadrase, entrando sobre corto, para dar un pinchazo en la misma cruz. Con tres pases más atizó media estocada en lo alto, terminando su inteligente faena con un descabello que le valió justas palmas.

Acabose la corrida y entonces Rafael Guerra, *Guerrita*, hizo pública su resolución de que aquella era la última en que como matador de toros se había presentado ante los públicos, de que en general guardaba cariñoso recuerdo por las ovaciones y entusiasmos con que le había distinguido desde que se presentó como banderillero, hasta el día 15 de Octubre de 1899 en que abandonaba para siempre el ejercicio de su arriesgada profesión, y aunque he de dedicar capítulo aparte al momento en que el torero cordobés se cortaba la coleta en su casa de Córdoba, á continuación hago el resumen de las corridas lidiadas por *Guerrita* segun datos estadísticos, desde la en que tomó la alternativa, y el número de toros á que dió muerte en las mismas.

RESUMEN

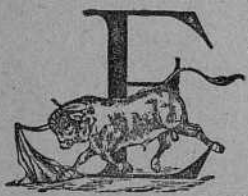
DE LAS CORRIDAS Y TOROS ESTOQUEADOS POR «GUERRITA», DESDE LA FECHA EN QUE TOMÓ LA ALTERNATIVA EN MADRID EN 29 DE SEPTIEMBRE DE 1887, HASTA LA CELEBRADA EN EL 15 DE OCTUBRE DE 1899 EN ZARAGOZA

	CORRIDAS	TOROS ESTOQUEADOS
Temporada de 1887.....	9	19
— 1888.....	84	226
— 1889.	69	190
— 1890.....	73	216
— 1891.....	78	205
— 1892.....	69	191
— 1893.....	75	188
— 1894.... .	80	224
— 1395.....	68	177
— 1896... ..	70	176
— 1897.....	60	147
— 1898.....	74	178
— 1899.....	80	201
Totales	**889**	**2.338**

Este es el resultado que, en el transcurso de trece años, demuestra el número de corridas en que *Guerrita* ha tomado parte como matador de alternativa y el número de toros á que ha dado muerte; pudiendo señalarse el caso excepcional de que ni uno de éstos le ha sido echado al corral, siendo varias las corridas escrituradas en que no ha podido cumplir su compromiso por haber estado herido y por otras causas, siempre de fuerza mayor.

Réstame sólamente referir la llegada de *Guerrita* á Córdoba y el efecto que entre los aficionados produjeron los telegramas de distintos corresponsales de la prensa, que desde Zaragoza confirmaban la retirada del toreo del diestro cordobés, tan silenciosamente llevada á cabo por éste.

GUERRITA EN CÓRDOBA



El 17 de Octubre, ya en su casa *Guerrita*, se reunieron en la misma, á las doce de la mañana, su familia, sus íntimos, con ellos Rafael I, y numerosos amigos entre los que figuraban los que á la par lo son míos, Sres. Noval, Caro y Núñez de Prado, que de Madrid fueron expresamente á presenciar esa ceremonia tradicional en los toreros que abandonan su profesión, cortándose la coleta al hacerlo.

En medio *Guerrita* de su madre, su esposa y sus hijos, y teniendo al lado á los que han constituído su cuadrilla hasta el día en que se ha retira-

do, su joven y virtuosa mujer, con visibles muestras de profunda emoción, cortó á Rafael Guerra la trenza, permaneciendo éste silencioso y sumamente pálido durante algunos instantes, en el transcurso de los cuales, Antonio Guerra, su hermano, hizo que la anciana madre de ambos le cortase también á él la coleta.

En medio de tal silencio, recuerdos grandísimos debieron tener los dos hermanos de tiempos y peligros pasados, pero aquel silencio natural por la escena que acababa de desarrollarse, tuvo su terminación al cortar Rafaelito Guerra, hijo del gran ex-torero, la trenza, al que como picador en la cuadrilla de su padre había figurado, y á quien se conoce por *Beao*.

Siempre los contrastes de la vida.

La fuerza y la bravura, subyugadas y vencidas ante la inocencia y la gracia de los pocos años.

Beao, el picador de toros, el hombre fuerte y temerario, supeditado ante Rafaelito, ante el *Lobito*, como cariñosamente le llama su padre, dejándose cortar el distintivo de su profesión, la coleta, por la criatura que en aquellos momentos acababa de adquirir la seguridad de que su padre no moriría ya apartado de los suyos, víctima de un accidente de la lidia, en la que había logrado conquistarse generales simpatías, adquiriendo una fortuna cuantiosa.

Siguió á esta escena una agradable fiesta, en la que la familia de *Guerrita* obsequió espléndida-

mente á todos los presentes, brindando éstos por la prosperidad de Rafael y de su hermano Antonio en las explotaciones á que en el porvenir se dedicasen, toda vez que ambos habían abandonado el ejercicio de profesión tan ariesgada cual es la del toreo.

Transmitida por telégrafo á toda España la confirmación de la retirada de *Guerrita*, al haberse cortado éste la coleta, comenzáronse á recibir por Rafael en Córdoba infinidad de telegramas que le dirigían ganaderos, amigos, empresarios y aficionados, de los que copiaré el texto de alguno de ellos, por considerar que el lector los verá con gusto, caso de que no los conociese.

He aquí algunos:

«Zamora.—Dios, que es justo, ha permitido que se truequen en tristezas las alegrías de la afición, y en alegrías las amargas inquietudes de tu buena familia, ejemplar esposa y adorados hijos. Recibe con un cariñosísimo abrazo mi enhorabuena para tí y para ellos, aunque los verdaderos aficionados no volvamos á entrar gozosos ni risueños en las plazas de toros.—*El Duque de Hornachuelos.*»

*
* *

«Sevilla.—Agradezco tu telegrama; como amigo te felicito y á tu familia.—*Eduardo Miura.*»

«Madrid.—Afectado por tu retirada, te envía un abrazo de despedida quien siempre fué *guerrista* y buen amigo tuyo.—*Joaquín Arión.*»

*
* *

«Madrid.—Como aficionado, siento tu determinación; como amigo te felicita cordialmente,—*Pepe Laserna.*»

*
* *

«Aranjuez.—Te felicita con toda el alma, como á tu madre, mujer é hijos, el que lo siente como aficionado,—*Angel Pastor.*»

*
* *

«Cádiz.—Te felicito por tu decisión, y envío enhorabuena á tu familia.—*Angel Sánchez-Guerra.*»

*
* *

«Madrid.—Por el arte y buenos aficionados lamento tu decisión, que aplaudo y me complace por tu familia.—*Mariano Luque.*»

*
* *

«Madrid.—Te felicita y abraza tu invariable amigo,—*Eduardo Muñoz.*»

*
* *

«Madrid,—Agradezco tu telegrama. La afición está de luto y de enhorabuena tu familia. Felicita

á tu madre y Dolores y á tí tu mejor amigo,—*El Marqués de los Castellones* »

* * *

«Madrid.—Compadezco aficionados; felicito familia. Se acabaron los toros. ¡Vivan los galgos!—*Antonio Moreno.*»

* * *

«Como aficionado, lamento tu decisión; como amigo, mi satisfatoria enhorabuena.—*Joaquín Muruve.*»

* * *

«Sevilla.—El aficionado lo siente, el amigo se alegra y siempre lo será tuyo,—*El Marqués del Saltillo.*»

* * *

«Sevilla.—Recibido telegrama. Esperaba confirmación noticia retirada para felicitarte cariñosamente y á Dolores. Con mayor motivo que nunca cuenta siempre con mi buena amistad.—*Pepe Cámara.*»

* * *

«San Sebastian.—Conozco su determinación que aplaudo, alegrándome por V. y por el sosiego de su querida familia, si bien lo siento mucho como aficionado y empresario. Como siempre, su buen amigo,—*José Arana.*»

«Madrid.— Mi enhorabuena y un abrazo; felicite á Dolores. Hoy empieza el reinado de los maletas.—*L. C.*»

Después de copiar estos telegramas, se leían en *La Correspondencia de España*, en su número correspondiente al sábado 21 de Octubre del presente año, las pocas palabras que á continuación yo trascribo sin quitar ni poner coma á lo que un conocido escritor, firmaba bajo su seudónimo.

«Hago mías las declaraciones de este anónimo aficionado.—*Puntilla*».

Muchos más telegramas podría copiar, y á varios periódicos de los de mayor circulación referirme, respecto á curiosos datos y noticias dados por éstos en sus columnas, así como á las notables fotografías sacadas por distinguidos redactores del *Blanco y Negro*, fotografías en las que aparece *Guerrita*, en su casa de Córdoba, rodeado de su esposa y sus hijos, en una; así como en otra lo hace de su madre y las anteriores personas, estando á la mesa del comedor, rodeado de amigos; fotografías perfectamente sacadas, así como la del Club-Guerrita, que por su verdad corren parejas con las que representan á Rafael de caza en el *Cotillo*, mereciendo todas un aplauso para la redacción de *Blanco y Negro*, y, muy particularmente, para su Director, mi amigo D. Torcuato Luca de Tena.

No me quedan, pues, más datos, que referencia

puedan hacen á la vida torera de *Guerrita*; réstame ya, tan solo, dedicarle un recuerdo de despedida como matador de toros, y desearle mil felicidades como buen amigo suyo.

Rafael Guerra vive ya en Córdoba rodeado de su familia á que adora y á que ha protegido y protege hasta en sus últimos parientes y cuidando de sus valiosas propiedades.

Guerra, cuando regrese de su hermosa finca *Las Cuevas*, cruzando con su jaca la feraz vega, cuando á los fulgores de resplandeciente luna que alumbrando el horizonte vea iluminados solamente los techos de los antiguos monumentos que hicieron de Córdoba la segunda Damasco, pueblo cobijado bajo orientales palmeras mecidas en indolente pereza á impulsos de suave viento sobre las aguas cristalinas de río caudaloso, Rafael respirará feliz.

Dichoso él.

Hombre nacido desheredado por la fortuna, la Providencia hace que un instinto suyo, la afición al toreo, le haga distinguirse en él; llegando, por sólo un esfuerzo de sus facultades portentosas, donde nadie llegó; y *Guerrita* hace, al par que su nombre sea por todos repetido, el que de su pueblo, de aquel en que vió la luz primera, se hable, recordando días pasados de su historia.

En ella figura Córdoba; pueblo formado por tortuosas calles y asentado al pié de Sierra Morena, bañada su vega por el Guadalquivir y envuelta entre aroma embriagador que exhalan naranjos y

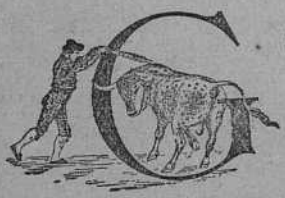
álamos, pareciendo aún que alrededor de sus derruídos muros se perciben gritos de rebelión y de combate. Gritos de rebelión y de combate, durante la guerra entre César y Pompeyo; luchas que no se interrumpen, no obstante haber conseguido César que la mayor parte de la Bética le rindiese en Córdoba homenaje; pueblo éste que vió desaparecer por el hierro y el fuego, en tiempo de Leovigido, notables monumentos, hasta que después de la batalla de Guadalete amaneció cautivo, asaltado por las tropas de Mugueith, comenzando la dominación de los árabes; raza que dejó el virus de su sangre entre los cimientos de sus soberbios edificios, admiración del mundo; haciéndolo tam. bién, indudablemente, de sus energías, por cuanto que aun hoy hemos podido ver que, el hombre á quien la admiración y el aplauso cercaban, al retirarse á su casa, abandonando la profesión en que adquirió gran fortuna, lo ha hecho dejando de pisar el terreno de la muerte, para ir al de la felicidad, sin un mero anuncio de ello, sin ostentación de ninguna especie y demostrando una entereza de carácter y un temple de alma, digno de un hombre excepcional.

Así se ha retirado *Guerrita* de los toros.

Así ha obrado el hijo de Córdoba.

EPÍLOGO

Apreciación que, por ser mia, no tiene valor; pero á la que, sin admitir discusiones, me atengo



UERRITA, por la vista, facultades físicas con que la naturaleza le dotó, valor y vergüenza en su profesión,

Ha sido el torero del siglo XIX

Guerrita ha tenido, como todo el que por algo sobresale en la vida, envidiosos y enemigos.

Entre los primeros, habrán figurado, aquéllos que no pudiendo con éxito ejecutar el toreo que él ha realizado, valiéndose solamente de malas artes, han querido tirarlo por el suelo; y esto, que á nadie

directamente imputo, en la conciencia de todos está que así ha ocurrido.

Enemigos los ha tenido implacables, siéndolo unos por ofuscación y falta de inteligencia para apreciar la labor de Guerra, y otros, por apasionamientos para con diestros á quienes no entra en mi modo de pensar el discutir; pero no he de ocultar por ello lo enorme que me ha parecido, el querer hacer responsable, algunas veces, á Rafael, de cosas que ni él, ni otros toreros, y aquí entran todos, tienen la culpa, y si no véase la muestra.

Se ha insultado á *Guerrita* despiadadamente, así que un toro ha salido á la plaza con falta de respeto y de aquellas condiciones que debe tener para reunir las de lidia, suponiendo, sobre todo cuando han sido pequeños, que ésta estaba impuesta á las empresas por el propio *Guerrita*, y esto es el desconocimiento más grande que puede tenerse de cómo ha pensado siempre Rafael.

Los toros no los ha impuesto nunca á empresa alguna, al menos que yo sepa, y muy raro es que ante escándalos que continuamente se han armado en unas y otras plazas, principalmente en la de Madrid, no haya existido un empresario que haya tirado de la manta y descubierto el lío.

Lo que ocurre es, que la mayor parte de los ganaderos no tienen *pizca de aprensión ni de amor propio*, á más de que hoy hay muchos de ellos que lo son, tomando la cría de reses bravas como cual-